

FERMIN DE SOJO Y LOMBA

GENERAL DE INGENIEROS. CRONISTA
HONORARIO DE TRASMERA Y DIREC-
TOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS MON-
TANESES

LOS DE ALVARADO

PRIMERA EDICIÓN
Tirada: 300 ejemplares

EST. TIP. HUELVES Y COMPAÑIA
Calle de Hilarión Esteva, 5.- Madrid, 1905.

129-C (10)

2071

2041



LOS DE ALVARADO

Obsequio del Director
del
C.R.M. a sus Socios

FERMÍN DE SOJO Y LOMBA

**GENERAL DE INGENIEROS, CRONISTA
HONORARIO DE TRASMERA Y DIRECTOR
DEL CENTRO DE ESTUDIOS MON-
TAÑESES**

LOS DE ALVARADO

... ¡allí otro tiempo se cifraba España!

LO EDITA EL AUTOR EN MODESTO HOMENAJE AL GENIO DE LOPE DE VEGA, EN EL TERCER CENTENARIO DE SU ÓBITO

M A D R I D
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO HUELVES Y COMPAÑÍA
HILARIÓN ESLAVA, 5.
1935

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
DERECHOS RESERVADOS
PARA TODOS LOS PAISES
Copyright 1935 by
FERMIN DE SOJO Y LOMBA

PRINTED IN SPAIN
IMPRESO EN ESPAÑA

A mis amigos de las Asturias
de Santillana.

El presente trabajo fué escrito para formar la Ilustración XV de mi libro **Ilustraciones a la Historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera** en la redacción del cual, procuré, con ahínco, no caer en el peligroso butibambismo; sirena tentadora en todo trabajo histórico que a la Montaña se refiera. Tan sólo pensé dedicar tres ilustraciones al estudio monográfico de familias trasmeranas: una a la de los Agüero, por típicamente reveladora de la dura vida medieval en la región; otra a la de los Ceballos, señores de Escalante, por haber conservado, en su descendencia, hasta la supresión de los señoríos, el que ejerció sobre algunos pueblos de Trasmiera; y, finalmente, la tercera a la familia de Alvarado, espléndida floración racial de universal expansión.

Puestas manos al trabajo, resultó desproporcionada — por su mucha extensión — la tercera, y quedó excluída de la publicación.

Hoy, y no obstante haber visto la luz nuevos trabajos sobre los Alvarado, espero que aún pueda ser de alguna utilidad el mío — si no es una excepción del refrán «no hay libro que no tenga algo bueno» — y le doy a la imprenta con el objeto de aportar mi grano de arena al recuerdo del

tercer centenario de la extinción de aquel volcán hirviente que se llamó Lope de Vega, por cuya boca se desbordó, en inagotable catarata, el genio augusto de Cantabria.

Considero que no son mala ofrenda, para Lope, las andanzas de la familia de Alvarado; pues que los hijos de ésta, impulsados también por el genio de la raza, llevaron, como las obras del **carredano** en sus hojas de papel, en las hojas de acero de sus espadas, el nombre de nuestra tierra a los rincones más apartados del globo. Por ello me atrevo a publicar este libro; sintiendo que no sea digno, de la ofrenda y del ofrendado, el modesto encargado del transporte de la valiosa mercancía.

Sálveme la intención que aspira también — ambiciosa — a unir con un lazuco más — así: **lazuco**, cosa pequeña, débil, pero en la cual se pone gran dosis de cariño — de confraternidad, a las antiguas y gloriosas merindades de Asturias de Santillana y de Trasmiera.

I

LOS ORIGENES DE LA FAMILIA

PRELIMINARES

Es ésta una de las familias trasmeranas cuyos hijos y descendientes han dado más lustre a la Patria española. Bien quisiera que el estudio de este asunto me encontrase con menos años y materia que escribir, pues hubiera procurado profundizarla. Porque, como fuí algo precoz para leer, trabé pronto conocimiento con los conquistadores de Méjico por intermedio de Solís y Bernal Díaz, y mi imaginación infantil, al igual de la de los indios de Nueva España, se sintió subyugada por el brío y apostura bizarra de Pedro de Alvarado. No hay, pues, que decir cuanto me hubiera agradado el extenderme en una investigación que liga, de modo tan enérgico, a la más grande hazaña que hombres hayan realizado, con la tierra de Trasmiera; pero, como ya he dicho, el conocimiento de este enlace y más aún la ocasión de escribir sobre ello llegó algo tarde para mí y así este estudio no será completo y dejará abierta la puerta para que otros estudien, desde el punto de vista montañés, lo que aquí ha de faltar seguramente. (1)

LA FAMILIA ALVARADO EN LOPE GARCÍA DE SALAZAR

Debemos al banderizo encartado noticias muy interesantes sobre el origen de los Alvarado. He aquí sus palabras: “El linaje del Varado fué su fundamento de Secadura, donde había un ome mucho bueno que llamaban Pedro Secadura, e ganó muchos dineros, e ganó hacienda, e dejó un fijo que llamaron como al padre, e mucha hacienda que dejó, e casó con fija de Martín Velas de Rada, que era ome mucho honrado, y obo de ella fijos, donde vino **Fernando Sanches del Varado**, e Juan Sanches del Varado, e tomaron este

(1) Aspiración que ha realizado el malogrado cronista Escagedo en su monumental obra.

nombre por que aquel Pedro de Secadura tenía su casa allende del Río e fiso una puente de unos maderos grandes para pasar por ella, e púsole dos varas de parte a parte por que se arrimasen los que pasasen por aquella puente, e por aquellas varas, llamaron el Varado, ca primero Secadura se llamaba. Fernando Sanches casó con hija de Pedro Gonzales de Agüero, y fiso en ella a Juan Sanches de Alvarado, e *García Sanches de Varrado*, que valió mucho e pobló en Estremeaña (1), e no obo hijos. Juan Sanches, el hermano mayor, casó con hija de Gonzalo Gutierrez de la Calleja, el Viejo, e obo hijos en ella a Fernando Sanches, e a Sancho Sanches, e otros hijos e hijas, e Fernando Sanches casó con nieta de Mosen Rabin de Bracamonte, e tiene della hijos e hijas, e Sancho Sanches casó con hija de Gonzalo Peres de Oyo, e tiene della fijo a Juan del Varado. Juan Sanches, el hermano menor de Fernando Sanches, casó con hija de Ruy Martines de Solorzano, e tubo en ella a Juan Sanches, e a Gonzalo Peres del Varado e otros. Juan Sanches casó con Mari Alonso, fija de Pedro Gonzales de Agüero, que mataron en Agüero, e fiso en ella hijos a Juan Agüero e otros hijos e hijas. Gonzalo Lopes, que quedó en la casa, casó en Zaballos, e de los dos hermanos primeros del Varado, se fisieron dos linajes en el Varado, e dos solares de parientes apartados, aunque tienen buena compañía, e deste linaje del Varado hay muchos buenos escuderos”.

Como consecuencia de estas palabras de Salazar y otras que también aparecen en su libro, he formado el siguiente árbol genealógico que ha de servirnos de base para nuestro estudio.

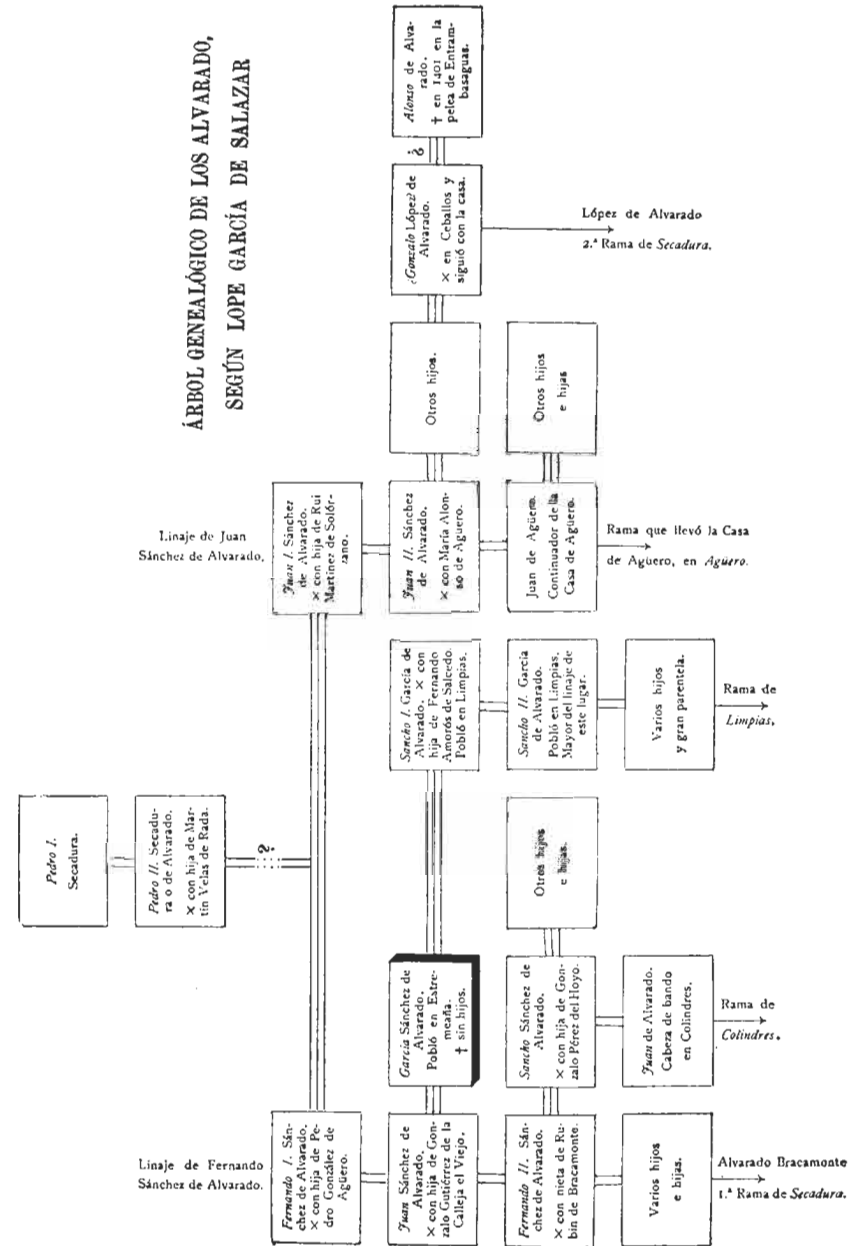
Para aclarar y fijar por completo cuanto sobre esta familia deducimos del texto de Salazar, haremos algunas observaciones al árbol que presentamos; son éstas:

1.^a Lope García de Salazar vivió intensamente la vida norteña del siglo xv. Fué hombre duro, valiente y veraz. Sus inexactitudes son humanas; pero tratándose de asuntos en que interviniera y, sobre todo, de genealogías, habla con sinceridad, y no mintiendo descaradamente como la mayor parte de los genealogistas de los siglos subsiguientes. Sólo con documento fehaciente puede contradecírsele.

(1) Estremeana y Estremeaña escribe indistintamente Lope García de Salazar (pliego 9-2). En el libro Becerro de las Behetrias figura Estremeana y era lugar de Gonzalo García y de hijos de Ferrant Sánchez de Angulo.

Hoy se llama Estramiana y es lugar situado a la margen izquierda del río de Losa, no lejos de su orilla y con alguna más distancia del sitio donde éste confluye con el Ebro. También está muy cerca Estramiana del lugar de Frias — Ebro por medio — capital del Ducado que ostentaron los Velasco patrocinadores de la familia Alvarado.—(Nota del Autor.)

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS ALVARADO,
SEGÚN LOPE GARCÍA DE SALAZAR



2.^a Ponemos desde luego como apellido de la familia el de Alvarado, pues según la ortografía salazareña es el que corresponde a *del Varado*, de donde vino Dalvarado o de Alvarado. Del mismo modo a los oriundos del Vear, barrio trasmerano, llama Salazar los *del Vear* y son indudablemente los de Alvear por las personas que se citan bien conocidas.

El P. Sota, en su conocida obra de los Príncipes de Asturias y Cantabria, hace presente que los de Alvarado descienden de don Diego Alvarez, uno de sus empecatados príncipes.

Don Angel de los Ríos, en su libro sobre los apellidos castellanos, manifiesta, corroborando algo a Sota, que Alvarez es apellido castellano, Alvarado montañés, y Alvareda asturiano. Esto exigiría encontrar ya Alvarados en la Montaña antes del siglo XIV. Yo no los he encontrado y me inclino por ello a la versión del banderizo García de Salazar.

Mesia de Ovando, en su libro *La Ovandina*, trata con alguna extensión del origen de los Alvarado y, partiendo del principio de que este apellido es lo mismo que Alvarez, nos conduce tranquilamente al siglo VIII. Rechaza con cierta moderación las leyendas tan del gusto de los siglos XVI y XVII, como invento de los forjadores de genealogías; pero cae en otras que en lo fundamental—la verdad—no se diferencian mucho de las primeras.

Por nuestros ojos desfilan una multitud de Alvarados que no conoció Lope García de Salazar y que podrían llenar la medida al más pintado; pero la documentación no satisface, pues es nula o casi nula, y no basta nunca a satisfacer nuestras aspiraciones.

3.^a Se caracterizan con números romanos, y al solo objeto de entendernos en lo sucesivo, a los individuos que, dentro de cada linaje, ostentan los mismos nombres y apellidos.

4.^a He colocado una solución de continuidad entre Pedro II. Secadura y las tres rayas de unión de los cuadros correspondientes a los hermanos Fernando I. Sánchez de Alvarado y Juan I. Sánchez de Alvarado, porque del texto de Salazar no se deduce, con absoluta seguridad, que fuera padre de éstos el Pedro II, aunque sí que fuera ascendiente.

5.^a Se ha añadido en el árbol, como hijo de Fernando I. Sánchez de Alvarado, a un Sancho García y se han puesto también a sus descendientes. Así resulta de lo que aporta Salazar, poco antes del párrafo que hemos transcrito, y a propósito del lugar de Limpias (1).

(1) Dice en efecto (pliego 11, folio 4), que «El valle e logar de Limpias e de Ampuero fueron antiguamente dos linajes e bandos. Pero Velas de Rada es del que hay más memó-

Del mismo modo ponemos como hermano de Juan II. Sánchez de Alvarado y de Gonzalo López—aunque con interrogación, signo de la duda—a Alonso de Alvarado que, según Salazar, fué muerto el año 1401 en la Pelea de Entrambasaguas; manifestando era hijo de Juan Sánchez de Alvarado que venía por Merino por Juan de Velasco, y constar con muchas probabilidades—sobre las que insistiré más adelante—que el referido Juan Sánchez debe ser el viejo de esta rama que casó con la hija de Ruy Martínez de Solórzano.

6.^a Se indica como apellido del Gonzalo el de López y no Pérez, como se dice por primera vez en el texto de Salazar; porque luego lo corrige, y así supongo debe ponerse López, según parece deducirse de la información para ingresar en la orden de Santiago del Mariscal Alonso de Alvarado, insigne trasmerano de que luego hemos de hablar.

7.^a Se ha incluído en la misma interrogación el nombre *Gonzalo* manifestando así la duda que sobre él tengo; pues es probable que Salazar se trascordara y se trate de un García como manifestaremos también al lector más adelante.

8.^a He hecho resaltar el cuadro en el que figura García Sánchez de Alvarado porque considero a este personaje como la piedra angular sobre la que se cimentó el glorioso edificio que representa la familia de Alvarado en la historia de nuestra Patria.

Quedan, con la formación del árbol genealógico referido, sentadas las bases para la comprensión de las principales ramas de la familia Alvarado. En primer lugar, el mismo Salazar da a los dos hermanos, Fernando y Juan Sánchez de Alvarado, como origen de dos linajes de la familia Alvarado. Esto parece ha de comprenderse en el propio Secadura—en el Varado, dice Salazar—cabeza de aquélla; pues como veremos hubo Alvarados también en Limpias y Colindres, y poderosos. Compruébase aquella afirmación porque del matrimonio de Fernando II. Sánchez de Alvarado con una nieta de Rubín de Bracamonte (1) vino el que, años más tarde, vea yo

ría que pobló allí e vallo mucho, e fiso la Torre Mayor de Limpias, e de éste sucedieron los hijos de Fernand Sánchez de Albarado (sic), que heredaron aquella Torre e solar, e destos pobló allí Sancho García de Alvarado que casó con hija de Fernando Amorós de Salcedo el de Cajizo, e obo de ella hijo a Sancho García, que pobló allí, que fué mayor de aquel linaje, e tiene hijos e hijas, e grand parentela.

(1) Rubín o Robin de Bracamonte fué un Almirante francés a quien Enrique III de Castilla concedió la Conquista de las Islas Canarias, que él traspasó a su primo el normando Juan de Betancourt. El Rubín o Roberto se tituló Señor de Fuentelsol y de la Conquista de las Islas Canarias. Casó con Doña Inés de Mendoza, recayendo en los descendientes de una hija suya el Condado de Peñaranda, que por eso se llamó de Bracamonte.

apellidarse con los apellidos reunidos Alvarado Bracamonte a la cabeza de la familia en Secadura, y al mismo tiempo constar que la rama de Juan I. Sánchez de Alvarado tuvo un mayorazgo Alvarado con su torre en Secadura y aún se titulaban cabeza de la familia. Por lo tanto estas dos familias deben tener como origen al hijo mayor de Fernando II. Sánchez de Alvarado y al que lo fuera de Gonzalo López que se quedó con la casa de Secadura, según afirma Salazar.

Vienen luego los Alvarados de Colindres representados, en tiempos de éste, por el banderizo Juan de Alvarado, que debió dejar fama de hombre temible, pues aun hoy es corricnte en aquellos pueblos cuando hay un ventarrón fuerte y desapacible, exclamar: ¡Vaya un Juan de Alvarado que hace!

A este Juan de Alvarado vino a parar la torre de la Serna en Colindres, la cual construyó Juan López de Salazar, elegido mayor por el linaje de los Bârcena, en contraposición a los Agüero de aquel pueblo que también tenían su torre correspondiente, que había construído Juan Sánchez de Oño, casado con una hija bastarda de Pedro González de Agüero el de Trasmiera. No tuvo el Salazar más que una hija, casada con un Alonso de Alvarado, “e sucedio todo lo suyo en Sancho Sanchez de Alvarado”, padre del banderizo Juan de Alvarado.

Hay además, como se ha dicho en nota anteriormente, los Alvarado de Limpias, dueños de la torre Mayor de Limpias construída por Velas de Rada con cuya hija se casó, como en el árbol se expresa, Pedro Secadura o de Alvarado, y por donde la heredaron sus descendientes representados en tiempo de Salazar por Sancho García de Alvarado.

Por último nos queda la rama representada por Juan de Agüero, así llamado por su madre, y del cual no hay que hablar con extensión, pues de sobra lo hemos hecho en nuestras *Ilustraciones*, al tratar de la familia trasmerana de Agüero, de cuyo segundo estado ya muy decaído, fué cabeza nuestro D. Juan, célebre por la conseja de su borrica.

LAS CASAS ALVARADO DE TRASMIERA

El cronista Escagedo en su monumental obra *Solares Montañeses*, trata al tomo primero (pág. 68), muy por extenso, de la familia de Alvarado. Dada la gran autoridad de Escagedo, conviene recoger algunas afirmaciones que hace, sin duda basado en otros autores, pero que parecen, por la exposición del texto, que son de-

bidas a García de Salazar en los párrafos que nosotros también hemos copiado (1).

Entre éstas es de las más importantes el ingerir otro García Sánchez de Alvarado como hermano tercero del que yo he llamado Juan II. Sánchez de Alvarado y del Gonzalo Pérez, o López, que figura también en mi árbol. Añade Escagedo que este García Sánchez fué fundador de otro linaje.

Otra afirmación, también del mismo orden que la anterior, es la de que un Fernán Sánchez de Alvarado "hijo séptimo de Fernando [el que yo he llamado el I] levantó la torre de Alvarado llamada de *Alvarado Cabellid*".

Más adelante (pág. 70), fuera ya de los párrafos en que pudiera haber confusión con lo de García Salazar, dice Escagedo que Fernando [II] Sánchez casó con hija—no con nieta como dice Salazar—de Rubín de Bracamonte, y que fué este matrimonio el que edificó el Palacio-torre de Secadura.

Ya tenemos aquí puestas de manifiesto las tres casas de Alvarado que perduraron en Secadura (2).

Indiscutiblemente las dos casas que conoció García de Salazar como firmes en Secadura, y fundadas por las dos líneas nacidas de los hermanos Fernán y Juan Sánchez de Alvarado, son: En la línea de Fernán Sánchez la de los que unieron los dos apellidos Alvarado y Bracamonte y fueron dueños de la torre en el barrio de Bocerráiz; y en la línea de Juan Sánchez, la que se originó de Gonzalo López que casó con una Ceballos, de Cianca, como bien claramente expresa Salazar.

En cuanto a la rama Alvarado Cabellid, que me consta existió en el siglo XVI, no tengo de su origen más noticia que lo afirmado por Escagedo; el cual manifiesta más adelante (pág. 104), que al fundador—el citado hijo séptimo—sucedió su hijo cuarto Fernán

(1) En la página 68 empieza un párrafo: «En el libro *Bienandanzas e Fortunas* que escribió Lope García de Salazar, etc.» y en la página 70, al principio, se dice: «Hasta aquí Lope García de Salazar».

(2) Diego Hernández de Mendoza en su *Nobiliario* (Biblioteca de la Academia de la Historia 12-2-4 C. 47, folio 152), dice:

«Los albarados son caualleros buenos fijos dalgo naturales de las montañas en el valle de trasmiera (Al margen dice: «en el lugar de secadura»), de los quales ay tres casas que cada vna pretende ser la cabeza y vsan vnas mesmas armas; la primera que dizen la casa de boz arayz; la otra llaman la casa çabellid; la tercera es la casa de albarado. Destos fijos dalgo son esparcidos por diuersas partes destos reynos de castilla, y en Andalusia los ay muy principales, como es en caceres y en trujillo y en Sevilla y en menbibre, y en otras partes.»

Sánchez de Alvarado, y a éste, su hijo llamado Juan Sánchez de Alvarado. Finalmente que a éste sucedió un hijo llamado Juan que tuvo por hijo, y que fué mayorazgo, a un llamado Luis de Alvarado Cabellid capitán que se distinguió mucho en un combate cerca de Albalate (año 1463) en el que encontró la muerte luchando con la caballería del Arzobispo de Zaragoza (1).

Tanto de esta casa como de la otra que ingiere Escagedo, no tuvo noticias García de Salazar. Y no hay que echar en olvido que se trata de hechos y personas contemporáneos suyos.

La casa de los Alvarado Bracamonte poseedora de la torre de Alvarado, en el barrio de Bocerráiz de Secadura, amplió su envergadura con los tiempos; pues fundó además el mayorazgo del Rivero en la Merindad de Montija y, por alianzas, recogió el de Saravia de Ramales. Se preciaban sus individuos en sus documentos, de poseer la casa de *Alvarado de Vos y Raiz*; queriendo manifestar con ello, sin duda, que eran como si dijéramos la quinta esencia de la casta y que por ella llevaban la voz.

No me atrevo a oponerme en seco a tales pretensiones—lógicas en su postura de primogénita—; pero la existencia del barrio de Bocerraiz en Secadura es muy antigua y no único tal nombre, porque en Heras hay otro barrio llamado de Bocerraiz o Bocerreiz también. Y yo recuerdo que en la Partida 2.^a, título IX, ley 23 dice, que los merinos menores, o sean los puestos por los mayores en los lugares, "non pueden fazer justicia sinon sobre cosas señaladas, a que llaman *boz del Rey*: así como por camino quebrantado, o por ladrón conocido; e otrosí, por mujer forçada etc., etc." Y puestos a hacer de etimologistas acústicos ¿no será más razonable el suponer que en tales barrios estuvo emplazada la sala del merino donde este funcionario ejerciera su misión en los casos graves que le estaban cometidos?

Y no olvidemos que en 1434 fué llevado a Secadura, para ser degollado judicialmente, García de Agüero, el valiente administrador de la casa de su sobrino.

Respecto a la Casa de Alvarado, segunda de las que conoció el banderizo Salazar, usó el apellido López de Alvarado y de ella hablaremos más adelante, pues tuvo el honor de ser la que engendró al célebre Mariscal del Perú, Alonso de Alvarado.

Y lo mismo hablaremos de la de García Sánchez, introducida por Escagedo, y de la cual dice procedió D. Pedro de Alvarado y sus fa-

(1) García Garrafa, hablando de los Alvarado, de Santander, cita a este guerrero y su muerte en 1463, sin Cabellid.

miliares en la forma que trataremos de investigar, así como también el citado Mariscal del Perú, Alonso de Alvarado.

Y por hablar de todo lo que a la familia de Alvarado se refiere, diré que al reconocer en 1664 los informadores, para el hábito militar de Calatrava de D. Cristóbal de Alvarado Bracamonte, la Casa de Secadura perteneciente—como mayorazgo—a D. Juan Antonio de Alvarado Bracamonte, que acababa de heredarla de su madre doña Luisa, manifiestan aquéllos que la casa, en lo material, tenía tres ventanas y encima de cada una de ellas un escudo con las siguientes armas: en la derecha y en lo alto una flor de lis, en la izquierda ondas y abajo tres flores de lis. En resumen, ondas y cuatro lises, que en algunos otros escudos he visto ser cinco. Así lo admite Piferrer cuando en términos heráldicos lo define: “Escudo medio partido y medio cortado del centro al lado derecho. El primero de plata y tres fajas ondeadas de azur. El segundo de oro y cinco flores de lis también de azur”.

El mismo Piferrer expresa en otro lugar (T.^o V.), con ligeras variantes, las armas de Alvarado: “escudo partido; a la derecha, en campo de oro, con cinco flores de lis azur, puestas en sautor; y a la izquierda, en campo de plata, ondas de mar.”

Silva Barreto, en obra que citaré, dice ser el escudo, de los Alvarado, de oro, con cinco flores de lis azules sobre ondas azules y de plata.

Diego Hernández de Mendoza en su Nobiliario, ya citado, dice que los Alvarados “traen por armas un escudo campo de oro y dentro dél cinco flores de lis azules, y otros no traen más que quatro; y otros traen el escudo partido en pal: en el primero vnas hondas de agua azules y blancas, y en el otro las quatro flores de lis puestas en cruz. Empero las propias son las cinco flores de lis. Otros traen el escudo de oro, con cinco flores de lis azules y el canto siniestro ondado de plata y azul”.

Aún podría yo citar más variantes según más heraldófilos; pero basta con hacer constar que en todas ellas aparecen flores de lis y ondas de mar azules, lo que parece hacer referencia a combates por mar en relación con la nación francesa.

A estas flores y ondas del escudo de los Alvarado, y acaso a la jefatura que esta familia ejerció en el bando, de los *Giles*, trasmirano, parece aludir Pedro González de Trasmiera en su *Triunfo Raimundino* con los versos siguientes:

De la sangre de *Alvarado*
Juan de Urrea fué pariente,

gil, de Trasmiera veniente
con su oriflama ganado
por mar, muy bien navegado
en la batalla francesa,
sus tres *flores* por empresa,
del Rey mismo insignado.

ANDANZAS DE LA FAMILIA ALVARADO POR LA TIERRUCA

Entrando ahora en la historia de la familia en el tiempo que abarca la relación de García de Salazar, diremos que los Alvarado estuvieron afiliados al grupo o bando de los giles, del cual se valieron Juan de Velasco y su hijo el Buen Conde de Haro para dominar en Trasmiera, y cuyo mayor enemigo fueron los de Agüero. El predominio de la familia Velasco en la Corte se reflejó en Trasmiera, y así los Alvarado adquirieron un relieve considerable.

En unión de los Alvear lucharon los Alvarado contra los de Carasa (1) a los que tuvieron cercados y pasando fatigas durante mucho tiempo “e obiendo muchas muertes e omecidas, fasta que fisieron casamientos e fisieron muchos casamientos guardando cada uno su linaje”. No les aprovechó a los Carasa el descender de la poderosa casa de Solórzano, pues en nada les auxilió; en lo cual acaso influiría, contra el parentesco, el ser también los de Solórzano giles y aun cabeza de ellos. Sin embargo, estas luchas debieron ser independientes de los bandos, por cuanto consta, por Salazar (2), que los de Alvear fueron siempre del solar de Agüero, es decir, negretes.

La oposición de los Alvarado al jefe de los negretes, al comenzar el siglo xv, se hace patente en Salazar (3) el cual manifiesta cómo, al quitarle Juan de Velasco los escuderos a la casa Agüero, en tiempo de Pedro IV González de Agüero, tuvo buen cuidado de reconciliarlos con los giles sus antiguos enemigos, y entre éstos cita en primer término a los Alvarado. Asimismo en la pelea de Entrambasaguas—año 1401 en que lucharon los dos bandos—murió Alonso de Alvarado “fijo de Juan Sanches del Varado que venía Merino por Juan de Velasco”.

Y aquí viene, como por la mano, el tratar algo de cronología. De las personas incluídas en el árbol que hemos presentado, nos es muy conocida María Alonso de Agüero, por la cual se continuó la

(1) Salazar, pliego 31, folio 1.

(2) Pifego 31, folio 3.

(3) *Ibidem*.

casa trasmerana de Agüero, después de la muerte por justicia de su padre Pedro IV González de Agüero (1).

Pedro IV nació hacia 1376 y murió de treinta y tres años, en 1409. Por consiguiente su hija María debió nacer, aproximadamente, en 1400. Su esposo Juan II Sánchez de Alvarado sería algo mayor que ella, y el padre de éste, Juan I Sánchez de Alvarado, viene muy al cuento para ser el que en 1401 llegó a Trasmiera nombrado Merino Mayor por Juan de Velasco, y el que en la pelea de Entrambasaguas, contra los negretes, perdiera a su hijo Alonso de Alvarado.

García de Salazar, al hablar de este encuentro, es lógico suponer se referiría a alguno de los Juan Sánchez de Alvarado de que había hecho mención en los párrafos destinados a dar cuenta de la familia Alvarado—que nosotros hemos copiado—; pues no iba a dejar de citar a quien tan alto cargo había desempeñado en nuestra tierra. Por lo tanto a nadie mejor que a Juan I Sánchez de Alvarado podemos atribuirle el citado merinazgo. Al Juan Sánchez de la primera línea no se lo podemos atribuir, cronológicamente; pues es de una generación posterior, y además su hermano Garcí Sánchez de Alvarado fué, como veremos más adelante, *crianza* de Juan de Velasco, nacido éste hacia 1368.

El Juan I Sánchez de Alvarado, supuesto Merino de Trasmiera, en 1401, debe ser también el que, viejo de ochenta años, salió trasquilado de las turmas, del Palacio de Agüero; cuya operación le practicó el valiente *cirujano* García de Agüero, vengador de las liviandades de su cuñada María de Velasco, viuda de Pedro V González de Agüero (2).

El citado García de Agüero *operó en el quírofono* de Agüero, entre 1409, en que murió su hermano degollado en Valladolid por justicia, y 1434 en que lo fué él, a su vez, en Secadura. Tomando un promedio resultaría la operación al viejo Alvarado realizada hacia 1422 y éste nacido en 1342 y con no mala edad en 1401, para merecer el cargo de Merino Mayor de Trasmiera y tener hijos, como Alonso, en condiciones de morir peleando en semejante fecha.

(1) Véase *Ilustraciones a la Historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera*. (Ilustración XIV), del autor.

(2) «Este García de Agüero era ome mucho esforzado, e mató a Pero González de Corniso, de Santander, en el palacio de Agüero, por que se echaba con aquella Doña María de Velasco, su cuñada, e en matándolo, mató él con un puñal a Diego de Ralas, cortándole los gargueros. Después tomó en una noche con ella a *Juan Sánchez del Varado*, seyendo viejo de ochenta años, en la cama, e sacóle las turnas (sic), e embiolo en su mula, en manera que morió dello acavo de treinta días en la villa de Laredo, e después castro a García Escribano, porque usaba con ella.» (*Bienandanzas e fortunas*, pliego 32-1.)

Pero como no parece lógico que los Alvarado esperasen tanto tiempo para vengar un ultraje de tanta monta como el hecho a su pariente, no sería extraño que la fecha 1422, resultase errónea por defecto y hubiera que acercarla algo más a la de 1434, con lo cual el viejo Alvarado resultaría nacido después de 1342 con gran ventaja para su actuación como Merino de Trasmiera (1).

Un indicio, aunque sea doloroso el revolver tan tristes miserias, debemos tener en cuenta que puede comprobar las mayores probabilidades de ser, el Merino Mayor, el viejo Juan I Sánchez de Alvarado; y es que como suegro de María Alonso de Agüero, cuñada de la libidinosa doña María de Velasco, le había de ser fácil la entrada en el palacio de Agüero.

De todas maneras las fechas que vamos comentando, aunque susceptibles de alguna variación, no favorecen al Juan Sánchez de Alvarado de la primera línea y menos al marido de María Alonso de Agüero.

Algo tiende a debilitar los razonamientos expresados, la circunstancia, ya expuesta, de que los bienes de la hija de Juan López de Salazar, casada con un Alonso de Alvarado, fuesen a parar a Sancho Sánchez de Alvarado, padre del banderizo Juan de Alvarado, ambos de la primera línea de las dos relatadas por García de Salazar. Claro está que la objeción se refiere al caso de que el citado Alonso de Alvarado fuese el muerto en 1401; porque si se tratara de otro del mismo nombre, no citado en la narración de la familia, quedaría en pie en toda su fuerza nuestro razonamiento.

El cual resulta aun más firme ante el hecho de que perdurase en 1544, entre algún testigo de los que en Burgos y Secadura comparecieron a deponer en el expediente formado para ingresar en la Orden de Santiago el célebre Mariscal del Perú, Alonso de Alvarado, el hecho de ser la rama de los López de Alvarado, desprendida del tronco Juan I Sánchez de Alvarado, en la que había existido el Merino Mayor de Trasmiera *Juan Sánchez de Alvarado*.

Mas sea de ello lo que quiera, es lo cierto que ya tenemos al empezar el siglo xv a los Alvarado sirviendo a la casa de Velasco; y aquí empieza su auge, porque ni en el libro de las Behetrías ni en documentos anteriores del siglo xiv los encuentro citados; lo cual parece corroborar la afirmación de Salazar sobre el origen del apellido, que así resulta *eminentemente trasmerano en forma de asegurar son todos los que le llevan oriundos de Trasmiera*, lo cual

(1) Claro es que su nacimiento no pudo ser posterior a 1434 — 80 = 1354.

no ocurre con otros que nacieron de solares de nombre corriente en diversas partes de la Península (1).

Siguiendo la misma política, en 1434, hemos visto a Fernán Sánchez de Alvarado levantándose por orden del Conde de Haro, y en unión de otros giles, contra el Administrador de la casa de Agüero García de Agüero—valiente hermano del no menos valiente Pedro González de Agüero—al cual cogieron preso por sorpresa, llevándolo a degollar *al Varado*, es decir, al propio solar de la familia en Secadura. Es de suponer que esta empresa la acometiera Fernando Sánchez de Alvarado con gusto, por cuanto en el valiente García encontraban, no ya sólo los giles de Trasmiera, sino sus patrocinadores los Velasco, fuerte oposición a su predominio en la región.

Sin contar con que la sangre del viejo pariente trasquilado, aún caliente, le animaría en la venganza.

Varias veces intervinieron los de Alvarado en las luchas partidistas de la villa de Santander; y en 1467 tuvo Fernán Sánchez una triste misión, cual fué la de vender—en unión de Juan Gutiérrez de Alvear y de Gonzalo de Solórzano—, por dineros y vasallos que pensaban recibir, la parte alta de la villa, es decir, lo que es hoy catedral y Rua Mayor, al Marqués de Santillana a quien Enrique IV había cedido la villa. Siguióse una lucha encarnizada, que tras varias peripecias tuvo un feliz resultado para Santander que se vió libre de tener señor particular, y siguió siendo de la Corona Real gracias al auxilio de casi todos los trasmeranos, sin dis-

(1) El señor B. Parafela en un bonito artículo publicado, con el título de «Recuerdos de Limpias», en *El Diario Montañés*, dedicó un recuerdo a la familia de los Alvarado de Limpias, y recogió, a propósito del origen de la familia, las aseveraciones del célebre Pellicer en un memorial que escribió acerca de los Condes de Villamor, de los que luego hemos de hablar. Como yo no puedo asegurar nada que no se oculte tras una autoridad de documento respetable, y Pellicer no puede merecer fe completa en asuntos de genealogía, relego a una nota la apreciación de descender los Alvarado del Rey goda Recaredo, así como lo de haber vencido el tronco de los de esta familia a los moros en la Horadada cerca de Trespaderne, arrojándoles de los montes de Trasmiera, que habían invadido, y levantado luego en el valle de Aras el castillo de Secadura «que fué el solar primitivo y señorío de sus descendientes». Yo no sé cuando pudieron los moros invadir los montes de Trasmiera, o por lo menos sé, no consta tal cosa en ninguna parte, así como tampoco lo de la victoria de la Horadada.

Respecto al castillo de Secadura tampoco tengo noticia ninguna de él, a no ser que se trate de la torre llamada de Bocerraiz, que desde luego se construyó cuando los moros estaban ya muy lejos de Burgos, cuanto más de Trasmiera. Tiene el apellido Alvarado, gran plétera de honrosos servicios a Dios y a la Patria, a partir de Pedro de Secadura, sin que sea preciso buscárselos imaginarios. Todo lo dicho por García de Salazar se comprueba, ya que ni en el Becerro de las Behetrias, ni aun en los cartularios de Puerto y Nájera se cita cosa anterior que demuestre grande personalidad en la familia durante el siglo xiv.

tinción de giles ni negretes, y de los encartados que en el entusiasmo de su triunfo echaron al suelo las casas que aquéllos poseían en la villa.

Después que los Reyes Católicos redujeron a la paz sus reinos, las casas de Alvarado trasmeranas siguieron análoga vida que sus congéneres; y así vemos a García López de Alvarado mayorazgo de su rama, ejercer, en 1614, el cargo de Diputado General de Trasmiera; en 1644, a D. Juan de Alvarado desempeñando el mismo cargo y por fin, en 1758, a D. José Fernando de Alvarado Bracamonte, Mayor y Señor de la casa de Bocerraiz, ocupar el mismo puesto (1).

Confieso ingenuamente que la intervención política de los Alvarado durante el siglo xv en Trasmiera fué poco simpática, como me lo parece siempre la de aquellos elementos que, anteponiendo su soberbia o ambición al bien común, buscan en elementos extraños el apoyo que les falta en la mayoría de sus conciudadanos. Tal manera de proceder no puede progresar sino a cambio de hipotecar la soberanía de los más a los que se impone brutalmente lo que rechazan por nocivo.

No hubo en Trasmiera, en esta época, desgraciadamente, un Conde de Trebiño que, como éste, supiera aunar las voluntades de bandos tan encarnizados como eran los oñacino y gamboino vizcaínos, dando por resultado tal unión la expulsión para siempre de su tierra de la poderosa casa de Velasco ávida de engrandecimiento y de dominio. Pero Dios proveyó, y con el valiente Pedro IV González de Agüero y con los que su espíritu recogieron, pudo salvarse el peligroso siglo xv y llegar a los venturosos tiempos de doña Isabel libres de las ingerencias señoriales.

Nada tiene de particular que los Alvarado y el Solórzano y Alvear, todos trasmeranos, elementos auxiliares de Velasco, acudieran a Santander en ayuda de los Hurtado de Mendoza, que a esta villa pretendían avasallar. El problema era el mismo en toda la costa para aquellos elementos y buscaban el contacto y auxilio mutuo en todas ocasiones. Se ensancha por lo tanto el ánimo al ver a la inmensa mayoría de Trasmiera y de la tierra encartada, acudir con presteza en auxilio de Santander que tomada, hubiera sido brecha abierta por donde asaltara a la Montaña el afán dominador de los que tierra adentro, zarandeando a míseros monarcas, habían adquirido un poder que luego pretendían esgrimir contra los libres valles

(1) Las sucesivas generaciones de los Alvarado en esta época, pueden verse con detalle en el libro de Escagedo.

en donde habían anidado sus progenitores. ¡Loor, pues, a Juan de Agüero y a todos los que salvaron a Santander en 1467!

Claro está que yo no desconozco lo que puede cegar la pasión política y el deseo de exterminar al enemigo, y por tanto la *normalidad* que puede existir en la busca de auxiliares, hállese donde se hallen, para la consecución de tal objeto, sin que en ello medie, sin embargo, la idea de perjudicar a la propia región cuyos futuros males no se sospechan. Más aún; es lo probable que los parciales de Velasco no considerasen, como lo hacemos hoy tranquilamente en pleno siglo xx, que la pérdida de la libertad de Trasmiera pudiera ser perjudicial para ésta y aun es fácil que creyeran que el atiborrarse de bienes y vasallos—promesa que les movía según Salazar—había de redundar en gran provecho de ésta. No por otra manera suele encontrarse, tiempos andando, cuando de pretender mercedes reales se trataba, la fórmula consagrada de sólo desearlo “para mejor servir a su majestad”. Pero con conceder todo esto, que ya me parece que es conceder, siempre miraré con simpatía a los que defendiendo sus intereses tuvieron la suerte de defender el de la comunidad, que no podía ser otro que el poseer la máxima igualdad entre todos los miembros, compatible con el mejor aprovechamiento de las aptitudes de cada cual a fin de que la humanidad progrese siempre en su marcha hacia el bien supremo.

Mas todo lo que de poco simpático encuentro en la gestión de la familia Alvarado en sus hechos partidistas de la región, truécase en férvida admiración al observar la conducta de muchos de sus hijos que lucieron como estrellas de primera magnitud en el tachonado cielo que cubrió a la monarquía española el primer siglo de su constitución definitiva.

En ninguna otra familia mejor, que en la de Alvarado, se cumplió aquella afirmación de D. Diego López de Haro acerca de las condiciones que había de poseer el hombre para ser bueno, a saber: el de ser nacido en la Montaña y traspuesto a Castilla. Ni uno solo de los lugares donde se desarrollaron las grandes gestas castellanas, dejó de ser pisado por alguno de los innumerables héroes de la familia Alvarado. Apenas descubierto el continente americano, suena ya el apellido en Santo Domingo, de donde pasa a Cuba, Trinidad, Méjico, Honduras, Guatemala, Venezuela, Nuevo Granada, Perú, Chile, región del Plata, Indias del Poniente y Filipinas; y antes en Italia y luego en las Alpujarras, en Flandes, Francia y Canarias y en todas partes se derrama generosa la sangre de Trasmiera.

¡Quién sabe si aquellas inicuas luchas partidistas de los callejos de Trasmiera durante los siglos xiv y xv, servirían de entrena-

miento—en lo que tenían de despectivas para la muerte—a los espíritus que así es encontraron aptos para emplearse después en funciones de guerra de más noble y levantada jerarquía! Si ello fué así, pudieran darse por bien empleadas, no obstante, sus anti-páticas—y a las veces tabernarias—manifestaciones.

II

GARCI SÁNCHEZ DE ALVARADO Y SUS SOBRINOS

GARCI SÁNCHEZ DE ALVARADO

Entre todos los personajes que figuran en el árbol genealógico que, con ayuda de Salazar, hemos presentado, el más importante es a no dudar aquel que se llama Garci Sánchez de Alvarado, de quien se dice que pobló en Entremeaña, murió sin hijos y, principalmente, que *valió mucho*.

Voy a intentar, en las siguientes líneas, hacer un bosquejo biográfico de Garci Sánchez; porque lo considero eje fundamental de los giros que, a impulsos de la fortuna, sirvieron para elevar a la familia Alvarado en la nación española.

Fué efectivamente este Garci Sánchez persona de gran mérito. Arrimado a los Velasco, tomó mucha parte en las luchas políticas de su época en Castilla teniendo un fin muy desgraciado. Hechura de Juan de Velasco hasta el punto de hacerle éste, ayo de su hijo don Pedro Fernández de Velasco—que fué con el tiempo el Buen Conde de Haro—, vemos a Alvarado citado con frecuencia en las Crónicas y siempre para gran honra suya. Así en la de Alvar García (1) se dice, a propósito de la entrada que en noviembre de 1429 hizo Pedro de Velasco—nombrado por el Rey para la guarda de la frontera, entre Haro y Logroño—en tierra de Navarra, que puesto sitio a la villa de San Vicente, situada a una hora de Haro, tomóse pronto ésta retrayéndose los defensores al castillo desde donde, visto por su capitán que los asaltantes se entregaban al pillaje, hizo una salida vigorosa, ocasionando muchas bajas, y originando el que la gente de D. Pedro abandonase la villa en donde recibían mucho daño del castillo. Con tal motivo se añade que “en este combate, e en toda esta hacienda se hobieron bien Pero Alvarez de Pa-

(1) Tomo C de la *Colección de Incógnitas*, pág. 166.

dilla, Señor de Coruña e de Calatañazor, que era primo de Pedro de Velasco e era en su casa, el cual fué ferido en el combate de una saeta por el brazo, e otro caballero que llamaban Garci Sanchez de Alvarado, e fuera crianza de Juan de Velasco, e Ayo de Pedro de Velasco en su menor edad. Era de buen entendimiento e de buen esfuerzo, e eso mismo se hobieron en ello bien otros caballeros e escuderos de la casa de Pedro de Velasco" (1).

Análogamente, la Crónica General manifiesta, entre los caballeros que *se hobieron bien* en este combate, a Alvarado; siendo de sentir que una y otra oculten los nombres de otros caballeros que, sirviendo a Velasco, se portaron bien; pues debió haber varios trasmeranos.

En la batalla de la Higuera o de Sierra Elvira, que el año de 1431 (I-VII), dió D. Juan II a los moros, y que constituye el único suceso honroso de su reinado, tomó parte muy importante Pedro de Velasco; y entre los caballeros que a sus órdenes combatieron, cita la Crónica General a Garci Sánchez de Alvarado. Le cita asimismo el bachiller Cibdarreal en la Epístola LI dedicada a narrar esta batalla, poniendo entre los caballeros que figuraban en el haz del Conde de Haro a *García de Alvarado, natural de Burgos*. Sin duda esta afirmación es la causa de que el señor Añibarro, sobre los escritores burgaleses (2) haga a García Sánchez burgalés; mas el texto de Salazar hácelo bien claramente trasmerano, y establecido en Estremeña, sin que pueda darse un valor absoluto a la afirmación del Bachiller, escritor de ultrapuertos, para quien, como para tantos otros, con Burgos se expresaba cuanto es hoy provincia de Santander.

Después de esta batalla, en el año de 1432, sospechando el Rey don Juan, por informes que a él llegaron, que el Conde de Haro, el Obispo de Palencia y su sobrino Fernán Alvarez, señor de Valdecorneja, se entendían con el Rey de Aragón, y con el Infante, su hermano, mandó prenderlos así como a algunos otros caballeros, y entre ellos "a Garci Sánchez de Alvarado que era de la casa del Conde de Haro de quien mucho él fiaba" (3). No debieron resul-

(1) Juan de Velasco murió en Tordesillas, en octubre del año 1418, de cincuenta años de edad. (Fernán Pérez en sus *Claros Varones*.) Nació, por consiguiente, en 1467 o 1468.

Su hijo, el Buen Conde de Haro, nació hacia 1400, según afirma Añibarro. Reuniendo estos datos con los de ser Garci Sánchez de Alvarado *crianza* del primero, *ayo* del segundo durante *su menor edad*, y haber sido ajusticiado en 1445 — no parece lógico cebarse en un anciano decrepito — puede suponerse naciera hacia 1385.

(2) En el artículo que dedica al «*Buen Conde de Haro*».

(3) Crónica. Capítulo IV del año 1432. En la de Alvar García, dice: «García Sánchez de Alvarado, que era muy antiguo en la casa del Conde de Haro, e de quien él mucho fiaba.»

tar ciertos los motivos alegados para estas prisiones, puesto que antes de finar el año, fueron puestos en libertad los detenidos, dando ello motivo al cronista de Juan II para empezar el Capítulo que de esta materia habla con estas palabras: "Como en este Regno mas que en otras partes se acostumbra traer nuevas a los Reyes, a las veces ciertas e algunas veces metirosas..." Sin embargo el mismo cronista, curándose en salud, hace presente la opinión de algunos, según la cual la causa de ser libertado el Conde de Haro fué que su hermano Fernando de Velasco, que huyó a tiempo, fué a poner las fortalezas del Conde a buen recaudo y en toda defensa. Mas sea la causa ocasional la que quiera, ello fué la verdad que les dió libertad y que la verdadera razón de su prisión hay que buscarla en la tiranía que ya se acentuaba del Condestable D. Alvaro que, como todas las tiranías, sólo podía sostenerse y vivir en una atmósfera de suspicacias y prevenciones.

En la liberación de los prisioneros tomó mucha parte Alvarado, pues, según cuenta Alvar García, año 1432 (cap. XVI): "En este tiempo, vuelto el Condestable al Rey, fueron sueltos de la prisión en que eran el Obispo de Palencia, don Gutierre Gómez de Toledo; e Fernán Alvarez de Toledo, su sobrino, Señor de Valdecorneja; e Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, primo del Obispo; e antes que ellos algunos días, fuera suelto de la prisión *García Sánchez de Alvarado*, el cual fuera preso cuando ellos, en Zamora, según que la historia ha contado. Este fué al Rey muchas veces de parte de D. Pedro Fernández de Haro, cuyo él era, suplicándole mucho de su parte por la liberación de los sobredichos. Trabajaba e trabajó mucho por ello, e a la fin el Rey condescendió a las suplicaciones del Conde; pero más principalmente a petición del Condestable".

Con la libertad recobraron los prisioneros todos sus honores y aun se le aumentaron al señor de Valdecorneja, que fué nombrado para la guarda de la frontera granadina. No tiene, pues, nada de particular, que se le diera puesto en la misma empresa a Alvarado.

Así al año siguiente, 1433, surge nuevamente su figura, destacándose gallardamente en la entrada y tala que a las órdenes del señor de Valdecorneja se hizo en las tierras moras de Guadix. Al frente de la gente de Córdoba, el día que llegaron a Guadix, quedó en el Real mientras se preparaba la tala con un reconocimiento que, por ardor de los unos y astucia de los otros, se convirtió en un ataque general. Portáronse malamente durante él las gentes de los Concejos, a las que pinta la Crónica plenas de pánico, y sin otra preocupación que la de huir, no obstante ser los cristianos vence-

dores; y sólo a latigazo limpio, púdose evitar que huyeran ya que no se consiguió que combatieran: "E como Fernán Alvarez salió del Real por la mano izquierda, el Adelantado Rodrigo de Perea e *García Sánchez de Alvarado* con sus gentes e con la gente de Juan de Padilla, sacaron sus estandartes e fueron hacer la tala de Fernán Alvarez, los quales como vieron los polvos de la pelea que se hacía, vinieron al trote de los caballos e a la parte donde Fernán Alvarez estaba, por la parte de los olivares e llegaron a muy buen tiempo, porque allí estaba muchedumbre de los moros, e travaron luego con ellos la pelea, donde los moros fueron vencidos e muchos dellos muertos. E allí mataron el caballo al Adelantado, e fué mucho ferido en una pierna, e hobo muchos golpes sobre las armas, e hubose tan valientemente, quanto ningún caballero mas pudiera haberse e no menos *García Sánchez de Alvarado* al qual mataron su caballo e mataron otros algunos de escuderos suyos, de los quales fueron muchos feridos." Del furor de la pelea dieron prueba los trescientos cadáveres de moros que se recogieron donde peleó Fernán Alvarez y los ciento que encontraron en donde el Adelantado y Alvarado habían combatido al auxiliarle.

Gómez de Cibdarreal (Carta LXVII) habla de esta tala, de la cual dice, había mandado el Rey hacer una relación y que se la remitiese a Juan de Mena, a quien aquél escribe. En la carta se cita entre los distinguidos a *García de Alvarado*, *Alférez* de la gente de Córdoba, que, muerto su caballo, peleó a pie, como Héctor.

Después de este suceso no encuentro nueva noticia de Alvarado hasta el año 1439, en que tuvo lugar el famoso *Seguro de Tordesillas*, en el cual tan brillante papel desempeñó el Conde de Haro encargado de asegurar el campo para arreglar amigablemente las disensiones entre los nobles amigos y enemigos del Condestable don Alvaro de Luna.

En la descripción detallada de aquel suceso histórico, aparece en primer lugar *García Sánchez de Alvarado*, encargado por el Conde de Haro de acompañar a don Alvaro de Luna, siempre que éste pretendiera ver al monarca; comisión que no me es dado averiguar cómo la desempeñó el trasmerano y cómo la recibió el orgulloso Condestable.

También aparece en el mismo suceso un joven caballero, llamado Fernando de Alvarado, también de la Casa del Conde, y que formó parte del escuadrón que salió a recibir al Infante de Aragón, D. Enrique, hasta muy cerca de Simancas cuando el belicoso príncipe venía a las vistas en Tordesillas (1).

(1) *Seguro de Tordesillas*. (Capítulos XI y XIII.)

En la sentencia que finalmente se pronunció por los cinco Jueces nombrados por don Juan II, figuraba la cláusula de deber salir D. Alvaro de la Corte durante seis meses; y el Rey para garantizar que esta ausencia no fuese utilizada en perjuicio del Condestable, hizo que éste se asegurase con los Grandes por medio de una escritura en la cual el Conde de Haro, el Rey de Navarra, su hermano el Infante D. Enrique—hijos los dos de D. Fernando de Antequera y primos carnales, por lo tanto, del Rey D. Juan—y otros varios se comprometiesen a ser buenos y leales amigos del Condestable sin hacer nada en su persona, ni en los bienes adquiridos hasta fin del año 1438. Todos los confirmantes, incluso el Conde de Haro, hicieron pleito homenaje—según Martínez Añibarro—en manos de *García Sánchez de Alvarado*, Guarda del Rey.

Ocurrieron estos sucesos en el mes de octubre del citado año de 1439, y en aquél, y a 29, abandonó la Corte D. Alvaro de Luna. Temerosos los nobles, siempre, del peligro que para ellos representaba el amor del Rey D. Juan a su valido, amor acrecido con la ausencia, hicieron nueva confederación, que se firmó en Madrigal, a 30 de enero de 1440, y de la cual fué testigo nuestro *García Sánchez de Alvarado*. Fueron los firmantes de la concordia—y ello da idea de la talla y respetabilidad que había alcanzado el trasmerano—la Reina, el Rey de Navarra, su hermano el Infante, el Almirante, los Condes de Benavente y Ledesma, el Conde de Haro, D. Iñigo López de Mendoza y el Adelantado (1).

Pero, por desgracia para Alvarado, las cosas no se mejoraron con la ausencia de D. Alvaro; por lo cual el Conde de Haro retiróse a sus Estados, de donde le sacaron los excesos del partido de los Infantes de Aragón, que, para impedir la unión del Rey con su favorito, tenían a aquél poco menos que prisionero. Formóse entonces un partido, entre los antiguos vencedores de D. Alvaro, contrario a esta tendencia exagerada, y en él entró el buen Conde de Haro, sin que, por lo visto, le siguiera *García Sánchez de Alvarado*. Tras varias peripecias, que no hemos de relatar por ignorar la parte que en ellas tuviera nuestro héroe, vinieron los dos ejércitos—el del Rey D. Juan con su favorito el Condestable y el de los Infantes de Aragón—a chocar en los campos de Olmedo, el día 19 de mayo de 1445. El triunfo del Monarca castellano, en cuyas filas formaba el Conde de Haro, fué completo, y grande el número de prisioneros hecho a los vencidos. Entre ellos figuraba *García Sánchez de Alvarado*, al cual "otro día de mañana el Rey

(1) Salazar y Castro. *Pruebas de la Casa de Lara*, pág. 697.

mandó llevar a Valladolid a Gutier Sánchez de Alvarado, donde mandó que fuese degollado" (1).

Equívoca aquí el cronista—si ya no fué el autor del yerro, lo que es más probable, algún copista—el nombre de Alvarado, que pone bien poco antes al relatar los prisioneros, como asimismo tráelo bien Fernán Pérez de Guzmán (2), quien entre las víctimas de la ambición de D. Alvaro de Luna coloca a Garcí Sánchez de Alvarado, muerto por justicia.

Así terminó de un modo trágico un ilustre caballero, indudablemente dotado de todas virtudes cuando mereció que un hombre de las condiciones de prudencia de Juan de Velasco le nombrara ayo de su hijo primogénito. Dada la soberbia de D. Alvaro, acrecentada con los contratiempos, nos explicamos bien que hasta los más prudentes se dejasen arrastrar por el deseo de poner fin a un estado de cosas semejaute. Mas cómo, y por qué circunstancias, pudo Alvarado llegar a encontrarse frente a frente de su protector en el campo de batalla, es cosa que no se me alcanza y que hubiera sido uno de los puntos a aclarar si hubiera tenido tiempo para ello. Quédese para otra pluma el averiguarlo y aun el trazar una completa y merecida biografía del distinguido hijo de Trasmiera.

Sin embargo. Alonso de Palencia—*Crónica de Enrique IV*, T.^o I, pág. 53—aclara un tanto las nieblas que oscurecen este suceso con las siguientes palabras dichas al referir la gente que acudió al Real por la llamada de D. Juan II: "El Conde de Haro, que también acudió al llamamiento, opinaba por que se aplazase la lucha, y creyendo que su llegada sería al fin grata a ambos partidos, se presentaba más bien como mediador de paz que como instigador de la pelea". El rápido advenimiento de la batalla, provocado por la conducta del Príncipe D. Enrique, puede explicar la no inteligencia entre las partes, y en especial del Conde de Haro y de Alvarado.

Para terminar con este personaje, y como una comprobación de su trasmeranismo, hecho bien patente por García de Salazar,

(1) *Crónica del Rey Juan II*, capítulos VI y VIII del año 1445.

(2) *Generaciones y Semblanzas*. Capítulo XXXIV. En este lugar se hace bien patente, por Fernán Pérez, la coincidencia personal del Garcí Sánchez de Alvarado, muerto por justicia en 1445, y el Garcí Sánchez de Alvarado prisionero, por D. Alvaro, en 1432, en unión de su protector el Buen Conde de Haro; pues que los cita sin diferenciarlos.

El Obispo Hinojosa en su continuación de la *Crónica del Arzobispo Jiménez de Rada* (Tomo CVI de la *Colección de Incéditos*, pág. 133) cita, entre los prisioneros de Olmedo, a «Garcí Sánchez de Alvarado que mandó después degollar en la villa de Valladolid este Rey D. Juan a este Garcí Sánchez.»

diremos que al morir poseía un juro de 15.000 maravedís sobre las alcabalas de Trasmiera, el cual juro poseía en 1458 el buen Conde de Haro, quien al hacer su testamento y formar copioso mayorazgo en favor de su hijo primogénito, incluye entre los bienes vinculados "los 15.000 maravedís que tenía de juro en las Alcavalas de Trasmiera, que fueron de Garcí Sánchez de Alvarado" (1).

Así se cimentó, sobre las ruinas de tirios y troyanos, el poder rentístico de los Velasco en Trasmiera; mas como prueba fehaciente de la inestabilidad de las cosas mundanales, ese mismo juro—como los demás bienes de la casa en Trasmiera—tuvo que ser enajenado en el siglo XVII para sustentar el brillo que la misma grandeza de aquélla fulguraba. No de otra suerte, y como comprobación de lo mismo, cayó la sangre del Condestable D. Alvaro de Luna en Valladolid sobre la aún caliente que en el mismo lugar derramara su simpática víctima Garcí Sánchez de Alvarado.

El silencio que la *Crónica* de D. Alvaro guarda en todo lo concerniente a Alvarado, es una prueba de la dureza del castigo y tácita confesión de la falta de pruebas para cohonestarlo, que no bastaba el encontrarse frente al Rey en Olmedo para escogerlo a él solamente como víctima.

El señor D. Manuel José Quintana, en sus *Vidas de españoles célebres*—y sobre la biografía de D. Alvaro de Luna—dice, por nota, hablando de la circunstancia de haber sido Alvarado la única víctima de Olmedo, que "como García Sánchez no suena por ninguna cosa en los debates de entonces, es de presumir que el rigor usado con él tuviera su origen en circunstancias personales que le pusiesen en muy diferente caso a los demás disidentes". Mas para los que conozcan los datos biográficos de Alvarado expuestos, extrañará que la *Crónica* de D. Alvaro guarde silencio, sin manifestar la causa de la excepción, que al fin y al cabo no se trataba de un bandido.

¿Nació la enemiga del Condestable hacia Alvarado en la entrevista de Tordesillas? ¿Eran parientes cercanos de Garcí Sánchez los Alvarado, que me consta protegió D. Alvaro de Luna, y pudo éste acusarle de pecado de ingratitud? Lo ignoro. Queda para mí en

(1) Salazar y Castro. *Pruebas de la Casa de Lara*, pág. 264. El señor Parada, en el artículo ya citado, manifiesta que Garcí Sánchez de Alvarado fué *señor de Secadura, Ramales y otros lugares de la Merindad de Trasmiera*, Caballero de Santiago y *Corregidor de Córdoba en tiempos de Juan I*. Bien quisiera poseer documento fidedigno que justifique estas aseveraciones, especialmente las subrayadas.

el misterio la causa de una tan singular y cruel excepción como la que tuvo D. Alvaro para Garci Sánchez de Alvarado.

FERNANDO II SÁNCHEZ DE ALVARADO

Es el sobrino carnal de Garci Sánchez que casó con una nieta de Rubín de Bracamonte, y fué representante de la primera rama de las que persistieron en Trasmiera.

En el libro de García Garrafa, en el artículo Alvarado, se hace coincidir a nuestro Fernando II con un valiente guerrero que, llamándose Alvarado, sirvió, contra franceses, al Rey D. Juan II de Aragón y a su hijo el Príncipe D. Fernando, más tarde conocido como ínclito Rey Católico.

De aquel guerrero habla Zurita en sus *Anales*. Asistió a la batalla llamada de Prats del Rey (28-II-1465), durante la cual hizo un importante reconocimiento, mandando al ejército enemigo el Condestable de Portugal, nieto del Conde de Urgel, que fué el rival en Caspe de D. Fernando de Antequera.

Más tarde (1469), dice García Garrafa que Alvarado defendió la fortaleza del mismo Prats del Rey, en recompensa de cuyo servicio D. Fernando el Católico le concedió poderes para que pudiera armar caballeros a un cierto número de subalternos. Esta fué la causa de que Alvarado añadiera a su escudo la leyenda:

Armóme, para que armado
de nuevas armas, armase
a quien de ser se preciase
que sabe que me he armado.

No da García Garrafa pruebas de la coincidencia de Fernando II Sánchez de Alvarado con el guerrero que luchó en Aragón; pero yo no la rechazo, porque, como se recordará, en el Seguro de Tordesillas, en el que tan gran papel hizo Garci Sánchez de Alvarado, figuró un joven caballero llamado Fernando de Alvarado, también servidor de la casa de Velasco, como aquél. Es probable fuera un familiar atraído a la sombra de Garci Sánchez.

Y como éste se enfrentó, en Olmedo, contra Velasco y contra el Rey, no tiene nada de particular le siguiera su sobrino en la aventura, y, más afortunado, huyera después del desastre a Aragón, con el Infante D. Enrique, a quien ya había servido en Tordesillas, y que allí continuara hasta que la dichosa unión de don

Fernando y doña Isabel hiciera posible su retorno a Castilla, prestigiado con los servicios prestados al primero.

En cuanto al privilegio concedido a Fernando Sánchez para que pudiera armar a un cierto número de sus servidores, fué costumbre de la época, pues lo mismo hicieron aquellos reyes con las Casas de Agüero y de Guevara, ambas profundamente arraigadas en Trasmiera (1).

El mismo García Garrafa dice en otro lugar—*Los Alvarado de Santander*—que Hernando de Alvarado era lugarteniente del Capitán general de Tarragona en 1469. Creo con bastantes probabilidades de acierto que se trate del mismo guerrero de Prats del Rey.

No creo oportuno dar fin a esta nota biográfica sin recoger la tradición que rueda por algunos nobiliarios de haber servido un personaje de la Casa de Alvarado al Rey de Francia, y aun que fuera éste el que le armó caballero. Entre otros, D. Francisco Zazo y Rosillo (2) afirma que fué precisamente Fernando Sánchez de Alvarado, gran capitán, el que ganó nombre en Francia al servicio de su Rey, por lo cual éste le armó caballero, y dió pretexto a Alvarado para adoptar el mote en verso que hemos copiado. Añade Zazo que Fernando casó con *hija* de Rubín de Bracamonte y que sus descendientes mezclaron, a cuarteles, las armas de Alvarado con las de Bracamonte “que son una noria de oro en campo negro”.

Manifiesta después Zazo una porción de variantes del escudo de Alvarado; pero en todas ellas permanecen los lises, que parecen recordar a los soberanos de Francia.

Contemporáneo de Alvarado fué el célebre Rodrigo de Villandrando, primer Conde de Rivadeo. Fué éste un aventurero que luchó por mar valerosamente contra los piratas, en defensa de un mercader a quien estos habían arruinado, y a quien repuso en sus bienes. El mercader le cedió sus derechos, que él traspasó, y en compañía de un hermano suyo, y a la sombra de su fama, sirvió al Rey de Francia contra el Príncipe de Orange, a quien Villandrando cogió prisionero en una batalla, bien que teniendo que lamentar la muerte en ella de su hermano.

Villandrando, eficazmente recomendado por el Rey francés, vino a Castilla en el momento crítico en que D. Juan II luchaba en Medina del Campo (1441), y le ayudó a vencer a sus enemigos. Fué hecho Conde de Rivadeo, con la sabida exigencia de la entrega del traje usado por el Rey en la Epifanía, costumbre que ha durado hasta nuestros días.

(1) Véase nuestras *Ilustraciones* (Las XIV y XV).

(2) *Sala de Manuscritos*, de la Nacional.

¿Tuvo algo que ver Alvarado en estas andanzas del gallego Villandrando? ¿La batalla francesa de Pedro González de Trasmiera, fué ésta contra Orange? El ver a un Alvarado mandando en Italia el año 1503 la capitania de hombres de armas del Conde de Rivadeo—lo era a la sazón el segundo Conde, hijo de D. Rodrigo—, ¿tuvo alguna relación con estos sucesos? Averígüelo Vargas, porque yo en esto de nobiliarios antiguos y modernos ando como entre zarzas. Porque los hay graciosísimos.

Y si no ahí está Luis Barona de Saravia (1), haciendo a los de este último apellido descendientes del Rey Baltasar, y llamando a nuestro Fernán Sánchez de Alvarado, casado con Leonor de Bracamonte, *Fernán Sáez de Alvarado (a) "Garcí Sánchez"*, para conciliar a los que confunden a ambos personajes. Y Mexía de Ovando (2), haciendo repulgos sobre los muchos autores que han fantaseado sobre el origen de los Alvarado, e inventando él con mucha alegría Alvarados desde el siglo VIII.

Para terminar—y siempre buscando hechos históricos en que poder cimentar el uso de flores de lis y de ondas de mar por los Alvarado—, recordaré la escuadra que en 1420 se aprestó en Santander al mando de D. Juan Enríquez, hijo del Almirante de Castilla de su apellido, la cual, sin que se lo estorbaran los ingleses, fué a Escocia y embarcó para la costa del Poitu cinco mil soldados, con cuyo auxilio ganaron los partidarios del Delfín la batalla de Bangé, primera en que vieron las espaldas de los Ingleses. El 30-XII del citado año, Juan de Camporredondo—probable trasmerano—, que formaba parte de la escuadra, acometió con sus naves a la flota flamenca fondeada en la Rochela, apresándola en totalidad, con muerte de mucha gente enemiga (3).

Es fácil comprender que de esta escuadra habian de formar parte muchos montañeses.

JUAN DE AGÜERO Y ALVARADO

Fué hijo de Juan II Sánchez de Alvarado—primo carnal de Garcí Sánchez de Alvarado—y de su esposa María Alonso de Agüero, a la cual vino a parar la Casa nobilísima de Agüero, trasmerana, por extinción de sus familiares varones. Fué entonces cuando D. Juan tomó el apellido de Agüero, abandonando el propio de Alvarado.

(1) Colección Salazar. C. I (Academia de la Historia), pág. 333.

(2) *La Ovandina*.

(3) Fernández Duro en *La Marina de Castilla*.

Don Juan, que era, por lo dicho, sobrino segundo de Garcí Sánchez, fué un hombre muy ponderado y buen político y guerrero. Asistió a las campañas que asentaron la corona de Castilla sobre las sienes de los Reyes Católicos, y mereció por sus servicios una recompensa análoga a la otorgada a su primo, el ya citado Fernando II Sánchez de Alvarado.

En Trasmiera tomó parte, Juan de Agüero, muy activa en la política, y su memoria debe ser elogiada por los que conocieron sus procederes.

No me extiendo en su biografía por no repetir lo que he dicho en mi libro *Ilustraciones a la historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera* (Ilustración XIV).

III

EL MARISCAL ALONSO DE ALVARADO Y SUS FAMILIARES

EL MARISCAL ALONSO DE ALVARADO

Este hijo de Secadura es uno de los personajes más distinguidos de Trasmiera. Su padre, Garci López de Alvarado, pasó a Burgos, en servicio del Condestable D. Bernardino de Velasco, a fines del siglo xv o a principios del siglo xvi. Como ya hemos manifestado anteriormente, fueron los Alvarado grandes partidarios de la Casa de Velasco, y así nada de particular tiene esta ida a Burgos de un familiar de la Casa de Alvarado.

En la del Condestable conoció Garci López a una joven llamada María de Miranda, hija de Francisco de Montoya, padre que fué del doctor Montoya, del Consejo de Su Majestad. De este conocimiento resultó hacerse embarazada la doña María, a la cual llevó Alvarado a su torre de Secadura, en donde dió a luz un niño, que llamaron Alonso, y a quien su padre cuidó y reconoció como tal hijo. Fué después llevado el niño a criar a un lugar llamado Hontoria de la Cantera—situado a 15 kilómetros de Burgos—, en donde, cuidado por una Teresa de Alvarado, creció, siempre atendido por su padre, que había obtenido el cargo de Comendador del Hospital del Rey, en Burgos (1), y se hallaba, por lo tanto, en buenas condiciones para ello.

(1) El que quiera conocer a fondo lo que este título representaba, puede consultar al Padre Flórez—*España Sagrada*, tomo XXVI—, quien habla de él con extensión. Fundado el Hospital por Alfonso VIII, entregole al cuidado de los cistercienses, dando título de Comendador al más caracterizado. Hasta 1338 llevaron el mismo hábito que los Caballeros de Calatrava, que también observaban como es sabido la orden del Cister, y pretendían dominio sobre el Hospital; pero a partir de aquel año dispuso Alfonso XI llevasen en los mantos y tabardos un castillo de oro en campo rojo. Poco después—en 1397—obtuvieron los de Calatrava la cruz roja en el pecho y la usaron todos; pero oponiéndose los militares a que la llevasen los del Hospital, quedaron éstos solamente con el castillo de oro. En tiem

Las circunstancias relatadas—que constan detalladas, tanto en el expediente que para entrar en la Orden de Santiago (D. Alonso) se instruyó por el año 1544, como en los que asimismo se incoaron años andando para cruzar en la misma Orden a sus hijos D. García y D. Juan de Alvarado—explican, por su misma complejidad, el que todos los biógrafos de D. Alonso hayan errado en la patria y se le atribuya ser hijo de Burgos (1). De todas maneras, aun constando, como consta, su nacimiento en Secadura, ya hemos dicho muchas veces que fué Burgos, por desgracia para la Montaña, pantalla luminosa en donde los españoles de tierra adentro veían reflejado todo lo que ocurría en la tierra montañesa de su espalda, y así no tendría nada de particular que el primer autor de la noticia no tratara de mentir, queriendo, como el Bachiller Cibdarreal con Garci Sánchez de Alvarado, comprender con la palabra Burgos todo lo de atrás del Pirineo cantábrico, y por cuyo territorio hablaba Burgos en las Cortes castellanas (2).

En cuanto a la fecha del nacimiento de D. Alonso, nada en concreto se deduce de las declaraciones de los testigos de su expediente santiaguista. Algunos de Burgos manifiestan en 1544 cono-

po de los Reyes Católicos reclamaron los del Hospital el uso de la cruz y se les concedió, exigiéndoseles también pruebas de nobleza como a los caballeros militantes.

En resumen: el objeto del fundador fué ennoblecer el cargo en alto grado, y sólo la circunstancia de no combatir los colocó en segundo lugar, con respecto a los demás caballeros de Calatrava.

En lo que cabe dudar, es en si podrían o no casarse los Comendadores, pues mientras unos testigos en el cruzamiento, para Santiago, de D. Alonso dicen que no podían hacerlo, y que D. Garci López de Alvarado había tenido a su hijo D. Alonso antes de ser Comendador, otros dicen que se había casado después de haber tenido a éste. El P. Flórez manifiesta que los freires del Hospital del Rey se diferencian de los sacerdotes freires de Calatrava en que éstos «en no teniendo particular destino viven y comen en comunidad, sirven al Coro y Altar; pero los Comendadores viven en casas distintas del recinto del Hospital con familia propia de ambos sexos, sin cargo de oficio divino, Altar, ni coro, más que asistir a una Misa diaria que cantan los Capellanes y a las Visperas y Maitines en los días solemnes.»

(1) El ilustre Riva-Agüero en su excelente biografía de Alonso de Alvarado, le reconoce su nacimiento en Secadura; pero creo se equivoca al suponer que Secadura era señorío de su padre el Comendador Alvarado. Díaz Pérez, en cambio dice, que Alonso de Alvarado nació en Zafra y no en Granada, como por lo visto había dicho alguno. Le atribuye la fecha de nacimiento en 1500 y la de 1496 a su hermano Hernando, también natural de Zafra. Esto es hablar por hablar en cuanto a la patria. Escagedo también aprecia, bien, la procedencia de Secadura.

(2) Fué, según creo, López de Gomara en su «Historia de las Indias», quien primero manifestó ser nuestro Alvarado de Burgos, y de él lo han tomado los que han escrito de los sucesos en que intervino o han hecho su biografía para diccionarios enciclopédicos. Aún Gomara, puede ser procediera de buena fe, porque la residencia en Burgos de D. Alfonso al lado de su padre el Comendador invitaria a la sospecha del que se lo comunicó. Mas la verdad es la asentada.



EL MARISCAL ALONSO DE ALVARADO

cer al Comendador, su padre, hace cuarenta o cuarenta y dos años, con lo que, acaso, se fija un límite máximo a la edad del Mariscal, toda vez que fué engendrado después de la estancia en Burgos del padre.

Si a este dato unimos el de ver a D. Alonso firmar como testigo en 1529 un poder para pleitear dado por Pedro de Alvarado en Méjico (1), con lo cual hay que suponerle veinticinco años, cuando menos, nos vemos obligados a referir su nacimiento a los primeros años del siglo XVI o últimos del XV, sin que nos sea dado fijarlo con exactitud. No es, pues, muy desacertada la fecha 1500 expresada por Díaz Pérez, según decimos en nota anterior.

Antes de proseguir con el bosquejo biográfico del Mariscal Alonso de Alvarado, terminaremos con su ascendencia. Fué el Comendador Garcí López de Alvarado señor de la Casa de Alvarado en Secadura, según la inmensa mayoría de los testigos que desfilan por los expedientes citados que, para cruzarse de Caballeros de Santiago el Mariscal y sus hijos García y Juan, se formalizaron por los años 1545, 1591 y 1575, respectivamente (2); pero no falta alguno que manifieste haber sido hijo segundo. En cambio, hay unanimidad absoluta en que el Comendador fué hijo, a su vez, de otro Garcí López de Alvarado, señor de la Casa de Alvarado en Secadura, y de su esposa doña Catalina González de Ceballos, hija del pariente mayor de esta familia en Cianca. Y, por último, hay un testigo que afirma que el padre de éste, o sea el bisabuelo del Mariscal, se llamó Juan Sánchez de Alvarado, y que fué Merino mayor de Trasmiera y señor y pariente mayor de la Casa de Alvarado (3).

Comparando estos datos con los que tratando de los Condes de Villamor trae Salazar y Castro (4), se observa que este cronista tragóse un ascendiente del Mariscal, pues le hace hijo de Garcí López de Alvarado (a) *El Bueno*, señor de la Casa de Alvarado en Secadura, y de su esposa doña María de Ceballos. No cabe duda de que aquí se pretendió hacer desaparecer la irregularidad del nacimiento del Mariscal suprimiendo al Comendador; pero esto, que podría admitirse por las circunstancias de los tiempos, y más que

(1) Ramírez (Proceso de residencia).

(2) Archivo Histórico Nacional.

(3) En realidad, el testigo expresa, como apellido del Juan, el de Sáez; pero era equivalente por esta época al de Sánchez. Así, vco en Labayru (*Historia de Vizcaya*, T.º II, pág. 352) tres cédulas en las que al mismo individuo se le llama (en 1348) Sáez de Arbolancha, una vez, y dos Sánchez de Arbolancha.

(4) Tomo I de la Casa de Lara.

nada por el garrote que a la pluma sujeta cuando se sitúa uno en el plano de escritor heráldico de salón, no justifica el que se yerre también en el nombre de la abuela, a la cual, con rara unanimidad, llaman todos Catalina, y no María González de Ceballos (1).

Procede ahora avistarse con el otro Salazar, con el banderizo, y ver la manera de acoplar esta ascendencia del Mariscal D. Alonso en el árbol genealógico que a base de aquel escritor hemos expuesto al comenzar este folleto. Desde luego debe advertirse que los testigos de 1544 manifiestan no haber conocido a doña Catalina González de Ceballos, por haber muerto ésta haría cosa de noventa años, con lo cual tenemos ocurrida esta defunción por los de 1454 (2).

De manera que, seguramente, Lope García de Salazar, que empezó a escribir, ya viejo, hacia 1470, tuvo que conocer de viso o referencias a doña Catalina y a su esposo, el señor de la Casa de Alvarado en Secadura. Y, sin embargo, no aparece en el árbol Garcí López de Alvarado.

Reflexionando un poco sobre este inexplicable silencio, se siente el ánimo tentado a admitir un error de nombre en Salazar—error de pluma o flaqueza de memoria—, cosa facilísima en un anciano, y que él mismo hace patente en el capítulo que a este asunto dedica, apellidando al mismo individuo con los apellidos Pérez y López, y esto con poca diferencia de renglones. Porque si admitimos que allí donde Salazar pone Gonzalo (3), deba leerse García, encontraremos todo clarividente. Este Gonzalo, casado en Ceballos, es decir, con una de la familia Ceballos, como nuestro D. García; establecidos ambos en la casa, es decir, en Secadura, y, por último, contemporáneos—como demuestra la época de muerte de doña Catalina y las declaraciones de testigos, que suponen al Comendador establecido en Burgos hacia cuarenta y tantos años, esto es, en 1544—, parecen convencer de referirse a una sola y única persona, o sea al abuelo del Mariscal Alonso de Alvarado. Añá-

(1) Es menos explicable el error del Sr. Escagedo. (Tomo I de *Solares montañeses*, páginas 83 y 84), pues da a entender ha leído el expediente de D. Alonso y de su hijo Don García.

(2) Una excepción ofrece el testigo Rui Gómez de la Maza, veterano vecino de Secadura, que, con ciento cinco años a la espalda—es decir, nacido en 1439—, declara que conoció a Doña Catalina y a su hijo el Comendador durante ochenta años, desde que nació hasta que murió.

Mucho he trabajado para averiguar la fecha en que nació el Comendador, pues ello serviría para aclarar puntos que en este mismo trabajo se tocan. Pero ni en el Archivo Histórico ni en el del Palacio Nacional, en el cual hay papeles del Hospital del Rey, de Burgos, he encontrado antecedentes. Es asunto que convendría aclarar.

(3) Véase el árbol que hemos formado con los datos de Salazar.

dase a esto que el padre del Gonzalo, en Salazar, y el de García, en uno de los testigos del expediente, en 1544, se llaman del mismo modo, es decir, Juan Sánchez de Alvarado, y que en este documento se dice que fué Merino Mayor de Trasmiera y Pariente mayor del linaje, mientras Salazar trae aquel párrafo, ya copiado al empezar esta ilustración, en que manifiesta que en la pelea de Entrambasaguas murió “Alonso de Alvarado, hijo de Juan Sánchez de Alvarado, que venía por Merino de Juan de Velasco”. Y cómo, por último, ese mismo nombre de Alonso que tienen el muerto de Entrambasaguas y el Mariscal revela un fuerte lazo familiar y un recuerdo dedicado en la familia al joven desaparecido en las contiendas partidistas de Trasmiera.

En resumen, pues: mientras no se demuestre, documentalmente, la no coincidencia en una misma personalidad de los nombres Gonzalo López de Alvarado, según Salazar, y Garcí López de Alvarado, según los testigos de 1544, tenemos derecho a suponer que concuerdan efectivamente, porque no parece lógico admitir que el banderizo se fuera a olvidar, al dar cuenta de los individuos de la familia Alvarado, precisamente del que era dueño y señor de una de las dos casas de Secadura, que establece en sus *Bienandanzas*.

No se me oculta que pueden parecer un poco forzadas las fechas para verificar el acoplamiento; pero no son absurdas.

Muerta doña Catalina—la madre del Comendador y abuela del Mariscal—en 1454 (1), y suponiéndola de cuarenta a cincuenta años al ocurrir su óbito, ya la tenemos nacida de 1404 a 1414, y por lo tanto, en buena edad para contraer matrimonio con el Gonzalo López de Alvarado, hijo del Merino Juan I Sánchez de Alvarado; sobre todo tratándose de un segundón como lo era el Gonzalo.

En cuanto al Comendador, que vivió ochenta años, no he podido fijar la fecha de su muerte. Un testigo del expediente de 1544 pudiera hacer creer que murió en 1506 y por tanto que hubiera nacido hacia 1426. Pero, aun cuando así no sea, queda mucho margen para hacer efectiva nuestra presunción. Desde luego sospecho que el Comendador no era ningún chiquillo cuando engendró a don Alonso.

El señor Escagedo, quien, según ya dijimos, injiere un Garcí

(1) En esto hay completa conformidad entre los testigos de 1544; pero son contundentes las afirmaciones de Rui Gómez de la Maza, de ciento cinco años de edad, que conoció a Doña Catalina, y a su hijo el Comendador los ochenta años que vivió, desde que nació hasta que murió; de Pedro González de Buega, de ochenta y cinco años, que no conoció a Doña Catalina porque había muerto ya cuando él nació, y de Pedro Gómez de la Tisera, de ochenta y ocho años, que tampoco la conoció, pues *hace más de noventa años que murió*.

Sánchez de Alvarado, como hijo de Juan Sánchez de Alvarado—sin prueba en Salazar—, supone a aquél padre de otro Juan, el cual, de su matrimonio con doña Elvira López de Saravia, hubo a Garcí López de Alvarado (a) El Bueno, abuelo del Mariscal, pero a quien Escagedo hace padre (1).

Resultan así la misma cantidad de ascendientes que en mi hipótesis, pero trocados. No me opondría si hubiera prueba plena en contra de Salazar. He formado un árbol—que no publico—con los datos de Escagedo y resultan algunas deficiencias, que no expreso por no alargar esta materia, lo cual me recata para aceptar lo expuesto por el genial escritor.

Dejando a un lado esta materia de la ascendencia de Alonso de Alvarado, seguiremos exponiendo algunos datos biográficos que convencerán a los lectores de cuán digno es de un más profundo estudio el preclaro hijo de Trasmiera. No figura, con relieve, en el libro de Bernal Díaz del Castillo, y durante la conquista de Méjico, nuestro biografiado. La primera noticia que de él tengo, como militar, me lo presenta, a las órdenes del Adelantado Pedro de Alvarado, desembarcando en el Perú en la expedición que en 1534, y con objeto de ampliar las conquistas en este reino, organizó el infatigable compañero de Cortés, ya Adelantado de Guatemala (2), en aquella fecha. Esta expedición que describe Zárate (3) y que nos otros no podemos hacerlo—como tampoco podemos describir las demás jornadas militares de D. Alonso, pues sería hacer la historia del Perú en aquellos años—, desembarcó en Puerto Viejo (4), dirigiéndose a Quito—en plena línea ecuatorial—, aguantando un calor insoportable, agravado por la carencia de agua, que se remedió con la de los bejucos, y la lluvia de “tierra húmeda y caliente” desprendida del volcán próximo a aquel lugar, que no hubo medio de evitar.

Para probar el temple de aquellos españoles, a los que aún no se les ha levantado en el concepto popular todo lo que merecen, tras del fuego vino el hielo, y al atravesar unas altas montañas murieron helados más de sesenta soldados. Prosiguiendo su marcha, encontráronse los de Alvarado con D. Diego de Almagro, enviado por Pizarro para oponerse a las conquistas de aquél, por creer no le correspondía a él ejecutarlas, y avenidos, por fortuna, avanzaron juntos en busca de Pizarro, el cual, aceptando el trato hecho por los dos, entregó a Alvarado la cantidad estipulada por

(1) Tomo III de *Solares montañoses*, páginas 69 y 111.

(2) Cieza. *La Conquista del Perú*, capítulos XLII-L.

(3) *Historia del Perú*, libro II, capítulo X y siguientes.

(4) En 10 de marzo ya escribe D. Pedro desde este puerto.

barcos y material, con lo cual éste volvióse a Guatemala, dejando gran número de sus guerreros en el Perú, deseosos de proseguir sus aventuras. Pronto regó con su sangre D. Alonso la tierra sudamericana, porque en la marcha hecha en busca de Pizarro tuvieron que luchar los españoles con los indígenas, mandados por un lugarteniente de Atabaliba, los cuales se habían hecho fuertes en un río, y en el paso hirieron en un muslo a D. Alonso.

Vuelto Pedro de Alvarado a Guatemala, quedaron en el Perú, como se ha dicho, muchos guerreros de los que le habían acompañado en su empresa, y entre ellos figuraban (1) Gómez de Alvarado, hermano suyo y uno de los conquistadores de Méjico; Diego de Alvarado, tío de ambos; otro Gómez de Alvarado, que acaso se cite con error, y deba tratarse de un García de Alvarado, que luego se nombra varias veces—porque no parece natural hablar en un mismo párrafo de dos individuos del mismo nombre sin tratar de distinguirlos—, y, por último, nuestro Alonso de Alvarado.

No se habla en el libro de Cieza ni en ningún otro de aquellos tiempos del parentesco existente entre D. Pedro y D. Alonso, parentesco indudable, siendo el primero nieto, como diremos, de trasmerano de Secadura. Tampoco, aunque lo comprueba, manifiesta el grado una carta de Francisco Pizarro a Pedro de Alvarado, escrita en 9 de julio de 1536 (2), en la cual, al pedirle auxilio contra los indios sublevados del Perú, le hace presente, para más interesarle, el beneficio que ha procurado hacer a Alonso de Alvarado, “por lo que merece e por ser deudo de V. S.”.

Es indudable que cuando Pedro de Alvarado vino, en 1527, a la Península después de conquistado Méjico, debió reclutar a la fama de sus proezas y acrecentamiento, gran número de parientes de la rama extremeña y de la originaria de Trasmiera, y uno de ellos pudo ser Alonso de Alvarado, el cual, en 1529, consta como testigo en un documento de D. Pedro hecho en Méjico (3). Esto no obstante, según Herrera, mucho antes, un Alonso de Alvarado fué nombrado Regidor de la Veracruz cuando la fundó Cortés; pero es raro que no figure en Bernal Díaz del Castillo para nada su persona, que tan pujante se mostró al empezar la conquista, como para merecer aquel cargo.

Pero ateniéndome ahora a lo seguro, diré que, regresado don Pedro a su gobierno de Guatemala, quedó Alonso de Alvarado en

(1) Cieza. *Crónica del Perú*, capítulos XLII y L, y Zárate (*Historia del Perú*, libro III, cap. IV).

(2) Publicala Atolaguirre en su vida de D. Pedro.

(3) Ramírez. Proceso de Residencia citado.

Trujillo, acaso para curarse de su herida; y cuando lo consideró oportuno llegó a los Reyes, presentándose a Pizarro con la esperanza de que su deudo con el Adelantado Alvarado le sirviese para obtener en qué emplearse. Nombróle Pizarro, por "ser hombre de buena traza y cordura" (1), para entrar y pacificar la Provincia de los Chiapapollas, y así, volviendo a Trujillo y reuniendo compañía, entró en aquel territorio, llegando a Cochabamba, "a donde fueron bien recibidos, porque así como Alonso de Alvarado era naturalmente hombre blando y bien compuesto, no consentía que a nadie se diese enojo" (2).

Viendo la buena disposición de los indios, hízoles presente Alvarado que debían de ir pensando en abandonar a sus falsos dioses y sus ritos sangrientos, a lo que prestaron oídos aquéllos, y organizaron en honor del trasmerano un alegre baile en la plaza, que terminó poniendo a sus pies todas las joyas con que los bailarines se engalanaban (3).

Con tan agradables nuevas, y dejando algunos castellanos en la tierra, partió para entrevistarse con Pizarro y llevarle las joyas adquiridas. Dióselas éste en propiedad, y, con los auxilios convenientes, le ordenó que volviese a los Chiapapollas, y, fundando un pueblo, repartiéndose el terreno como conviniera.

A la nueva de la expedición acudieron bastantes soldados a ponerse a sus órdenes; porque "aunque no quisieran capitán de tanta moderación, todavía el ser tan bien acondicionado llevaba a muchos y les movía a seguirle" (4). Con estos soldados salió de los Reyes para Trujillo, en donde se le unieron más castellanos; y entrando en los Chiapapollas, encontró a sus compañeros sin novedad, pero a la tierra con síntomas de alteración, que se acrecentaron al observar que la llegada de nuevos expedicionarios acusaba tendencias a una constante ocupación.

Nada valieron los buenos tratos de Alvarado, y así no tuvo otro remedio que acudir a donde el enemigo, reunido y protegido por un pedregal, ominoso a los caballos, esperaba derrotarle. La victoria de Alvarado fué completa, y el resultado pedirle la paz

(1) Herrera. D. V. Lib. VII. Cap. X.

(2) Ibidem.

(3) A esta entrada y a la que se siguió hace referencia el siguiente párrafo de la carta de Pizarro, ya citada: "al señor Alonso de Alvarado provei por Capitán para poblar las espaldas de Truxillo la tierra a dentro, y hallo muy rica tierra de ganado e llana e de mucho oro e plata en hermosos valles e de gente muy belicosa, e por haber *recibido* esta guerra e no poderle socorrer con gente le embiado a llamar; ase aprovechado en más de ocho o diez mil pesos de oro e siempre pienso honrralle por lo que merece e por ser debdo de V. S."

(4) Herrera-Ibidem.

y entregársele dos poderosos caciques llamados Guaman y Guayamamil, con favor de los cuales consiguió coger prisionero a otro llamado Guayamil, que era el más obstinado en la defensa, y al que, mediando un proceso, se le dió muerte por alborotador de la tierra. No fué muy poderosa la razón, ni en modo alguno se podía llamar alborotador al que defendía el suelo de sus mayores. Sobraban los ropajes procesales, que no podían engañar a nadie. Bastaba con la necesidad en que los conquistadores se encontraban de arrojar lo que a su intento se opusiera; pero Alvarado, como buen trasmerano, debía sentir la *influencia ancestral* del curialismo, y quiso proceder con legalidad en asunto que lo rechazaba por sí mismo.

Tras la anterior victoria, se siguió otra en el valle de Bagua, donde, después de pasar un río caudaloso, en balsas, derrotó a ocho mil indios que le disputaban el paso.

Con estos triunfos, y a la fama de ellos y del buen trato que a los naturales daba Alvarado, seosgaróense las provincias limítrofes, siendo de notar el rasgo de un cacique, que, requerido con la paz, manifestó deseaba conocer las espadas de los españoles; por lo cual el caudillo trasmerano le envió una con guarnición de plata, la que, siendo examinada, y sin duda compulsados los argumentos de sus filos, sirvió para que el cacique se aviniese a celebrar la paz que Alvarado le ofrecía.

Fué entonces cuando, satisfecho éste de sus triunfos, decía a sus soldados que había de fundar una ciudad "tan famosa como el Cuzco, adonde todos viviesen con placer y como hermanos". Estas palabras, dignas de un alma dotada de los más nobles sentimientos, son una prueba palpable de que no todos los aventureros americanos estaban desprovistos de corazón, y de que España envió desde los primeros momentos cuanto había en su seno disponible.

La ciudad con que soñaba Alvarado no era fácil que tuviera asiento en el Planeta, y así todo quedó reducido a la fundación de la que se llamó San Juan de la Frontera, en un sitio que los naturales llamaban Levanto, y desde donde pronto hubo que mudarla a otro lugar más sano llamado Guancas.

Mientras Alvarado estaba entretenido con su conquista, ocurrió la ida de Almagro para Chile, en cuya expedición pasó muchos trabajos; su regreso, por considerar que la conquista que le correspondía abarcaba gran parte del Perú y, entre otros puntos, la ciudad del Cuzco, de la que se apoderó, cogiendo prisionero a Hernando Pizarro, y, finalmente, la gran sublevación de los indios, que puso en grave aprieto a Francisco Pizarro, hasta el punto de orde-

nar se le incorporasen en la ciudad de los Reyes, a donde estaba cercado, todos los contingentes extendidos por el Reino, y, entre ellos, el de Alvarado, que se consideraba como el principal elemento para el caso.

Ignoraba Pizarro lo pasado en el Cuzco, pues los indios sublevados cortaban toda comunicación, asesinando a cuantos mensajeros envió en busca de noticias de su hermano Hernando. Así lo daba por muerto en unión de todos sus compañeros.

Alonso de Alvarado, en cuanto recibió el aviso de Pizarro, abandonó su conquista de los Chiapapollas; pasó por Trujillo, abandonada también de orden de Pizarro, y que por su importancia ocupó con una pequeña guarnición, y se incorporó a Francisco Pizarro, el cual, más tranquilo con su presencia, le hizo Capitán general, despojando del cargo a Pedro de Lerma, que lo ejercía a la sazón (1).

Con tal cargo, y a la cabeza de 300 hombres, fué enviado al Cuzco en socorro de los españoles allí cercados, bien que ignorante aun de la rebeldía de Diego de Almagro y de la prisión de los adictos a Pizarro. La marcha de Alvarado hace honor a sus cualidades de guerrero. No obstante las dificultades de aquélla por un desierto, en el que se le murieron más de 500 indios de sed—no pereciendo los españoles por el auxilio de la caballería, que en vasijas pudo traerles agua a tiempo—, derrotó a los indios sublevados en un sangriento combate a cuatro leguas de Pachacamá; y, recibido un refuerzo de 200 españoles, al mando de Tordoya, atacó a los indios en el puente de Lumichaca, deshaciéndolos, no obstante su muchedumbre, que lo tuvo cercado largo rato y aún prosiguieron envolviéndole en su fatigosa marcha hasta el puente de Abancay, donde ya supo la prisión de Hernando Pizarro y que estaba la tierra por Almagro. En vista de tales noticias, no quiso avanzar más, no haciendo tampoco caso de los ofrecimientos de Almagro para que se le uniera, por lo cual éste, conocedor de que en la hueste de Alvarado fomentaba la traición—por los oficios de Pedro de Lerma, destituido por Pizarro, según hemos dicho—, le ata-

(1) Según Herrera, que lo toma de murmuraciones de que se hizo eco Hernando Pizarro, la causa del nombramiento de Alvarado para mandar el ejército encargado de salvar al Cuzco fué la mucha amistad que tenía con Antonio Picado, secretario de Francisco Pizarro, y a ella achacaban también el gran retraso en la marcha de Alvarado que atribuían a haber hecho un rodeo con objeto de librar de indios sublevados el distrito de Senja, en el cual tenía Picado algunas propiedades. Es asunto difícil el poner en claro la razón de muchas acciones de los conquistadores, pues abundaron las rencillas y disgustos entre ellos, sobre todo en el Perú. Las acusaciones que se lanzaron mutuamente estaban desgraciadamente en muchos casos a la altura de la inferior cultura de los que las ideaban y fingían.

có y le hizo prisionero, sin que Alvarado pudiera defenderse, por faltarle la gente del complot y a sus leales gran parte de las lanzas, que habían sido arrojadas por la noche al río por los traidores. En poco estuvo que no le cortaran la cabeza los vencedores y sólo se salvó impiniéndose la bondad de Almagro sobre los consejos de su general Rodrigo de Orgóñez (1).

No duró mucho la prisión de Alvarado en el Cuzco, adonde fué conducido, pues pudo escaparse (2) al tiempo que entre Pizarro y Almagro se verificaba un concierto en espera de órdenes del Rey sobre la verdadera separación entre los territorios de conquista de los dos gobernadores. Como resultado de este concierto fué puesto en libertad Hernando Pizarro, lo cual con el tiempo fue a Almagro de terribles resultados.

Llegadas a Pizarro noticias de España por las que se le aseguraba la posesión del territorio usurpado por Almagro, salió contra éste al frente de un ejército, en el que iba nuestro trasmerano como Capitán de la gente de a caballo y Gonzalo Pizarro como Capitán general. También éste había sido compañero de Alvarado en las prisiones de Cuzco, y juntos se escaparon, llevando con su presencia al Gobernador la tranquilidad y, al ejército todo, la confianza más absoluta.

Para no cansar la atención del lector manifestaremos que, después de varios incidentes y vacilaciones, el ejército del Gobernador, al mando de su hermano Hernando Pizarro, y llevando como caudillos al Gonzalo y a Alvarado, avanzó hasta cerca del Cuzco, donde se dió la sangrienta batalla llamada de las Salinas, cuyo éxito, a favor de Pizarro, decidió una carga de flanco dada por Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado. Esta batalla, dada el 26 de abril de 1538, terminó huyendo Almagro al Cuzco, donde fué hecho prisionero por Alvarado y Pizarro, y más tarde degollado por justicia que mandó hacer Hernando Pizarro, dando con ello motivo a terribles represalias con el tiempo (3).

Acallado el partido de Almagro por el momento, tornóse Al-

(1) El apellido de este feroz guerrero se lee de variado modo: Orgóñez, Orgoñes, Orgoños. ¿Tendrá algo que ver con Argoños?

(2) «Estaban presos en el Cuzco [Alvarado y Gonzalo Pizarro], sobornaron hasta cincuenta soldados, y con su ayuda salieron de la prisión, quitaron las sogas de las campanas porque no repicaran tras ellos, y huyeron a caballo con aquellos cincuenta...» (López de Gomara *Historia de las Indias*).

(3) Cuenta Quintana que un capitán de los Pizarro al ver rendido a Almagro, a quien no conocía, exclamó apuntándole con el arcabuz: «Mirad por quien han muerto a tantos caballeros.» Villana acción que impidió Alonso de Alvarado.

varado a su conquista de los Chiapapollas, y Gonzalo Pizarro emprendió la llamada conquista de la Canela, llevando consigo a Orellana, el recorredor del río Marañón, que realizó una hazaña que más tarde trató D. Quijote de imitar en su aventura del barco encantado, y que deja suspenso el ánimo ante la contemplación de hechos en los que la locura heroica alcanza una tensión jamás superada. ¡Y a estos hombres se les ha querido suponer por escritores extranjeros, pletóricos de envidia e imitados por idiotas nacionales, solamente movidos por la pasión del oro y la ganancia (1).

Mientras tanto, el partido de Almagro, a cuya cabeza se había puesto su hijo, llamado también D. Diego, tramó una conjuración en la ciudad de los Reyes—la actual Lima—, y de sus resultas pereció asesinado el Gobernador, Francisco Pizarro, y se alzó don Diego con la tierra. Para asegurar su tiranía comunicó la noticia a todos lados, reclamando la adhesión y respeto como Gobernador, “y aunque en las más fué recibido [como tal Gobernador] por el miedo que de él se tenía, en los Chiapapollas, donde era teniente Alonso de Alvarado, en llegando los mensajeros los prendió, y se alzó e hizo fuerte en la tierra, confiando en la fortaleza de ella y en cien hombres que tenía, y levantó bandera por su magestad, sin que fueran parte para hacerle torcer las promesas ni amenazas que D. Diego le envió a hacer por sus cartas, a las cuales respondía que no le recibiría por tal Gobernador hasta que viese para ello expreso mandado de su magestad; antes esperaba con la ayuda de Dios y de aquellos caballeros que en su compañía estaban, de vengar la muerte del Marqués y castigar el desacato que a su magestad se había hecho en todo lo pasado” (2).

Levantóse después, contra Almagro, la ciudad de Cuzco, que nombró por Capitán a Pedro Alvarez Holguin, y así, cuando llegó el nuevo Gobernador, llamado Vaca de Castro, encontró un núcleo de leales con los que hacer efectivo su gobierno. Pero no aceptándolo como tal Gobernador Almagro, que ante la intimación del choque exigía se separasen del ejército real Holguin y Alvarado, y que se esperase a las noticias que vinieran de España, se vino a trance de batalla, que se dió, y es conocida en la historia con el nombre de batalla de las Chupas, en 16 de septiembre de 1542. Tanto en los preliminares del encuentro como en este mis-

(1) Hay un grupo de nacionales, más numeroso de lo que pudiera creerse, que no difaman de un modo expreso la gloria de la Patria; pero cuyas concomitancias con los difamadores extranjeros no les permite defenderla con la energía que emplearían si se encontraran libres de extrañas ingerencias.

(2) Zárate. (Lib. IV. Cap. X.)

mo, se distinguió sobremanera Alvarado, que tuvo en éste la guarda del pendón real.

Fué la batalla fatal para Almagro, que salió de ella huyendo hacia el Cuzco, donde fué cogido prisionero y ajusticiado de orden de Vaca de Castro.

Terminada, con la muerte de Almagro *el Mozo*, la causa de las guerras civiles, originada, entre los dos antiguos compañeros de conquista, por celos de dominio, pareció que debía reinar en el Perú la tranquilidad, o, por lo menos, que sólo había de ser interrumpida por las nuevas excursiones que hubieran de realizarse contra los indios. En vista de ello, Alvarado decidió venir a la Península, y así nos lo encontramos, a fines del año 1543, en Burgos, procedente de Valladolid y de paso para Flandes, a donde iba en busca de Su Majestad. Desembarcaría, pues, en Andalucía poco antes y se dirigía a San Sebastián, en donde, seguramente en Pasajes, embarcó.

Supongo sentiría no tener barco presto en Laredo, para así poder haber echado una ojeada al solar de sus mayores, y recoger el aplauso de sus paisanos, a los que ya debía haber llegado la importancia de su personalidad. Por lo menos un año después, en que ya el Emperador le había hecho merced del hábito de Santiago y se hacían las pruebas para ello, algunos testigos de Secadura y Burgos, al preguntarles si Alonso de Alvarado había sido retado alguna vez, contestan que no lo saben, pero “que si lo fuera este testigo lo tiene por tan buen caballero que saliera mucho a su honra de cualquier aprieto”. Todo ello por saber había hecho cosas “muy hazafiosas en Indias” (1).

En el tiempo que duró la ausencia de Alvarado habían ocurrido en el Perú grandes sucesos, y muy desagradables, porque es difícil, cuando una vez se han enseñoreado del corazón las malas pasiones y de él se destierran los más elementales instintos de humanidad, volver a encauzarse por los caminos de honradez, que, pese a todos, son los que la Humanidad tiene la obligación de recorrer, como asintótica que es su perfección de la suprema del Creador.

Las nuevas ordenanzas que, sobre los indios, habíanse dictado por el Gobierno de Castilla, produjeron gran alteración en el ánimo de los conquistadores, y, como aún no estaban apagados los gérmenes de la sedición, llevóse la cosa por malos derroteros, poniéndose a la cabeza de los descontentos Gonzalo Pizarro, hermano

(1) Del expediente santiaguista del Mariscal parece deducirse que éste había vuelto a Trasmiera siendo joven y antes de embarcar para América.

del difunto Gobernador. No tenemos para qué hacer relación de los sucesos ocurridos, puesto que ni aún estaba en el Perú nuestro biografiado: pero basta, para que los menos versados en historia se den cuenta de la lucha, con que digamos se llegó a presentar batalla al estandarte real y al Virrey Blasco Núñez de Vela, que mandaba el ejército leal. En esta batalla, llamada de Añaquito, cerca de Quito, pereció el Virrey—que a la verdad no había tenido gran facta para llevar adelante la difícil situación en que se encontró a su llegada al Perú—, y como consecuencia de ello la tiranía de Gonzalo Pizarro y su secuaz el capitán Carbajal llegó a sus máximos límites, habiendo momentos en que, halagado Pizarro por seductoras lisonjas, llegó a pensar en establecerse en el Perú como monarca, reemplazando al cetro de Castilla.

De tan difícil situación tuvo noticia Carlos V, que se las andaba entendiendo en Alemania con los secuaces de Lutero, y, después de maduro examen sobre lo que convenía hacer, pensó ensayar las artes de la paz, y nombró al licenciado D. Pedro de la Gasca, que acultaba bajo la ropilla negra del sacerdote la entereza de un hombre de guerra, para que, con título de Presidente de la Audiencia del Perú, y con poderes secretos para en caso de necesidad, se dirigiera a aquel reino y procurase traer a buen camino a los que tan locamente habíanse precipitado en la rebelión. Hallábase en la corte Alvarado, y La Gasca, considerando, sin duda por referencias, ser persona conocedora de la política peruana, y útil lo mismo para el consejo que para el caso de tener que llevar las cosas a vías de rompimiento, solicitó del Monarca llevarle por compañero, y aun que se le honrase dándole título de Mariscal (1), amén del hábito de Santiago, que ya habíasele concedido.

Según Herrera, hubo dificultades para este nombramiento, porque Alvarado figuraba en la relación de personas que, según el Virrey Blasco Núñez, no debían volver al Perú, y además andaba residenciado por causa de un desafío tenido en aquel reino. Mas, indudablemente, la relación, si existió, debió ser hecha con impresiones del primer momento y habida cuenta de la amistad que siem-

(1) El título de Mariscal era de origen extranjero y a lo que parece fué creado en Castilla por D. Juan I el año 1382, quedando a poco únicamente como título honorífico. Las atribuciones no aparecen muy definidas, y en casos parecen ser como una derivación de las del Condestable. Ningún escritor de Indias habla de que Alvarado ejerciera algún acto como tal Mariscal, pues el cargo de Maestre de Campo que en el ejército de La Gasca desempeñó, pudo haberlo tenido igualmente sin preceder el de Mariscal. Éste, sin embargo, en lo que tenía de honorífico, pudo ser una justificación para desempeñar el otro de Maestre de Campo, que tantos pretendientes había de tener en el Perú.

pre había tenido Alvarado con los Pizarro, que le llevaba a hablar bien de ellos en sus luchas con Almagro, siempre, naturalmente, que éstos se mantuviesen dentro de la legalidad, o sea de obediencia estricta a las órdenes del Monarca. Así es lógico que desde el momento que se manifestara, por Alvarado, que su amistad sólo era subsistente con un camino rectilíneo de los Pizarro, su ayuda había de considerarse como eficaz y aun como decisiva. Porque una de las dificultades mayores con que se tropezaba al querer encauzar la revuelta política peruana era la de saber cuál era el legítimo representante de los deseos del Monarca. Todos los partidos que se echaron al campo lo hicieron llevando a su frente el estandarte real, con lo que los ánimos de la masa neutra estaban siempre suspensos y sin conocimiento cierto de la legalidad. ;Suprema desgracia que puede caer sobre los hombres honrados a quienes su profesión obliga a coger las armas para sustentar ésta!

Por todo lo cual, Alvarado, en los campos del Perú, al lado del Presidente La Gasca, era a modo de un notario encargado de certificar con su presencia la legalidad de la comisión, sin que pudiera valerle a Gonzalo Pizarro, cabeza de los amotinados, subterfugios ni distingos, porque su misma antigua amistad era prueba para todos de que no le movía pasión personal alguna.

No he podido averiguar a cual de los varios desafíos que tuvo Alonso de Alvarado antes de su venida a España puede hacer referencia Herrera, indicándolo como motivo que se oponía a su elección para compañero del Presidente.

En 1538, antes de la batalla de las Salinas, en la marcha del ejército que, a las órdenes de Hernando Pizarro, se dirigía al Cuzco en busca del de Almagro, una vez pasado el río Apurimá, aquel General, llevado de su genio inquieto e impulsivo, trató de forzar la marcha, llevando su ejército desperdigado, lo que obligó a sus subordinados a representarle los inconvenientes de tal modo de proceder. Tocóle a Alvarado llevar la voz de sus compañeros, y la contestación fué insultarle Pizarro, recordándole su derrota reciente de Abancay. Contestó Alvarado que él había procedido entonces con arreglo a las órdenes de su hermano Francisco; pero quedaron incomodados, y hubo voces de haberse desafiado; mas después aparecieron nuevamente en amistad por la intervención de todos los compañeros, que veían en esta enemistad la derrota de su causa.

En 1539, poco antes de ser asesinado Pizarro, tuvo Alvarado en la ciudad de los Reyes otra cuestión con Gómez de Alvarado, quien le desafió, y llegaron al campo, siendo ahora el Gobernador,

pre había tenido Alvarado con los Pizarro, que le llevaba a hablar bien de ellos en sus luchas con Almagro, siempre, naturalmente, que éstos se mantuviesen dentro de la legalidad, o sea de obediencia estricta a las órdenes del Monarca. Así es lógico que desde el momento que se manifestara, por Alvarado, que su amistad sólo era subsistente con un camino rectilíneo de los Pizarro, su ayuda había de considerarse como eficaz y aun como decisiva. Porque una de las dificultades mayores con que se tropezaba al querer encauzar la revuelta política peruana era la de saber cuál era el legítimo representante de los deseos del Monarca. Todos los partidos que se echaron al campo lo hicieron llevando a su frente el estandarte real, con lo que los ánimos de la masa neutra estaban siempre suspensos y sin conocimiento cierto de la legalidad. ;Suprema desgracia que puede caer sobre los hombres honrados a quienes su profesión obliga a coger las armas para sustentar ésta!

Por todo lo cual, Alvarado, en los campos del Perú, al lado del Presidente La Gasca, era a modo de un notario encargado de certificar con su presencia la legalidad de la comisión, sin que pudiera valerle a Gonzalo Pizarro, cabeza de los amotinados, subterfugios ni distingos, porque su misma antigua amistad era prueba para todos de que no le movía pasión personal alguna.

No he podido averiguar a cual de los varios desafíos que tuvo Alonso de Alvarado antes de su venida a España puede hacer referencia Herrera, indicándolo como motivo que se oponía a su elección para compañero del Presidente.

En 1538, antes de la batalla de las Salinas, en la marcha del ejército que, a las órdenes de Hernando Pizarro, se dirigía al Cuzco en busca del de Almagro, una vez pasado el río Apurimá, aquel General, llevado de su genio inquieto e impulsivo, trató de forzar la marcha, llevando su ejército desperdigado, lo que obligó a sus subordinados a representarle los inconvenientes de tal modo de proceder. Tocóle a Alvarado llevar la voz de sus compañeros, y la contestación fué insultarle Pizarro, recordándole su derrota reciente de Abancay. Contestó Alvarado que él había procedido entonces con arreglo a las órdenes de su hermano Francisco; pero quedaron incomodados, y hubo voces de haberse desafiado; mas después aparecieron nuevamente en amistad por la intervención de todos los compañeros, que veían en esta enemistad la derrota de su causa.

En 1539, poco antes de ser asesinado Pizarro, tuvo Alvarado en la ciudad de los Reyes otra cuestión con Gómez de Alvarado, quien le desafió, y llegaron al campo, siendo ahora el Gobernador,

Francisco Pizarro, el que, mediando, arregló a los contendientes, bien que, según algunos, favoreciendo a D. Alonso, lo que originó mayor desabrimiento en los de Chile, entre los cuales había andado hasta entonces Gómez de Alvarado.

Finalmente, en 1542, cuando en marcha Vaca de Castro para luchar contra Almagro *el Mozo*, nombró Maestre de Campo a Pero Alvarez Holguin, noticioso Alvarado de que en el Cuzco había gente por el Rey, a la que convenía dar pronto favor, pidió para marchar indios de transporte al Maestre, que no se los quiso dar, por lo cual Alvarado le desafió por escrito, y el otro no rehusó, porque, según Herrera, "los dos eran hombres feroces y deseosos de gloria" (1). Vaca de Castro supo el incidente, y lo cortó reteniendo a Alvarado a su lado y obligando a Holguin reiteradamente a devolverle la carta, lo que hizo en pedazos, pues ya antes le manifestó haberla roto en señal de que se allanaba a amistarse con Alvarado.

Es, probablemente, este desafío el que originaba en la corte la prevención contra Alvarado para ser nombrado como adlátere de Gasca, porque la condición de subordinado que, con respecto a Holguin, tenía al tiempo de desafiarlo, lo acusaba de hombre poco sufrido y aun de muy insubordinado.

De que hay verdad en lo manifestado, por Herrera, respecto a asunto de desafío durante la estancia de Alvarado en España, es una prueba la pregunta que a los testigos que depusieron en su expediente de cruzamiento de Santiago se les hace respecto de si sabían algo acerca de haber sido Alonso de Alvarado retado, a la cual contestaban todos, con rara unanimidad, que no lo saben, pero que creen que si lo fuera, él daría muy buena cuenta de su persona, por ser extremado caballero.

Mas sean o no ciertas las razones que se dice se pesaron para el nombramiento de Alvarado, es la verdad que vencieron las que le aconsejaban como útil; y el suceso demostró, en éste como en otros acontecimientos, el buen juicio y acertado conocimiento de los hombres que poseía el electo Presidente del Perú.

Antes de embarcar Alvarado contrajo matrimonio con doña Ana de Velasco y Avendaño, firmando él personalmente las capitulaciones matrimoniales en Burgos, a 25 de marzo de 1546, con

(1) Esta manifestación de Herrera que, en cierto modo, parece contradecir el buen juicio que tenía de Alvarado respecto a su moderación, se explica fácilmente. Es sabido, que Herrera utilizó una gran cantidad de materiales para escribir su extensa obra, no habiendo tenido tiempo de comprobarlos y ponerlos de acuerdo. En el pasaje transcrito utilizó alguna relación de autor no afecto a Alvarado.

la obligación de casarse dentro de los treinta primeros días siguientes. Dotó, a la doña Ana, en dos mil ducados, su hermano D. Prudencio de Avendaño, señor de Villarreal, y, además, ofrecióla la Duquesa de Frías otros dos mil, comprometiéndose, por su parte, el futuro esposo a dotarla con arras competentes, a juicio de letrados (1).

Muy poco después de celebrada la boda, en el mes de mayo del mismo año, embarcóse D. Alonso, en unión del Presidente La Gasca, para el Perú, no llevando más compañía ambos que la de los criados y familiares.

No es cosa de relatar aquí las incidencias pasadas desde que el Presidente y Alvarado llegaron a Nombre de Dios y luego a Panamá, por cuyo territorio andaban ya los secuaces de Pizarro en espera de lo que pudiera venir de la Península.

Eran entonces Santa Marta, Cartagena y Nombre de Dios puertos del Océano muy usados para desembarcar los procedentes de la Península. Atravesábase luego el istmo, y, llegando a Panamá, en el Pacífico se procedía a embarcarse nuevamente para el Perú, costeano por Sudamérica.

Como se comprenderá fácilmente, la masa general de los españoles que en el Perú residían, conservaba un profundo respeto al Emperador, y sólo por miedo a los más exaltados y por el de perder sus ganancias habíanse dejado arrastrar a la rebelión, a la cual no obstante, se había procurado casi siempre disfrazar con el ropaje del bien público y solamente subsistente hasta que hablara el soberano. El solo resquemor que a la mayoría podía aún alcanzar era el de perder los indios; mas como entre las instrucciones de La Gasca venía la de dejar sin efecto las ordenanzas causantes de la alteración, era muy probable que, en llegando la voz del Presidente a todos los rincones, la causa del orden se impondría, con mayor razón cuanto que aquel traía también un perdón absoluto por todo lo pasado, atribuyendo, piadosa y políticamente, la muerte del Virrey Vela a su dureza al imponer su opinión.

Era preciso, pues, que aquella misma masa de opinión adquiriera el conocimiento de la verdad de las intenciones del Monarca, y esto por encima de Gonzalo Pizarro y de los más obstinados en la rebelión, que persistiendo en ella pretendían poner en entredicho al Presidente, y aun no faltando quien propusiera matarlo por el

(1) Salazar y Castro (Casa de Lara, tomo I, pág. 446). Este regalo de la Duquesa de Frías demuestra que seguía la protección de la Casa de los Condestables a la de Alvarado. Es muy posible que la boda fuera obra de la Duquesa, de quien era pariente la desposada.

hierro o el veneno y asimismo a su auxiliar el Mariscal Alvarado.

Para aquel efecto, así que llegaron a Nombre de Dios, hizo La Gasca desembarcar a Alvarado, quien tuvo una conferencia con Hernando Mexía, avanzada de los sublevados. No se avinieron en aquella reunión pero quedó sembrada la simiente que fructificó en adelante copiosamente.

A partir de este momento mediando en los tratos el tacto y prudencia del licenciado, fueron incorporándose todos los capitanes que algo representaban en Panamá y en la región Norte del Perú (1).

Exponiendo los hechos en forma compendiosa diremos, que La Gasca y Alvarado llegaron al Puerto de la ciudad de los Reyes sin que el Presidente quisiera penetrar en esta capital, de donde, no obstante, había huído Gonzalo Pizarro; y dió cita a todos los elementos que en favor de su majestad habían levantado bandera para el valle de Jauja, donde tuvo noticia de la grave derrota sufrida en Guarima por Diego Centeno, uno de los que más habían arriesgado y más valientes habían estado al levantarse contra Pizarro. No por eso se sobrecogió La Gasca, como quien lleva la conciencia tranquila y la seguridad de haber hecho lo posible para evitar los acontecimientos, y así, nombrando Maestre de Campo a Alvarado, salió el 29 de diciembre de 1547 en dirección al Cuzco, donde se encontraba Pizarro desde su retirada de los Reyes. Muy dura fué la marcha por las muchas aguas y enfermedades que acometieron al ejército, con lo cual pasóse casi todo el invierno sin encontrarse los enemigos; pero teniendo el Real el refuerzo de los restos escapados del desastre de Guarima y la incorporación del célebre Pedro de Valdivia que procedente de Chile acudió en auxilio del Presidente. Finalmente, el 9 de abril chocaron los dos ejércitos en Xaquixaguana, a pocas leguas del Cuzco, y haciendo todos su deber, especialmente Alvarado, y desertándosele a Pizarro la mayor parte de los soldados, sufrió éste una completa derrota quedando prisioneros del ejército leal, él y su Maestre de Campo, el viejo Carvajal, a quien llamaron "el Deminio de los Andes", por la dureza de su corazón y crímenes cometidos durante el período de su mando.

Dada la publicidad del delito de Pizarro se procedió sumariamente a juzgar a los vencidos, tocándole a Alvarado, como

(1) Dice Zárate que «en todos estos tratos y medios fué gran parte y ayuda la persona del Mariscal Alonso de Alvarado, así por los muchos amigos que allí tenía, como porque, viendo los que no lo eran que una persona tan antigua en las Indias y que tan grande obligación y amistad había tenido al Marqués y a sus hermanos, contradecía ahora su opinión, parecíales causa bastante para reprobare ellos la opinión de Gonzalo Pizarro.»

Maestre de Campo, la poco agradable misión de sentenciar a su antiguo amigo Gonzalo Pizarro. La sentencia dada y ejecutada al día siguiente de la batalla, empezaba de este modo (1). "Visto e entendido por Nos el Mariscal Alonso de Alvarado, maestre de campo deste Real Ejército, etc., etc."

Después de esta batalla y del castigo de los más culpables, se procedió a repartir entre los vencedores los terrenos disponibles, y a deshacer el ejército enviando la mayor parte de los soldados a nuevos descubrimientos y conquistas, y entre ellos, como principal, se envió nuevamente a Pedro de Valdivia a Chile, donde realizó hechos que persisten en lenguas de la fama, y donde le ayudaron no pocos montañeses y Alvarados, y donde por fin encontró la muerte de los héroes.

Tranquilo el Perú y convencidos los rebeldes, si alguno quedó, de que Carlos V apretaba con las garras de sus águilas desde muy lejos, pudo embarcarse el Presidente para la Península dejando en la historia de España una de las páginas más curiosas e interesantes, y a la cual va unida la persona del hijo de Secadura, D. Alonso de Alvarado.

Pero estaba escrito que el destino de éste había de ser luchar hasta la muerte, y así que apenas ido La Gasca y gobernando la Real Audiencia en espera del virrey nombrado para ponerse al frente de los destinos del Perú, surgió un nuevo motín en la ciudad del Cuzco, cuna de todos los movimientos revolucionarios en aquel desgraciado país y en cuyas calles parecía se respiraban los gérmenes de la anarquía más completa.

Fueron ahora los militares ociosos los que iniciaron el movimiento, y para detenerlo nombró la Audiencia a Alvarado Corregidor del Cuzco (2). Procedió Alvarado con rapidez y energía, y huyéndose los más complicados al anuncio de su llegada, bastóle con descahezar a unos cuantos y desterrar a otros pocos para que

(1) Colección de *Documentos Intéditos*, tomo XXVI, pág. 181.

(2) Riva-Agüero, en *El Perú histórico y artístico*, — en cuyo libro incluye una bonita biografía de Alonso de Alvarado — cuenta que, terminada la guerra contra Pizarro, tuvo Alvarado un serlo disgusto con la justicia, originado por una disputa que, sobre precedencia de asientos en el templo de Trujillo, provocó su mujer Doña Ana de Velasco con María de Lezeano, viuda del conquistador Pedro Barbarán. La furia de Doña Ana fué causa de varios atropellos sufridos por aquélla, y entre ellos, el que se le marcara el rostro de una cuchillada. Resultando complicado, Alvarado fué condenado a muerte por el Juez, cohibido por el clamor de los vecinos de Trujillo. D. Alonso libró la vida marchando a Lima y en lugar de continuar la conquista de los Chiapapoyas, que era a donde se dirigía al ocurrir los sucesos de Trujillo, fué enviado al Cuzco, como decimos en el texto, para luchar contra los nuevos rebeldes.

renaciera la tranquilidad; y así cuando en 1551 llegó el virrey don Antonio de Mendoza, encontró todo el país en calma, tal como lo había dejado el Presidente La Gasca.

Tramose el año 1552 un motín nuevo en que como primera medida pensábase en suprimir a Alonso de Alvarado, cuya energía en reprimir las turbulencias pasadas haciale odioso a los foragidos. Púsose al frente de la sedición D. Sebastián de Castilla.

En el Cuzco, Alvarado descubrió toda la conjuración, y ordenó que nadie saliera de la población, al mismo tiempo que avisó al General Pedro de Hinojosa, que gobernaba en la provincia de los Charcas, que se cuidase, pues peligraba su persona. No aprovechó el consejo porque Hinojosa fué asesinado; cundiendo el descontento entre los españoles por las nuevas provisiones que traía el Virrey Mendoza acerca del servicio personal de los indios, que se restringía.

Como una vez rotos los frenos de la disciplina y desatadas todas las ambiciones, no es fácil que los colocados fuera de la ley se respeten unos a otros, D. Sebastián de Castilla fué asesinado; sustituyéndole en la tiranía Vasco de Godínez. Contra él dirigió sus tiros Alvarado, nombrado, a la muerte de Hinojosa, Corregidor de los Charcas, y consiguiendo prenderlo lo justificó así como a otros muchos sublevados y delincuentes. A todos ellos les oyó en justicia permitiéndoles presentar sus descargos, medida aplaudida por Herrera como humana y que, no obstante, le hizo blanco de los odios de los eternos descontentos.

Apenas pacificada la ciudad de Potosí y toda la provincia de los Charcas, surgió otra nueva sublevación, de la cual fué cabeza Francisco Hernández Girón, persona de prestigio, y que, por haber tomado como bandera la protesta contra la ley que limitaba el servicio personal de los indios, se atrajo un partido numeroso y puso en cuidado a la Audiencia de los Reyes que nuevamente, por muerte del virrey Mendoza, dirigía los destinos del Perú.

Entre las disposiciones de la Audiencia fué la principal nombrar a Alvarado Capitán General del ejército encargado de batir a los sublevados. La honradez y constancia en el servicio Real, de Alvarado, le hicieron insustituible para este cargo que le fué fatal como veremos. Procedió con la energía y celeridad de que había dado tantas muestras en su vida militar, y así apenas enterado del cargo que se le había conferido reunió su ejército, al cual pasó revista en Hayobayo, dirigiéndose al Cuzco, cuya ciudad ocupó sin resistencia. Derechamente se dirigió contra Girón pasando muchas calamidades en las marchas que, como todas las que tenían lugar

en las inmensas extensiones despobladas del Perú, se contaban por centenares de leguas. Al fin llegaron a encontrarse en las márgenes del río Abancay, de fatal recordación para Alvarado, y tras varias peripecias de que hacemos gracia a los lectores, quedó completamente derrotado el ejército Real, salvándose Alvarado—a quien abandonaron muchos de sus soldados—milagrosamente, pues mataronle el caballo en la batalla y él herido se escurrió en las sombras de la noche a galope en otro caballo que pudo proporcionarse.

Se inició esta batalla, que llamaron de Chuquinga, en la noche del 20 de mayo de 1554. Con ella sufrió tan rudo golpe el pundonor militar de Alonso de Alvarado, que desde la primera carta que escribió a la Audiencia dando cuenta del desastre, se comprendió que no había de levantar cabeza. Procuraron los Oidores confortar su espíritu consolándole y haciéndole ver que por encima de todos los deseos y esperanzas de los hombres, están los designios providenciales, mas todo ello fué inútil, y Alvarado murió a poco dejando un ejemplo que imitar de lealtad y honor acrisolado.

Fuó enterrado en la ciudad de la Paz y en la capilla que en el convento de San Francisco poseía su familia. Allí por lo menos descansaba en el sueño eterno a finales del siglo XVI, en cuya época vió su sepulcro un trasmerano de los que depusieron en los expedientes para cruzar de santiaguistas a los hijos de Alvarado.

Los biógrafos de éste que han escrito con vistas a halagar a los antiguos antiespañolistas engendrados por la separación de nuestras provincias americanas, lo han tachado de cruel, atribuyéndole la sublevación de Hernández Girón. De bien distinta opinión fué y concepto bien distinto mereció a D. Manuel José Quintana (1), la gestión de Alvarado en el Perú, pues de él son las siguientes palabras dichas con motivo de la expedición que por mandato de Pizarro hizo aquél al país de los Chiapapoyas: "Los diferentes sucesos de Alvarado en su expedición no son de este lugar; pero él hizo prueba en ella de la prudencia, templanza y honradez de carácter que siempre le distinguieron y que supo conservar aun en medio del furor de las guerras civiles, sin embargo de que en estas no fuese tan afortunado como solía serlo en las de los indios."

Tal es en efecto la opinión que se saca, del carácter de Alvarado, al estudiar sus proezas en los antiguos escritores del Perú; y en tal carácter se echa de ver el modo caballeresco y educado propio de un hidalgo montañés. Mas no puede aceptarse por completo lo afirmado por Quintana respecto a su fortuna en las discordias

(1) «Vidas de los españoles célebres», tomo XII de Biblioteca Clásica, pág. 430.

civiles, pues, fuera de sus derrotas del río Abancay, derrota la primera que sólo cimentó y prosperó la traición de Pedro de Ierna, tuvo la suerte de encontrarse vencedor en las tres grandes batallas de aquellas guerras, a saber: la de las Salinas, la de los Chupas y la decisiva de Xaquixaguana; y sobre todo, la por encima de todas, fortuna envidiable de haber combatido siempre debajo de la sombra proyectada por el estandarte Real, entonces representante de la patria española.

LOS TIOS ABUELOS DEL MARISCAL

Uno de los testigos que depusieron en 1544 en la información para santiaguista del Mariscal—Francisco de Villasante, Freire del Hospital de Burgos—dice que no conoció al abuelo de éste, Garcí López de Alvarado, pero sí conoció "tres hermanos suyos valerosos hombres". Ninguna otra referencia se hace a tales guerreros que quedan para nosotros en la oscuridad del anónimo. Acaso sean algunos de los muchos Alvarado que en este estudio van a tener citación con desconocimiento de su origen; pero yo no estoy en condiciones de poner en claro el asunto y lo dejo para que otro más afortunado lo aclare. No vendría mal, pues por lo visto se trata de tres buenos guerreros de Trasmiera.

LOS HERMANOS DEL MARISCAL

HERNANDO DE ALVARADO.—Hermano del Mariscal—según Herrera—ignoro si fué hermano también de madre. Como es natural, en el expediente de Santiago de aquél, no se cita para nada a tal hermano. Debió pasar con D. Alonso al Perú, apareciendo por primera vez en la batalla de las Salinas; pero no al lado de su hermano, sino en las huestes de Diego de Almagro. Esto es algo sospechoso, porque no parece natural que unos hermanos, a los que luego se ve tan juntos en la conquista de los Chiapapoyas, hubiérase distanciado de tal modo a poco de su llegada al Perú. No me extrañaría se tratase de dos Hernandos de Alvarado distintos; pues uno—el hermano de D. Alonso—murió a poco contra el Virrey Blasco Núñez; y pocos años después aparece en Chile un capitán montañés llamado Hernando de Alvarado, a quien cita Ercilla con elogio. Y aún hubo en el Perú, por la misma época, un tercer Hernando, Contador de la Plata, a quien mandó matar don Sebastián de Castilla durante su mando tiránico.

Mas dejando esto a un lado, digamos que el hermano del Mariscal si asistió a las Salinas salvó la vida y acompañó a éste cuando Francisco Pizarro le volvió a enviar, año 1539, a su gobierno de los Chiapapoyas. Tomó parte en la entrada por la provincia de los Motilonés, quedando encargado de la gente cuando el Mariscal, con noticias de haberse levantado los indios en la Frontera, volvióse a apaciguarlos.

Hernando construyó una balsa en la cual pasó un caudaloso río tras del cual dibujábanse unas montañas que los indios aseguraban cubrían importante territorio. No habiendo podido encontrar paso favorable al través de las montañas, y decidido a fundar una población, se le sublevó, con intento de matarlo, parte de su gente por las prédicas de un fraile. No se dió por enterado acordando volverse a su hermano, manifestando hacerlo por conveniencia propia cuando sólo le forzaban a ello los deseos de los sublevados.

No acompañó a su hermano el Mariscal en el viaje a la Península, y así le cogieron en el Perú los sucesos ocurridos durante el mando del Virrey Blasco Núñez. Por éste fué nombrado para que en la ciudad de Trujillo levantase gente con que auxiliarle; pero con la que hizo se pasó a Gonzalo Pizarro quien le envió nombramiento de Gobernador de la misma población de Trujillo. Desde allí procuró dañar la causa del Virrey lo que pudo, impidiendo se le uniesen los socorros que venían de los Bracamoros y pretendiendo resistir al mismo Virrey en Chinchichara (1545). Pero bien aconsejado, huyó internándose por la sierra en dónde solo y sin auxilio de ningún género murió de hambre aunque no infamemente a manos del verdugo.

VICTORES DE ALVARADO.—Entre los Alvarado que pasaron al Perú con D. Pedro, en 1534, figura un Victores de Alvarado de cuya muerte, hacia *ocho meses*, da cuenta Francisco Pizarro en su carta al Adelantado, fechada en julio de 1536. Manifiesta había andado con D. Alonso en la entrada de los Chiapapoyas. Nada dice de que fueran hermanos, mas notando la compañía y el nombre de Victores que veo más tarde ostentar a un hijo del Mariscal, me inclino a sospechar fueran hermanos.

GARCÍ LÓPEZ DE ALVARADO.—La existencia de este hermano consta por el expediente de Santiago de D. Alonso, y resulta que hacia el año 1544 vivía en Frijas a donde le envió un caballo, desde Burgos, su hermano, al ir a embarcarse para Flandes. No sé si fueron ambos hermanos de padre y madre.

LOS HIJOS DEL MARISCAL

De su matrimonio con doña Ana de Velasco, tuvo D. Alonso dos hijos llamados, el mayor D. García y el segundo, D. Juan; ambos nacidos en el Perú y cruzados caballeros de Santiago en los años de 1591 y 1575, respectivamente, estando ya en la Península, con dispensación de pruebas en el Perú.

DON GARCÍA DE ALVARADO.—Fué Mayordomo de la Emperatriz doña María, hermana de Felipe II, y Señor de Villamor y Talamanca, mayorazgo fundado por su madre, para él, en 1579. Estuvo casado con doña Mariana de Velasco, de la familia de los Condesables de Castilla, y, finalmente, fué *Conde I de Villamor* por creación del título hecha por Felipe III, en 16 de febrero de 1599.

Para el hijo segundo, el citado D. Juan, creó también su madre el mayorazgo de Mayalde, que no disfrutó mucho, muriendo sin sucesión.

El primer Conde de Villamor tuvo—según Salazar y Castro—hijos a *D. Alonso de Alvarado, II Conde de Villamor*, Señor de Talamanca y Canillejas, Gentil Hombre de Cámara del Infante Cardenal, casado con la única hija del primer Marqués de la Laguna y en segundas nupcias con doña Juana de Tovar, hermana del segundo Conde de Montalbán; a *don Gaspar Antonio de Alvarado*, sucesor de su hermano por falta de hijos y que fué por lo tanto *Conde III de Villamor* y que, aunque casado cuatro veces, tampoco consiguió sucesión, muriendo loco; doña María Ana de Alvarado, que fué monja en las Huelgas de Valladolid, y, por último *doña María de Velasco y Alvarado*—que invirtió el orden de su apellido—y siendo administradora de la casa por la enfermedad de su hermano, estuvo casada dos veces, la primera con *D. Juan de Mendoza*, I Marqués de San Germán, por cuya descendencia se continuó el Condado de Villamor, y en segundas con el Marqués de Viana. El citado D. Juan de Mendoza fué, como hemos dicho, I Marqués de San Germán y además Marqués de la Hinojosa, Gentil Hombre de la Cámara del Rey, de los Consejos de Estado y Guerra, Virrey de Navarra, Gobernador de Milán, General de la Artillería de España, Presidente de Indias, Comendador de Aledo y Trece de Santiago. De su matrimonio con doña María tuvo como hija única a *doña Ana María de Mendoza*, II Marquesa de la Hinojosa, que casó con D. Juan Ramírez de Arellano, VIII Conde de Aguilar y Señor de los Cameros.

Murió doña Ana María de Mendoza en 11 de enero de 1642, y su esposo en o poco después de 1643—en cuyo año hizo un codicilo a su testamento—, dejando por heredero a su hijo único *don Juan Domingo Ramírez de Arellano* Mendoza y Alvarado, que fue noveno Conde de Aguilar, tercer Marqués de la Hinojosa, doce señor de los Cameros, amén de otros varios títulos, y, lo que es más importante para nosotros, *Conde de Villamor*, por los derechos de su madre, con el señorío, por la misma razón, de las villas de Mayalde, Canillejas y Talamanca. Estuvo casado dos veces: la primera, con doña Mariana de Guevara, hermana de la Duquesa de Medina de las Torres e hija del octavo Conde de Oñate, y la segunda, con doña María Agustina Sarmiento Sotomayor, hija del tercer Conde de Salvatierra.

Del primer matrimonio de D. Juan Domingo quedó una hija única, *doña María Antonia Ramírez de Arellano* Mendoza y Alvarado, *quinta Condesa de Villamor*, *décima Condesa de Aguilar*, *Marquesa de la Hinojosa* y *señora de los Cameros* y otra porción de villas y lugares. Nació en Valladolid, en 20 de noviembre de 1655 y murió en Madrid, el 4 de diciembre de 1675. Estuvo casada, desgraciadamente breve tiempo, con D. Rodrigo Manuel Manrique de Lara, segundo Conde de Frigiliana, y no tuvo más hijos que uno, que fue *D. Iñigo Manrique de Lara Arellano* Mendoza y Alvarado, *sexto Conde de Villamor*, once de Aguilar, Marqués de la Hinojosa, catorce señor de los Cameros y de otras muchas villas y caballero del Toisón. Nació en 1673, y casó en 1689 con doña Rosaleda de Aragón Pignatelli, hija del octavo Duque de Monteleón.

Al cruzarse de Calatrava, en 1709, D. Iñigo, tuvo que dejar el Toisón de oro; y era a la sazón del Consejo de las Ordenes, Gentilhombre de la Cámara del Rey, Capitán de la primera Compañía de sus guardias y Teniente General de sus Ejércitos.

El Condado de Villamor se incorporó un poco después con los trasmeranos de Escalante y Tabalú en la casa de los Fernández de Miranda, Marqueses de Valdecarzana, pudiendo verse en nuestras *Ilustraciones* los diversos poseedores del título hasta el día en que lo disfruta el Conde de Santa Coloma (1).

VICTORES DE ALVARADO.—De este hijo del Mariscal tengo no-

(1) *Ilustraciones a la Historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera*. Ilustración XV.

ticia por Herrera, quien dice que, cuando en 1554 se sublevó en el Cuzco Francisco Hernández Girón y se supo la noticia en la Paz, se la transmitió desde este lugar al Potosí donde estaba D. Alonso, su hijo natural Victores de Alvarado.

Ignoro en quien le tuvo el Mariscal. Bien pudo ser nacido en el Perú, pues este llegó a este reino veinte años antes.

IV

EL ADELANTADO PEDRO DE ALVARADO Y SUS FAMILIARES

La rama más frondosa de la familia Alvarado floreció en Extremadura y produjo un guerrero de fama universal cuyo nombre vivirá, más o menos discutido, siempre en la historia y en los accidentes geográficos a que dió nombre con su fama (1).

Siguiendo la misma pauta que en otros trabajos he usado, voy a referir al Adelantado Pedro de Alvarado, que es el guerrero a que he hecho referencia, todo mi estudio, que así comprenderá los antecesores hasta su enlace con Trasmiera, siguiendo con sus hermanos, sucesores y deudos más o menos distinguidos.

EL ADELANTADO PEDRO DE ALVARADO

No cabe en los límites de nuestro plan, ni tendría tampoco objeto el repetir lo que puede leerse en otros muchos libros, hacer una biografía completa de este distinguido capitán. El que quiera saber a fondo lo que fué, puede leer todos los escritores que de la conquista de Méjico han tratado, como Bernal Diaz del Castillo, Gomara, Herrera, Solís, etc., etc. El que prefiera contemplar un cuadro sombrío en el que sólo el odio y mala voluntad a Alvarado imperen, puede leer el "Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado" por D. José Fernando Ramírez, en cuyo libro, amparándose en un proceso hecho, al igual que el de Cortés, por leguleyos enviados a Nueva España cuando ya se podían hacer las digestiones tranquilamente y cuando las riquezas ganadas por aquellos preclaros conquistadores con la punta de su espada, eran un incentivo para, en-

(1) En Colombia, Costa Rica y Méjico hay ríos con nombre de Alvarado. En el Estado de Veracruz hay una villa de nombre Alvarado, que es puerto de mar, a 17 leguas de dicho Veracruz.

redándolos en la red de Themis, apropiarse de ellas, se recogen todas las calumnias y mentiras que los émulos y genticilla de Méjico vertieron en las páginas curialescas amañadas en el año 1529 contra el ilustre Pedro de Alvarado.

Por último, el que quiera leer algo serio, ecuaníme y justiciero, acuda a la biografía de Pedro de Alvarado escrita por el señor Altolaguirre en su discurso de entrada en la Academia de la Historia. De él es el siguiente párrafo que copiamos por ser un resumen de la vida militar de Alvarado muy propio para que los desconocedores de nuestra historia aprecien al hombre de que tratamos y para librarme de extractar lo que de modo tan perfecto se hace en el mismo. Hélo aquí: "Podrán los detractores de Alvarado señalar en su vida algunos hechos en que parezca se dejó arrastrar por immoderada ambición de riquezas o en que llevado de la desconfianza trató a los indios con excesivo rigor; pero si de estos defectos, nacidos de la imperfección humana, apartamos la vista y la fijamos en el héroe de Tabasco, de la Noche Triste (1), de Otumba, de Méjico y de Utlatán; en el caudillo de incansable actividad, de claro talento e indomable energía, que conquistó Guatemala y Honduras, realizó la atrevida expedición al Perú, en el marino que construía potentes escuadras para arrancar sus secretos a la mar del Sur; en el leal camarada, que tan valioso apoyo prestó a Hernán Cortés con la acción y con el consejo en las situaciones difícilísimas que hubo de vencer en la conquista de la Nueva España; en el soldado que durante veinte años puso su vida y su fortuna al servicio de los grandes ideales de propagar en América la fe de Cristo, implantar la civilización europea y engrandecer su patria, y que, no satisfecho aún con su gloriosa historia, empleó toda su hacienda en la armada que había de cruzar el Pacífico para establecer una vía comercial entre Europa, América y Asia, y que al tener noticia, a punto de zarpar la escuadra, del alzamiento de los indios, abandona sus intereses y, por salvar a sus compañeros de armas, va en busca de la muerte, la figura de Alvarado se agiganta, se hace digna de figurar entre las más esclarecidas que ilustran la Historia y nos obliga a repetir con el Príncipe de los Ingenios en su Galatea:

¿Callaré yo lo que la fama canta
del ilustre don Pedro de Alvarado,

(1) A propósito del célebre salto que se supone dió Alvarado en esta terrible retirada, muchas veces se me ha ocurrido pensar si perduraría en la familia extremeña de Alvarado el recuerdo del deporte del salto con pértiga, usado por los pastiegos con sus palancos y que todos los trasmeranos hemos en nuestra juventud tratado de cultivar por imitación. (Nota del Autor.)

ilustre, pero ya no menos claro
por su divino ingenio al mundo raro?" (1).

Copiado lo anterior solamente quedame el manifestar algo para su debida comprensión y de la de las biografías de otros Alvarados que hemos de exponer en breve.

La referencia que hace el señor Altolaguirre a la codicia de Alvarado, es refiriéndose principalmente a la matanza de los magnates mejicanos congregados en un baile al tiempo que Cortés había salido al encuentro de Pánfilo de Narváez enviado contra él por el Gobernador de Cuba Diego Velázquez. Han supuesto algunos escritores, en odio a Alvarado, que sólo por la codicia de poseer las joyas que los nobles ostentaban en la fiesta, ordenó aquel caudillo su matanza. El señor Altolaguirre demuestra con el mismo proceso de residencia a la vista, que sólo se ejecutó el ataque de Alvarado al saber que de aquella reunión, al parecer inocente, había de salir el plan de concluir con los limitados españoles, unos ciento cuarenta, que habían quedado solos en Méjico, en medio del poderoso imperio de Motezuma.

No ha sido ni es esta la sola ocasión en que los escritores que han mojado la pluma en tinta de odio a España, han motejado a los conquistadores de codicia y crueldad. A creerlos, tan sólo estos sentimientos hubieran sido los guías de una epopeya la más grandiosa que registra la Historia. Y, sin embargo, los mismos escritores que tales afirmaciones han hecho, no se han cuidado de demostrar que entre las creencias religiosas de los españoles figurase la de que se podría, sobornando a San Pedro, comprar en el otro mundo los placeres de la gloria con dinero, y que, por tanto, ningún peligro, por grande que fuese, debía rehuirse si, vencido, proporcionara alguna dobla más con que efectuar la compra. Solamente así podrían tener explicación muchos hechos de la conquista. Porque a ese mismo Alvarado que se supone avaro y cruel, se le ve gastarse luego toda su fortuna en la preparación de una romántica aventura y se le ve exponer su vida y aun perderla en una lucha poco gloriosa y lucrativa, solamente acometida por su valor heroico y su indómita bravura. ¿Pero es que Alvarado era un loco que no sabía que en arriesgarse en combates de encrujida, contra unos indios que no estaba obligado a combatir personalmente, podía ser peligroso y que lo era mucho más el lanzarse en pleno Oc-

(1) Según el escritor del Perú D. José de la Riva-Agüero (*El Perú histórico y artístico*) este elogio de Cervantes es dirigido al poeta peruano D. Pedro de Alvarado, coetáneo del Príncipe de los Ingenios.—(Nota del Autor.)



EL ADELANTADO PEDRO DE ALVARADO

céano Pacífico en busca de lo desconocido? ¿Y eso se hacía solamente por codicia?

Es muy fácil, después de una tranquila digestión y en un instante de vida aburguesada, plena de filosofía jeremiaca, manifestar que lo hecho por Alvarado en Méjico, había sido un infame asesinato. Pero cuando se piensa en el problema en que estaba empeñado aquel capitán, solo, en medio del poder de un imperio que puso luego a trance de ruina a Cortés con un ejército inmensamente superior; cuando se piensa que éste, podía haber perecido en su contienda con Narváez y que Alvarado hubiera quedado abandonado sin más recursos que ofrecer sus entrañas y las de sus compañeros en los altares de los sacerdotes aztecas, las cosas cambian un poquito.

Yo encuentro más natural, y aun lógico, que se discuta si tuvieron los españoles derecho a entrar en territorio americano, y a obligar a los habitantes a reconocer el señorío de su monarca a quien éstos no conocían y de cuya existencia podía hasta quedarles dudas; pero una vez que admitimos el hecho de la conquista y la seguridad—comprobada por lo que luego sucedió—de que los mejicanos habían de defenderse antes de entregarse a la dominación española, no cabe dudar de que el baile que tan terrible remate tuvo, era una provocación y de que las confidencias que a Alvarado llegaron sobre los verdaderos fines de la reunión deben ser creídas como perfectamente verídicas (1).

Que Alvarado era un hombre de recto criterio lo prueba el que él mismo en sus frases cuando se retiraba acosado por los mejicanos (2), da a entender que su conducta no hubiera sido honrosa en

(1) El historiador norteamericano Lummis, gran conocedor de las costumbres de los indios, aún de los actuales, dice a este propósito:

«Allí (Méjico) encontró (Cortés) que de día en día se ponía la situación más amenazadora. Alvarado, a quien había confiado el mando, provocó al parecer un conflicto atacando un baile de los indios. Por cruel que esto pareciera, y como tal se ha censurado, no fué más que una necesidad militar, reconocida así por todos los que realmente conocen a los aborígenes, aun en nuestros días. Los historiadores de gabinete han descrito a los españoles como si hubiesen sorprendido villanamente un *festival* del país; pero esto es simplemente por ignorancia del asunto. Una danza india *no es* un festival; es generalmente, y lo era en aquel caso, un macabro ensayo de matanza. Un indio nunca baila por diversión, y a menudo sus bailes tienen más grave intento que el de divertir a otros. En una palabra, Alvarado, viendo que los indios se dedicaban a un baile que evidentemente no era otra cosa que el prelado supersticioso de una carnicería, quiso arrestar a los hechicadores y a otros jefes del cotarro. Si lo hubiese logrado, nada hubiera sucedido, al menos por algún tiempo. Pero los indios eran demasiado numerosos para su pequeña fuerza, y los belicosos cabecillas pudieron escaparse.»

(2) «Voto a Dios que hemos dado en estos bellacos, pues que ellos nos querían dar, comenzamos nosotros los primeros.»—(Altolaguirre.)

otras circunstancias, pero que tratándose de gente que meditaba su ruina alevosamente, no merecía que se le combatiere con la caballerosidad que en un torneo delante de las damas, luchan dos denodados paladines.

Quien pronuncia las frases de Alvarado no es un malvado, pues en ellas se refleja su opinión sobre la no licitud de su empresa solamente justificada por la bellaquería de sus contrarios, bellaquería que de no ser contrarrestada, hubiera dado con sus cuerpos en la mesa de los sacrificios del ídolo Vichilobos.

Siendo, pues, muy lamentable el número de víctimas del asalto de Alvarado, asalto que por otra parte no era un juego de niños sin peligro, pues que el mismo Alvarado fué herido con la facilidad que hubiera podido morir, resulta que los muertos en el encuentro fueron enemigos de menos con que tuvieron luego que combatir Cortés y sus compañeros, porque los mejicanos demostraron que no se entregarían sin hacer toda la resistencia que pudieran.

Otro de los sucesos de la vida de Alvarado, que es interesante a nuestro estudio, fué su viaje al Perú, organizado en 1534 cuando, con la nueva de la conquista de aquel reino y de la inmensidad de terreno que se ofrecía a la intrepidez de nuevos conquistadores, decidió pasar, desde Guatemala, cuyo país había conquistado y gobernaba con título de Adelantado, acompañado de numeroso séquito entre los que figuraban muchos parientes que me han ocupado y han de ocuparme más adelante.

Es indudable que cuando en 1527 vino Alvarado a la Península y fué recompensado por el Emperador con la encomienda de Santiago y el título de Adelantado, se llevó de regreso gran número de parientes que se repartieron por Méjico, Guatemala y, más tarde, por Perú y Chile. En el expediente de cruzamiento, de santiaguista, de D. Jorge de Alvarado Villafañe, nieto de Jorge de Alvarado—el hermano del Adelantado—consta que éste a su paso por Sevilla se llevó dos sobrinas a Méjico, que allí casó. De la misma manera debieron acompañarle otros parientes de la Montaña, alguno de los cuales, como el que llegó a ser Mariscal del Perú, D. Alonso de Alvarado, de quien ya hemos hablado, no suena en la conquista mejicana y en cambio lo vemos en 1529 ya en Méjico como testigo de un documento judicial pertinente al Adelantado y que demuestra plena confianza en su persona (1).

Pues volviendo ahora a la entrada al Perú de D. Pedro, que terminó con gran disgusto de éste al ver que, tras penosa marcha

(1) Ramírez. *Proceso de Alvarado*.

que puso a prueba su energía y la de sus soldados, se encontró con las huellas, y más tarde con la realidad, de que otros españoles le habían adelantado, diremos que D. Pedro se volvió a Guatemala dejando su escuadra y recursos militares en manos de Pizarro a cambio de una cantidad que éste le entregó. Quedaron en el Perú muchos deudos de Alvarado, cuyo apellido se encuentra entonces por primera vez en aquella región, no figurando en la relación de los primeros conquistadores que poco antes y a las Ordenes de Pizarro, habían dado al traste con el imperio de los Incas.

Para terminar con lo que nos proponemos decir de Alvarado, hablaremos de su nacimiento y muerte. Esta no ofrece ninguna duda sobre el cómo tuvo lugar, pues aunque algunos historiadores (1) la han atribuido a una caída de caballo, es lo cierto, como afirma Altolaquirre, que murió en 4 de julio de 1541 a consecuencia del golpe que le dió un caballo despeñado de lo alto de la posición que en 24 de junio atacaba con sus tropas y cuya posición defendían los indios de la actual Guadalajara. Su cuerpo fué depositado en Nuestra Señora de Guadalajara, desde donde lo llevó su deudo Juan de Alvarado, a Chirivito. Más tarde fué trasladado a Méjico y por último a la Catedral de Guatemala, donde su hija y yerno habían construido buena sepultura (2).

Pero el asunto que más ha apasionado a los escritores ha sido el de su nacimiento, pues solamente el señor Díaz (3) manifiesta que se disputan la gloria de ser patria de Alvarado, Villanueva de la Serena, Jerez de los Caballeros, Barcarrota y Badajoz, afirmando él por su parte que fué hijo de Lobon, lugar situado a seis kilómetros de Talavera. Es verdad que el citado escritor no ha sido afortunado en sus afirmaciones con respecto a Alvarado, pues casi todas son erróneas, como hemos visto y aun comprobaremos más adelante.

Por su parte en la Montaña ha habido muchos escritores que

(1) D. Nicolás Díaz, en *España y sus monumentos*, tomo Badajoz y Cáceres.

(2) Según D. José Mariano Beristain — *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, Méjico, 1810 — estuvo muchos años enterrado en la iglesia de los Agustinos de Michoacan, y se leía en su sepulcro: «Yace en este agosto monumento el que lo merecía más agosto, quien fué para la noble ciudad de Guatemala lo que, para Roma, Rómulo; el famoso por su valor y victorias D. Pedro de Alvarado, del Hábito de Santiago, Adelantado, Gobernador y Capitán general del Reino de Guatemala, fundador y poblador de la Ilustrísima Ciudad de Santiago de los Caballeros, a quien dió templos, leyes, ritos y costumbres, después de haber desecho en muchas batallas el empeño de la idolatría poniendo para siempre cesación en sus aras y altares; pasó a la inmortalidad, que ya poseía, año 1541».

Lo cita Pérez Balseca (tomo III, pág. 347) en su pacientísima obra sobre sus compañeros en la Orden de Santiago.

(3) *Ibidem*.

han afirmado ser Alvarado de esta tierra, y yo muchas veces, al pasar por la carretera de Heras, he visto manifestar a mis compañeros accidentales de viaje, que una torre que en este pueblo se contempla, era el sitio del nacimiento del conquistador de Guatemala. No nos empacharemos en refutar este último aserto que no tiene base alguna y solamente diremos con respecto a los escritores, que el más caracterizado, D. José Antonio del Río, manifiesta que D. Pedro nació en Secadura (1), noticia que confiesa haber copiado de un diccionario, manifestando en cambio en otro lugar, honrosamente, que lo del nacimiento de D. Pedro, está un poco oscuro.

Como el asunto revestía para mí gran importancia y vi en el índice de caballeros de Santiago a nuestro héroe, pensé encontrar en el Archivo Histórico, huellas de aquél, aun cuando ya se daba como desaparecido su expediente. Efectivamente se conserva en el Archivo un curioso libro de genealogías de Caballeros de Santiago hecho años atrás, en que se indican los antepasados de los caballeros extractados de los expedientes y allí aparece el Adelantado (2), D. Pedro de Alvarado, como natural de Badajoz, hijo de Gómez de Alvarado y de su esposa Leonor de Contreras, ambos naturales de Badajoz, y nieto por línea paterna del Comendador Juan de Alvarado y de su mujer (sic) y por línea materna de Diego de Contreras y su mujer. En cuanto al año de las pruebas se asigna en el libro el de 1528, fecha en que efectivamente estaba Alvarado en la Península.

Estos datos que he visto luego, cuando trabé conocimiento con la preciosa monografía escrita por Altolaquirre, expuestos por este distinguido escritor, tienen una importantísima comprobación en el mismo Archivo Histórico. Porque en las pruebas que en 1587 se hicieron para cruzarse caballero Jorge de Alvarado y Villafañe, natural de Méjico, se comprueba que éste era hijo de Jorge de Alvarado, natural de Méjico también, y nieto de Jorge de Alvarado, hermano del Adelantado D. Pedro, natural de Badajoz.

Hácese asimismo en este expediente patente por varios testigos, que Gómez de Alvarado, el Viejo (3), estuvo casado con doña Leonor de Contreras, de cuyo matrimonio nacieron varios hijos que pasaron a Indias y una hija que casó con Julián Becerra.

(1) Efeméride de 26 de diciembre de 1646.

(2) No de la Florida como, erróneamente, pone el índice.

(3) Así llamado en contraposición, sin duda, de su hijo del mismo nombre, que fué uno de los conquistadores de Méjico.

Los hijos que, como a su padre, se hacen naturales de Badajoz son: nuestro D. Pedro, Gómez, Jorge, Gonzalo y Juan, y la hija citada llamada doña Ana. Entre los testigos que depusieron en el expediente, es digno de todo crédito el llamado Julián Becerra de Alvarado que, en la fecha de 1587, tenía sesenta y un años, y había nacido por lo tanto hacia 1526. Este se declara hijo de Ana de Alvarado, la hermana del Adelantado, y de su marido Juan de Becerra; y manifiesta que de sus tíos solamente conoció a D. Pedro, seguramente durante su segundo viaje a la Península en 1538, y que los datos expuestos los sabe por los documentos y escrituras que posee.

Como ningún interés podía mover a los testigos comparecientes en cambiar la patria de Alvarado, deben ser creídos, mayormente teniendo en cuenta que los datos del expediente de 1528—hoy perdido pero extractado en el libro de Genealogías—solamente por el mismo Adelantado hubieron de ser proporcionados, bien que luego se corroborarían y comprobarían en las pruebas.

Desechemos, pues, el nacimiento en Lobón atribuido, como hemos dicho, por el señor Díaz Pérez; desechemos igualmente la afirmación del mismo autor de haber sido padre del Adelantado un D. Diego de Alvarado y González—mal suena esta forma de apellidos en el siglo xv—Comendador de Lobón y nacido en esta villa en 1460; desechemos igualmente la afirmación de ser hermano de D. Pedro un Diego—que en lugar del llamado Gómez, se introduce—, además del Gonzalo, Jorge y Juan; y desechemos por último la fecha de su nacimiento en 1495, toda vez que el único dato serio que se tiene es la afirmación de Bernal Díaz del Castillo, de que cuando Alvarado *pasó acá*, es decir a Méjico, tenía treinta y cuatro años; y por lo tanto debía haber nacido en 1484, si suponemos que el historiador hace referencia a la pasada con Grijalba en 1518, o en 1485, si se refiere al viaje de Cortés el año inmediato de 1519.

Y con esto hemos llegado como por la mano a tratar de un asunto de verdadera importancia, cual es el de saber cómo se introdujeron los de la familia Alvarado en Extremadura.

Dice Piferrer, en su *Diccionario*, tratando del apellido Alvarado, que Juan de Alvarado, Comendador de Hornachos (1) en la Orden de Santiago y Alcaide de Alburquerque, hijo segundo de Garcí Sánchez señor de la Casa de Alvarado en las montañas de Trasmiera y Ramales, fué el primero de este apellido que pasó a

(1) Sic, y nada de Hornachuelos, que no era encomienda.

Extremadura, en donde casó con doña Catalina Mesía de Sandoval, teniendo de su matrimonio seis hijos y cinco hijas, los que fueron en dicha provincia ascendientes de las diversas líneas de la ilustre Casa de Alvarado (1).

La afirmación de Piferrer está tomada de un tratado de la nobleza de Extremadura escrito por Silva y Almeida, cuyo manuscrito no he podido encontrar ni en la Biblioteca Nacional ni en la Academia de la Historia, por más de que en ésta hay huellas de haber existido, aunque con la variante de autor, a quien se llama Silva Barreto, y perdídose en tiempos más o menos lejanos (2).

Fácil parece hacer coincidir al Juan de Alvarado, de Piferrer—trasmerano, indudablemente—, Comendador de Hornachos, con el Comendador Juan de Alvarado que, sin expresión de encomienda, figura como abuelo del Adelantado Pedro de Alvarado en el expediente de su cruzamiento como santiaguista.

No parecería tampoco entonces muy aventurado el suponer que entre los muchos hijos del Comendador Juan de Alvarado figurase además de Gómez de Alvarado—padre del Adelantado—aquel Diego de Alvarado, Comendador de Lobón, que puso Díaz Pérez como padre de éste; porque sobre que los años no se oponen, antes lo comprueban, consta, como ya observó Altolaguirre, que cuando el heroico conquistador de Guatemala pasó a América, llevaba en su modesto baúl de hidalgo pobre, una ropilla regalada por un tío suyo Comendador de Santiago en la cual, arrancada la insignia, dejó su huella el pelo pisado, por cuya razón llamábanle los compañeros de juventud, y en son de burla, el Comendador. De este incidente de la vida de Alvarado, se hizo mención por sus canallescos émulos en el proceso de residencia que se le formó en 1529.

Como hemos manifestado, no parece aventurado el suponer que

(1) El señor Díaz Pérez en su *Diccionario de personajes extremeños*—artículo P. Alonso de Alvarado—dice:

«Los Alvarados extremeños proceden todos de Juan de Alvarado, natural de Trasmiera, en la Montaña de Santander, y el cual, hecho por D. Alvaro de Luna comendador de Hornos (sic) vino a Extremadura, casó en Medellín con doña Catalina Mejía, hija de D. Diego Gonzalo Mejía fundador de la casa de los Condes de los Corbos y del Marqués de Leganés, tomando vecindad después en Trujillo, de donde fueron más tarde repartiéndose sus hijos entre Badajoz, Zafra, Lobón, Villanueva de Barcarrota y otros pueblos extremeños.»

(2) En la Sección de Manuscritos de la Nacional (Sección Gayangos, n.º 22) existe el «Libro de blasones y escudos de armas de varios linajes. Recopilado por D. Alejandro de Silva Barreto y Almeida, cavallero del Horden de Cristo y Comendador de su horden». Pero este libro no es el que hace referencia a Piferrer, pues sólo trae escudos—entre ellos el de Alvarado—sin descripción ni hacer referencia a personas.

el Comendador, tío carnal de Alvarado, fuese D. Diego el de Lobón, mas tampoco es indiscutible verdad, porque existió, como veremos, en Méjico y en Perú otro D. Diego de Alvarado, tío del Adelantado, que no era sin embargo Comendador. Y si, como parece natural, el nombre de Diego, no usado por los Alvarado primitivos de Trasmiera, se debió en la familia de Extremadura al Diego de Contreras, abuelo del Adelantado, uno de los dos Diegos debió ser tío segundo, porque no es lógico dos hermanos llamados igualmente.

Sin embargo, así tuvo que ser: de no admitir que, con arreglo a la arbitrariedad de la época en esta materia, algún tío del Adelantado—no de la sangre de Alvarado—tomase este apellido; o bien hubiese también en Trasmiera por esta época algún Diego de Alvarado. Para mí, desde luego, como luego diré, el Comendador de Lobón fué el tío carnal del Adelantado.

Pero esta cuestión es en verdad poco interesante comparándola con otra muy dudosa que en la genealogía de Piferrer se nos presenta. Porque dada la época de nacimiento de D. Pedro de Alvarado, hacia 1485, su abuelo el trasmerano Juan de Alvarado, Comendador de Hornachos, hay que suponerle nacido no después de 1440, en cuya época ya debía de figurar su padre Garcí Sánchez de Alvarado, supuesto señor de la Casa en Trasmiera y Ranales. Y, sin embargo, en el árbol genealógico de la familia que hemos formado con datos de Salazar, no aparece otro individuo con aquel nombre, que el Garcí Sánchez de Alvarado que pobló en Estremeana y valió mucho, y cuya biografía hemos esbozado anteriormente. Nada se opondría a que aceptásemos a este personaje como bisabuelo del Adelantado D. Pedro de Alvarado, pero la afirmación de Salazar de no haber tenido hijos, es terminante y de no ser él, nos quedamos sin manera de sujetar a los extremeños en nuestro árbol.

García Garrafa, enfrentado con este problema, dice que el Garcí Sánchez de Alvarado, que cita García de Salazar, no puede ser el ascendiente de los Alvarado de Extremadura, porque bien claramente expresa el banderizo que Garcí Sánchez no tuvo hijos.

Además, basándose en la afirmación de Flórez de Ocariz de haber casado un cierto Garcí Sánchez de Alvarado con Leonor de Bracamonte, y procreado el matrimonio, entre otros hijos, a Juan de Alvarado, Comendador de Hornachos y progenitor de los Alvarado extremeños, manifiesta Garrafa, no obstante darse cumplida cuenta de la posibilidad de una confusión de Ocariz entre las personas de Garcí Sánchez, del banderizo Salazar, y Fernando II.

Sánchez de Alvarado—los dos guerreros afamados, los dos señores de la casa de Secadura por la misma época, y los dos casados con una Bracamonte—que está conforme con Ocariz; y sin aclarar si el Garcí Sánchez de Alvarado, expuesto por Salazar, es el mismo que el citado por aquel autor, admite que Garcí Sánchez de Alvarado, *descendiente* de la casa de Secadura, casó con Leonor de Bracamonte y tuvieron como hijo segundo a Juan de Alvarado, Comendador de Hornachos y *Alcaide de Albuquerque por D. Alvaro de Luna*, que fué el que pasó a Extremadura y creó las ramas en esta región.

Como se deduce de lo dicho anteriormente, el problema no queda resuelto ni mucho menos y sólo tenemos como nuevo, sobre lo de Piferrer, lo del nombre de doña Leonor de Bracamonte, posible compañera de un Garcí Sánchez de Alvarado y el haber obtenido Juan de Alvarado su destino por intervención de D. Alvaro de Luna.

Una solución se presenta para conciliar los textos que estamos comparando: la de que el Juan, Comendador de Hornachos, fuese hijo natural del célebre Garcí Sánchez, cuya biografía hemos bosquejado, y de cuyo hijo no hubiere tenido noticia Salazar, y si la tuvo no creyera oportuno hacerlo presente en su trabajo.

Cronológicamente no hay inconveniente alguno para ello. Año más o menos, fué un siglo el tiempo trascurrido entre el nacimiento de Garcí Sánchez (?1385?) y el del Adelantado Pedro de Alvarado (1485): lapso de tiempo no extraordinario para suponerles bisabuelo y bisnieto, respectivamente.

La vida, tan movida, de Garcí Sánchez de Alvarado; su destacada personalidad, y las costumbres de la época, favorecidas por la falta de hijos de matrimonio, no se oponen a la existencia de un hijo natural y menos a que éste se viera fuertemente protegido.

Hay en la Crónica de D. Juan II, capítulo XLVII, la prueba de haber entrado los Alvarado en Extremadura. Es al año 1429, cuando encontrada, por D. Alvaro de Luna, ocasión para que el discutido castillo de Montánchez cayese en su poder, puso como alcaide en él a un su criado llamado Alvarado. No consta en ninguna de las dos crónicas, el nombre del alcaide. Acaso fuera un Lope Alvarado, también criado de D. Alvaro, que el año anterior (1428), tomó parte, con otros once servidores de éste, en las justas que se celebraron en Valladolid, desde el 1 al 15 de mayo, para festejar a la infanta de Aragón, doña Leonor, que de paso para Portugal, adonde iba para contraer matrimonio, hizo alto en

la población pinciana que la festejó, con el Rey a la cabeza, extraordinariamente (1).

El castillo de Montánchez pertenecía a la orden de Santiago, y no es difícil suponer que su alcaide Alvarado arraigase en el país y fuese con el tiempo recompensado con la encomienda de Hornachos y la alcaidía de Albuquerque, cargos ambos que se dice ostentó el Juan de Alvarado, abuelo del Adelantado D. Pedro (2) y el último por mano de D. Alvaro de Luna, según Flórez Ocariz.

No debemos pasar en silencio el hecho de que la afirmación de Piferer—o de Vilella, si aquél copió con exactitud—referente al señorío, por Garcí Sánchez de Alvarado, supuesto bisabuelo del Adelantado, de Casa de Alvarado en las Montañas de Trasmiera y *Ramales*, es bastante sospechosa. Fué en el siglo XVI cuando los Alvarado Bracamonte, por su enlace con los Saravia de Ramales, adquirieron casa en este lugar. No niego que la tuvieran también por otra vía en el siglo XV; pero quisiera verlo probado documentalmente. Y hasta podríamos, si fué el error intencionado, sacar una consecuencia favorable a la hipótesis que estamos desarrollando, ya que los Alvarado Bracamonte que poseyeron casa en Ramales, desde el siglo XVI, pertenecían a la primera rama de las dos establecidas por Salazar, a la cual perteneció también el gran Garcí Sánchez.

Es también argumento favorable a la hipótesis discutida, el hecho de que no se consignare por Vilella—que escribió en particular sobre la familia extremeña de Alvarado—el nombre de la señora con quien uniera su suerte Garcí Sánchez de Alvarado para engendrar a D. Juan de Alvarado, Comendador de Hornachos.

Finalmente: ¿tuvieron algo que ver con el gran Garcí Sánchez de Alvarado, personaje de cuenta en 1429, el Alvarado o los Alvarado, protegidos por D. Alvaro de Luna, y fué pecado de ingratitud de aquél el de enemistarse en Olmedo? ¿Fué Juan de Alvarado el alcaide de Montánchez en aquella fecha? ¿Quiere decir algo extraordinario, Lope García de Salazar, al manifestar que Garcí

(1) *Centón epistolario*. Carta XVI.

(2) Una comprobación del cargo en Albuquerque puede ser el hecho de haber en 1473 un vecino en esta villa llamado D. García de Alvarado, que era vasallo de D. Beltrán de la Cueva (Rodríguez Villa en la vida de D. Beltrán, pág. 136). Probablemente este D. García de Alvarado fué el mismo Comendador de Montijo que según Salazar y Castro (*Casa de Lara*, T.º III, pág. 459) había muerto ya en 1520, año en que se casó nuevamente su viuda. Este mismo Comendador consta lo era en 1508 y, siéndolo, gobernaba en 1511, el campo de Montiel; y en 1513 (3-X) obtenía licencia del Rey para poderse casar. (Papeles de Osuna-10996—en *Manuscritos de la Biblioteca Nacional*.)

Sánchez de Alvarado *pobló* en Estramiana? Lo ignoro; pero no niego que me arrastra el deseo de contestar afirmativamente a estas preguntas. ;Encajaría tan bien un Juan de Alvarado de veinticinco años de edad, en 1429, para resolver todas nuestras vacilaciones!

Y termino manifestando que si todo lo aquí consignado sobre el origen de Pedro de Alvarado debe ser considerado como una pura eutrapelia, no hay que olvidar que el personaje es muy digno de que se emplee el tiempo en su honor, y en mayor cantidad que el minuto que hemos puesto de moda en nuestros días. Por lo menos para nosotros los españoles.

Mas dejando a un lado estas divagaciones, consignemos como hechos ciertos los de llamarse, el abuelo del Adelantado, Juan de Alvarado; ser Comendador de la Orden de Santiago y nacido en la Montaña, y consignemos finalmente cuán profundamente ligada queda la tierra de Trasmiera con la brillante conquista de Méjico, hecho el más glorioso de nuestra historia (1).

LOS TIOS DEL ADELANTADO

Algunos autores, Herrera entre ellos, han supuesto que el Diego de Alvarado que estuvo en el Perú en los años inmediatos al de 1534, era hermano del Adelantado D. Pedro. Sin embargo, es constante que entre todos los hermanos de éste que cita Bernal Díaz como autores de la conquista de Méjico, no suena Diego. En cambio consta que cuando D. Pedro hizo en 1534 su expedición al Perú y se concertó con Pizarro, quedaron en este reino muchos de

(1) El ilustre Escagedo (Q. S. G. H.) supone, implícitamente, resuelta esta cuestión introduciendo—como dijimos en la página 12—un Garcí Sánchez de Alvarado como hijo tercero de Juan I Sánchez de Alvarado y de la hija de Rui Martínez de Solórzano, y haciéndolo padre del Juan, Comendador de Hornachos, y bisabuelo por tanto del Adelantado D. Pedro. No aporta una prueba convincente y por tanto me abstengo para darle mi conformidad.

El señor D. José de la Riva-Agüero, ilustre escritor peruano, amante de España y de Trasmiera, en su libro *El Perú histórico-artístico*, trata, incidentalmente, de este asunto acaso con poca precisión. Supone nacidos, del matrimonio de un Sánchez de Alvarado con la hija de Pedro González de Agüero, a un individuo que llevó el solar de Agüero y a otro a quien llama Juan que se estableció en Extremadura como Comendador de Santiago y Alcaide de Albuquerque. Este es, según Riva-Agüero, el abuelo del Adelantado D. Pedro, lo cual es cierto, pero no lo es que fuera hermano del que llevó el solar de Agüero, el cual, como sabemos, se llamó Juan, siendo el célebre D. Juan de Agüero—mezclado en la conceja de la borrica—del cual hemos hablado en éste y otro libro.

No es lógico que dos hermanos carnales se llamen del mismo modo, y además, según Salazar, el padre del de la borrica se llamaba Juan Sánchez de Alvarado, mientras que los autores citados suponen que el padre del Comendador de Hornachos se llamaba Garcí Sánchez de Alvarado.

los guerreros expedicionarios y entre ellos Diego de Alvarado, Gómez de Alvarado, hermano del Adelantado, otro Gómez de Alvarado, de Zafra, y por último, D. Alonso de Alvarado, al cual como trasmerano y gran personaje, hemos estudiado con más detenimiento (1). Ahora bien, como Zárate (2) manifiesta terminantemente que el D. Diego era tío de Gómez de Alvarado, hay que suponer lo fuera igual de su hermano Pedro. Pero la prueba más palpable de la no fraternidad del Diego con el Adelantado, es la carta de Francisco Pizarro, fechada en 9 de julio de 1536 (3), en la cual el conquistador del Perú ante el temor de peligros producidos por la general sublevación de los indios, pidió auxilio al Adelantado haciéndole presente, para más impresionarle, que así servirá al Rey y "ganará la vida de los señores su hermano y deudos que acá están". Y como todos coinciden en que estaba en el Perú—o en la expedición de Chile, que es lo mismo para el caso, ya que juntos fueron en ella Gómez y Diego de Alvarado—Gómez de Alvarado, el hermano de D. Pedro, no queda duda de que a él se refiere Pizarro al hablar de ese hermano único que corría peligro, yendo el Diego incluído en el grupo general de los deudos que manifiesta.

Yo no sé si ese Diego de Alvarado, tío del Adelantado, sería por acaso un individuo del mismo nombre, persona principal que en 1499 y 1500 residía en la isla Española; y en cuyos años se le ve firmar el seguro para Francisco Roldán, Jefe de los amotinados contra Colón, y que estaba en la fortaleza con el alcaide al tiempo que Bobadilla requirió a aquél para que se le entregase; mas lo que está fuera de duda, es que ya en 1524, estaba en Méjico, pues en este año lo envió Cortés entre la gente de Francisco de las Casas, contra el rebelado Cristóbal de Olid, al cual tuvieron que prestar seguro por haber una tempestad hécholes dar de través en la costa y caído en manos de Olid, que en ella se encontraba.

Es cierto, asimismo, que Diego de Alvarado acompañó a su sobrino en la conquista de Guatemala; encontrándosese, en 1529, de teniente de Justicia en la villa de San Salvador fundada por D. Pedro; y que en 1530 le envió éste al frente de 170 hombres a conquistar y poblar la provincia de Tezulutlan. Fundó en ella una población llamada San Jorge, y llámale Herrera, en esta ocasión, hombre de experiencia y dice trataba muy bien a los indios, por lo cual éstos le recibían de paz.

(1) Cieza, *Crónica del Perú*, cap. XLII.

(2) *Historia del Perú*, lib. 3.º, cap. IV.

(3) La trae Axtolaguirre.

Residió un año en la región; pero sonando por entonces la conquista del Perú, D. Diego se marchó allá con su deudo el Adelantado, el cual le honró con el cargo de Maestre de campo de la expedición (1). Terminada ésta, D. Diego, como hemos dicho, quedó en el Perú a las órdenes de Pizarro. Enviado con Almagro y con Gómez de Alvarado, hermano de D. Pedro, a Chile, realizaron una famosa expedición "conquistando doscientas cincuenta leguas" hasta la provincia de Chicoama, y luego otras trescientas cincuenta leguas hasta Chile, desde donde Almagro envió a Gómez de Alvarado que prosiguiese el descubrimiento, el cual lo hizo en sesenta leguas más, volviéndose a incorporar con Almagro y el resto de la expedición. Esta fué la causa de que cuando surgieron a poco las luchas políticas entre Pizarro y Almagro, se diese a los partidarios de éste el nombre de *los de Chile*.

No podemos entrar aquí en detalles sobre esta primera incursión de los españoles en Chile y basta con que digamos que no fué escasa de tropiezos con los naturales, gente muy aguerrida, ni con el clima que, por lo frío, hizo gran daño en hombres que ya estaban acostumbrados a los rigores tropicales. Digamos, englobando, que mientras Almagro estaba en Chile, llegó al Perú, procedente de la Península, Hernando Pizarro, llevando para Almagro una real provisión, autorizándole para descubrir y gobernar donde terminaba el territorio asignado a Francisco Pizarro.

Al saber Almagro esta Real disposición, y creyendo que la ciudad del Cuzco entraba en su *interland*, se dispuso a regresar al Perú "para lo cual le daban gran prisa los caballeros principales que con él andaban, especialmente, Gómez de Alvarado, hermano del Adelantado D. Pedro de Alvarado y su tío Diego de Alvarado y Rodrigo de Argoños, etc., etc." (2). Esta decisión fué la causa de las luchas civiles que en adelante ensangrentaron el suelo del Perú.

Almagro llegó al Cuzco, cogió prisioneros a Hernando y a Gonzalo Pizarro, y aunque muchos de sus partidarios le aconsejaban que los matase, no lo realizó "por lo mucho que se lo defendió y le aseguró de ellos Diego de Alvarado." (3)

En esta situación fué cuando, como dijimos al hablar del Mariscal Alonso de Alvarado, llegó éste al puente de Abancay al frente de un ejército enviado por Francisco Pizarro en socorro de sus hermanos, a los que suponía cercados en el Cuzco—cuando no muer-

(1) Herrera, y Quintana. *Vida de Españoles célebres*, tomo II, pág. 481.

(2) Zárate, lib. 3.º, cap. IV.

(3) *Ibidem*.

tos—por la muchedumbre de indios sublevados que habían cortado toda comunicación entre los Reyes y aquella capital.

Al saber Almagro la proximidad de D. Alonso, envióle mensajes haciéndole saber sus pretendidos derechos sobre el Cuzco. Al frente de aquéllos fueron enviados Diego y Gómez de Alvarado; sin duda para que con achaque del parentesco, facilitasen las pretensiones de Almagro; pero D. Alonso no se dejó convencer, retuvo prisioneros a los emisarios, y mandó otros a Francisco Pizarro, haciéndole saber lo sucedido.

Ocurrió después la derrota de D. Alonso en Abancay, en donde cayó prisionero, y los tratos entre Pizarro y Almagro por virtud de los cuales fué libertado Hernando Pizarro. “por medio e intercesión de Diego de Alvarado debajo de cierta pleitesía que entre ellos hubo”, conviniendo en enviar por parte de Almagro un emisario a la Península para aclarar lo relativo a las conquistas respectivas.

Según dice Zárate (1), “esta soltura de Hernando Pizarro contradijo mucho Rodrigo Orgoños, porque había visto algunos malos tratamientos que en la prisión se le hicieron, pensando que se quería vengar de ellos teniendo poder, y su voto fué siempre que le cortasen la cabeza; pero valió más el parecer de Diego de Alvarado, confiado en el concierto que se había hecho.”

Conque, haciendo un resumen de lo escrito, vemos a Diego de Alvarado interponer primero su influencia y persona para salvar la vida a Hernando Pizarro y después para ponerlo en libertad, siempre metiendo por medio su palabra. Esta honrosa conducta tiene un epílogo interesante. No se respetaron las treguas entre Almagro y Pizarro y se llegó a la batalla de las Salinas en que cayó prisionero el primero siendo degollado por orden de Hernando de Pizarro (2).

Este inicio hecho verificado con un hombre que poco antes había mostrado su magnanimidad dándole la vida y la libertad, excitó de tal manera la honrada hidalguía de Diego de Alvarado, que desde aquel momento se convirtió en terrible acusador de Hernando Pizarro y tras él vino a la Península pidiendo justicia al Monarca (3). Este hecho, en el que coinciden muchos escritores,

(1) Lib. 3.º, cap. IX.

(2) Diego de Alvarado luchó en Salinas al lado de Almagro llevando el estandarte Real y cayó prisionero; pero salvó la piel por la debilidad que tenía Francisco Pizarro con los Alvarado.

(3) Zárate, lib. 4.º, cap. VI; *Colección de Documentos Inéditos*, tomo XXXVI, página 254; Gomara, *Historia de las Indias*, Quintana, *Vida de Francisco Pizarro*, y He-

está relatado mejor por Gomara quien afirma, hablando de la muerte de Almagro, que “muchos sintieron mucho la muerte de Almagro y lo echaron menos; y quien más sintió sacando a su hijo, fué Diego de Alvarado, que se obligó al muerto por el matador, y que libró de la muerte y de la cárcel al Fernando Pizarro, del cual nunca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por más que se lo negó; y así vino luego a España a querellar de Francisco Pizarro y de sus hermanos y a demandar la palabra y pleitesía a Fernando Pizarro delante del Emperador, y andando en ello, murió en Valladolid donde la Corte estaba; y porque murió en tres o cuatro días, dijeron almagros que fué de yerbas.”

Las instancias de Alvarado en España habían dado por resultado la prisión de Hernando Pizarro, consiguiendo éste, al morir aquél en 1540, que se le diera pronto libertad: lo cual haría más creíble entre el público la fama del envenenamiento de Alvarado.

Lo dicho basta para demostrar el temple de alma de D. Diego y la pureza de sus sentimientos caballerescos a los que no habían podido empañar los años de estancia entre tanto mediocre aventurero. A los que no han visto en nuestros conquistadores más que una horda de asesinos sedientos de sangre y oro, puede dárselos en cara con el honrado recuerdo de Diego de Alvarado.

DIEGO DE ALVARADO.—Seudo Maestre de la Orden de Santiago, y en ella Comendador de Lobón. Fué tío carnal del Adelantado.

Es este personaje al que, suponiéndole nacido en Lobón, en 1460, hace, el Sr. Díaz Pérez, padre del Adelantado D. Pedro. Ya hemos dicho no fué tal padre, y ahora añadiremos que no pudo nacer en esa fecha.

Sirvió D. Diego al Rey D. Enrique IV, quien, en 1469, le hizo merced—llamándole Comendador—del lugar de Castellanos, con mero mixto imperio, separándole para ello de la dependencia de la villa de Cáceres (1).

Dice Díaz Pérez que fué D. Diego el caudillo más importante

rrera, el cual dice que Alvarado desafió a Hernando Pizarro a espada y capa para probarle la falta de su palabra.

«Cuya muerte [la de Diego de Almagro] sintió sumamente Diego de Alvarado, que fué a España a querellarse de Hernando Pizarro porque le mató, y del marqués, su hermano, porque lo constintió: de que resultó mandar S. M. que Hernando Pizarro parcciese en España, donde estuvo muchos años preso en la Mota de Medina del Campo, si bien salió libre, porque Diego de Alvarado que le seguía murió en Valladolid pocos meses después de muerto Almagro.»

Relación del P. Frai Pedro Rui Naharro (Tomo XXVI de *Documentos Inéditos*).

(1) En 1743 disputaba la posesión de Castellanos Doña María Ana Enriquez de Cárdenas, esposa del Duque del Arco. (*Archivo Histórico*, Junta de Incorporaciones, L.º 11536-36.)

que tuvieron los Reyes Católicos, en Extremadura, durante la lucha que sostuvieron con el Rey de Portugal, aspirante a la corona.

Como comprobación de este aserto, encuentro en un libro de mi ilustre amigo González Simancas—*Castillos portugueses*—y copiado del *Libro de visitas de la Orden de Santiago*, el párrafo siguiente: “Visitose vna torre enesta dicha encomienda [la de Lobón], la qual fizo a su costa Diego de Alvarado, comendador que fué desta dicha encomienda. es el edificio muy honrado y de muy buenos muros... en el tiempo de las guerras pasadas entre castilla y portugal [1474-1479] el dicho Diego de Alvarado, comendador que fué, mandó fazer alrededor de la dicha torre algunos aposentamientos para gente y barreras y *baluartes* a su costa. fizoze de tierra muerta, y desque fueron las pazes, como non se sostuvo cayose.”

Pero lo que no dicen los autores citados—ni Rades y Andrada, en su *Crónica de las tres Ordenes*—es su pasajera elevación al maestrazgo de Santiago. Tráelo Barrantes Maldonado (1), quien hace presente cómo a la muerte del Maestre D. Juan de Pacheco hubo un gran cisma, titulándose de tales D. Alonso de Cárdenas, Comendador mayor de León; D. Diego Pacheco, hijo del difunto Maestre, y el Conde de Paredes, Comendador de Segura. Ocurrió por entonces la muerte de Enrique IV, y los Reyes Católicos, con vistas a atraerse al Duque de Medina Sidonia, el más poderoso caballero de Andalucía, y ya apoderado de muchas fortalezas de la Orden, le enviaron una cédula haciéndole merced del maestrazgo. Anduvo dudoso el Duque sobre usar el título, temeroso de que, no llegando a poseer el verdadero dominio, quedase en ridículo; y así “tuvieron manera el Duque de Medina y el Conde de Feria, que juntaron ciertos Comendadores e hicieron alzar por Maestre de Santiago a D. Diego de Alvarado, Comendador de Lobón, para que después que el Duque y el Conde con su ayuda e favor uviesen ganado e retenido los pueblos del Maestrazgo, quel D. Diego de Alvarado renunciase el Maestrazgo en el Duque de Medina y el Duque de Medina diese al Conde de Feria ciertos pueblos del Maestrazgo. E con este sonido e color de dezir el Duque que quería favorescer e ayudar a su criado D. Diego de Alvarado para que fuese Maestre pensó de aver el Maestrazgo, e si no lo pudiese aver no quedara con tanta falta quanta si se llamara Maestre”.

Estas pretensiones no tuvieron ningún resultado favorable ni

(1) *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, tomo II, pág. 266.

para el Duque ni para Alvarado, quedando, como es sabido, por Maestre, definitivamente, D. Alonso de Cárdenas, que fué el último, pues a su muerte los Reyes reclamaron la administración de la Orden.

Estos sucesos pasaron, según Barrantes, en 1475, en cuyo año y martes de carnaval pasó el Duque con su poderosa hueste, en la que ya iba Alvarado, por delante de Llerena, que, defendida por Cárdenas, no se le quiso entregar. En vista de esto se comprenderá cuán absurda es la fecha de 1460 asignada por Díaz Pérez al nacimiento de Alvarado.

Finalmente—y haciendo resaltar la subordinación, como criado o hechura, de Alvarado al Duque de Medina Sidonia—vemos que nada hay que se oponga a que D. Diego fuera tío del Adelantado D. Pedro, y tuviéramos así probabilidad de explicar la aventura de la ropilla y de la insignia, que valió, en broma, al futuro conquistador de Guatemala el mote de *El Comendador*.

Palencia, en su *Crónica de Enrique IV*, hablando de los pretendientes al maestrazgo de Santiago, con motivo de la muerte del Marqués de Villena, dice, equivocando el nombre, que “como cuarto pretendiente se presentó el Duque de Medina Sidonia, pretextando futura renuncia en favor del noble y esforzado Comendador de Lobón, Juan de Alvarado, que, obediente a los deseos del Duque, no rehusó el título de Maestre”. Más adelante insiste Palencia en llamar *Juan* al Comendador de Lobón, diciendo que en la provincia santiaguista de León quiso D. Alonso de Cárdenas apoderarse de los bienes de la Orden; “pero encontró fuerte resistencia en su vecino y rival el Conde de Feria, fuerte con el apoyo del Duque D. Enrique y con tropas auxiliares de algunos Comendadores de la Orden, partidarios de Juan de Alvarado”.

Todo esto procede de haber sido Comendador de Lobón, además de nuestro Diego, un Juan de Alvarado, acaso hijo suyo.

Juan de Alvarado era Comendador de Lobón en la primera década del siglo XVI, en cuyo tiempo visitó la encomienda D. Luis Manrique, Comendador, en Santiago, de Montizón. (Biblioteca Nacional. Manuscritos. Papeles de Osuna, 10.996, T.º II.)

García Garrafa no conoció a D. Diego de Alvarado, Comendador de Lobón, pues atribuye a un D. Juan de Alvarado, hijo del Juan de Alvarado, Comendador de Hornachos, casado con doña Catalina Messia, los hechos del primero; es decir, ser Comendador de Lobón, General, por los Reyes Católicos, contra Portugal, y haber hecho una fortaleza en Lobón. Una iglesia de Santiago, don-

de se enterró, que atribuye al D. Juan, yo no puedo asegurar obra de quién sería.

LOS HERMANOS DEL ADELANTADO

No hay duda en este punto, pues los datos proporcionados por Bernal Díaz del Castillo, coinciden en absoluto con lo aportado por las pruebas para el ingreso como santiaguista de D. Jorge de Alvarado Villafañe de que se ha hecho mención anteriormente. Fueron, pues, hermanos de Alvarado, Gómez, Jorge, Gonzalo y Juan y además una doña Ana que casó en Badajoz con un Becerra y cuyo hijo vivía en 1587 teniendo sesenta y un años.

Respecto a otro hermano a quien, entre otros escritores, Herrera llama Diego, ya hemos hablado bastante al tratar del tío del Adelantado que llevaba este nombre. No tuvo, en mi concepto, Alvarado ningún hermano así llamado.

GÓMEZ DE ALVARADO.—Tres personas del mismo nombre encuentro sirviendo en el Perú al tiempo de los Pizarro. Uno de ellos es indiscutiblemente el hermano del Adelantado; a otro le llama Herrera Gómez de Alvarado el Mozo, lo que me hace sospechar sería hijo del anterior, y, por último, hablan de un Gómez de Alvarado, de Zafra, de quien poco más se dice que citarlo, en unión del hermano del Adelantado, entre los guerreros que, acompañando a éste, quedaron en el Perú en 1534, cuando se arregló con Pizarro y volvióse a su Adelantamiento de Guatemala.

Tratamos aquí, ahora, del hermano del Adelantado, y diremos que tomó parte con éste en todos los sucesos de la guerra de conquista de Méjico y de la de Guatemala. Le acompañó, en 1534, al Perú, y en los combates con los indios que precedieron al arreglo con Pizarro hirieronle el caballo con un dardo que le atravesó el arzón de la silla.

Concertado el Adelantado con Pizarro, Gómez de Alvarado se quedó en el Perú, y entró con Diego de Almagro a la conquista de Chile, siendo el que más avanzó en aquel desconocido terreno, pues, sobre el recorrido general, él hizo, de orden de Almagro, una punta de 60 leguas, regresando después a incorporarse a aquél. Esta expedición originó, como ya hemos dicho, el mote de *los de Chile* que en adelante se dió a los partidarios de Almagro en sus luchas con Pizarro.

Regresada la expedición al Cuzco, y rotas las hostilidades por las pretensiones de Almagro al terreno que Pizarro consideraba como de su gobernación, fué enviado Alvarado, con su tío Diego

y otros, a entrevistarse con Alonso de Alvarado, que avanzaba con su ejército sobre el Cuzco, de orden de Pizarro. Confiaba Almagro en que las prédicas de los parientes conseguirían atraerse a D. Alonso, pero éste, fiel a Pizarro, y no teniendo en cuenta aquello de "mensajero sois, amigo...", los retuvo prisioneros, por lo cual no combatieron en Abancay; pero quedaron con la victoria de Almagro en libertad, y salvaron la vida a D. Alonso, al cual el feroz Orgóñez pretendía quitar de enmedio, aconsejándose así a Almagro.

Fué Gómez de Alvarado partidario de la concordia entre los dos rivales, y aconsejó, como hombre prudente, la espera de órdenes del Monarca aclaratorias de las que habían originado la disputa. Mereció que el P. Bobadilla, nombrado árbitro, le hiciera depositario del hijo de Almagro, y en todo procuró la concordia y en todo se hizo confianza de su caballerosidad, contribuyendo también a la libertad de Hernando Pizarro, a quien Almagro retenía prisionero. Mas, resultando inútiles los trabajos de los prudentes, y llegados a trance de batalla, Alvarado, llevando el estandarte real, luchó en las Salinas contra Pizarro, y en la batalla fué hecho prisionero, al igual de su jefe Almagro.

Perdonóle Pizarro, que tenía debilidad por los Alvarado, y le envió al Guanuco, en donde pobló una villa, que llamó *Villa Pizarro*, y en donde tuvo varios reencuentros con los indios. Vuelto a la ciudad de los Reyes, riñó con Alonso de Alvarado, según dijimos en la biografía de éste, no llegando a desafiarse por haberlos arreglado Pizarro, bien que con manifiesta parcialidad a favor de D. Alonso. Por ello siguió la de Almagro el Mozo; mas disgustado con el modo de gobernarse éste, y noticioso de la llegada del nuevo gobernador, Vaca de Castro, se presentó a él, y con el cargo de capitán de caballos asistió a la batalla de Chupas, en la que quedó victorioso el gobernador. Alvarado no pudo disfrutar de la victoria, pues a los pocos días, sin herida alguna, murió en Vilcas.

JORGE DE ALVARADO.—Entró en Méjico al tiempo de su hermano Pedro, y le acompañó en toda la conquista, así como en la de Guatemala. Cuando Pedro se quedó con Motezuma en Méjico, Jorge formó parte del ejército que fué contra Narváez. Fué siempre fiel a Cortés, y, no obstante los agravios que tenía del factor Salazar, le salvó la vida cuando con la nueva de ser vivo Cortés se incautaron del poder en Méjico sus partidarios.

Casó con la hija del tesorero Estrada, de la que tuvo un hijo llamado Jorge, y éste, a su vez, otro del mismo nombre, que fué caballero de Santiago, y al que ya nos hemos referido.

En cuanto al hermano del Adelantado, murió en 1540, estando en Madrid gestionando la recompensa de sus servicios.

GONZALO DE ALVARADO.—Entró, como todos los hermanos, en Méjico al empezar la conquista, y acompañó a su hermano Pedro en los hechos de ella y en la de Guatemala, siendo repoblador de Gracias a Dios. Fué de los expedicionarios contra Narváez, y desempeñó el cargo de teniente de Cortés, en Veracruz. Díaz del Castillo no recuerda si murió en Méjico o en Oaxaca.

JUAN DE ALVARADO.—Dice este escritor que le llamaron *el Viejo*, y que era hermano bastardo del Adelantado. Acompañó a éste en la conquista de Méjico, y murió en un naufragio cuando desde esta región se dirigía a Cuba para poner en cobro la hacienda que en la isla había dejado.

LOS HIJOS DEL ADELANTADO

Don Pedro estuvo casado con doña Beatriz de la Cueva, y tuvo, según Bernal Díaz, dos hijos y una hija, llamados, respectivamente, D. Pedro, D. Diego y doña Leonor. Esta casó con D. Francisco de la Cueva, en Méjico. Don Pedro murió en un viaje a la Península, sin que se supiera nada en absoluto de cómo fué el naufragio, pues no quedó ningún superviviente; y, por último, D. Diego, dice el citado historiador, que murió en una batalla en el Perú.

Según he leído en el libro de D. José Riva-Agüero, el hijo del Adelantado, D. Diego, a quien llama *el Mestizo*—haciendo comprender se trata de un hijo natural—, murió en la batalla de Chiquinca, a las órdenes del Mariscal Alonso de Alvarado.

En cuanto a la mujer del Adelantado, murió, poco después que su esposo, en una hecatombe que hubo en Guatemala originada por los volcanes que existen en sus proximidades.

Basándose en la desgraciada suerte de la familia, supone el señor Ramírez, en odio a Alvarado, que en él se cumplió la terrible predicción de la antigua ley. Nosotros, más caritativos y menos convencidos de la maldad del Adelantado, dejaremos reservados a los ocultos juicios de Dios las desgracias de la familia de uno de los héroes más grandes que ha engrandecido la Humanidad para su mejora y su progreso.

Estas apelaciones a lo extraordinario no eran extrañas en Méjico. También se achacó, a la maldición de un hermano, la desgraciada suerte que corrieron los hijos del conquistador Gil González de Benavides y de su mujer doña Leonor de Alvarado, de la familia ésta de los conquistadores.

Fueron cuatro los hijos: uno murió, niño, ahogado en una letrina; dos, ya hombres, murieron en Méjico a manos del verdugo, complicados, con razón o sin ella, en los sucesos provocados al volver a Méjico el Marqués del Valle, hijo de Cortés, a quien se acusó de delito de infidencia; y la cuarta, mujer, a causa de unos amores desgraciados fué obligada a entrar monja, ahorcándose años después en el convento.

(Suárez de Peralta: *Noticias históricas de la Nueva España*. Publicadas por Justo Zaragoza.)

OTROS DELIDOS DEL ADELANTADO

GÓMEZ DE ALVARADO "EL MOZO".—Al hablar del hermano de D. Pedro, llamado Gómez, hemos dicho que Herrera cita otro individuo del mismo nombre con el apelativo del *Mozo*, lo que me hace sospechar fuera hijo del anterior, como también hace creerlo el verlos andar juntos por el Perú al tiempo de las discordias de Almagro y Pizarro.

Antes de la batalla de las Salinas fué, como partidario de Pizarro, aprisionado en el Cuzco por Almagro, y más tarde acompañó a Alonso de Alvarado en la conquista de los Chiapapoyas, de cuyo territorio le nombró éste lugarteniente.

Consecuente con su amistad a los Pizarro, acompañó a Gonzalo en sus revueltas contra el Virrey Blasco Núñez Vela, portador, desde España, de las Nuevas Ordenanzas de Indias, y cuyo rigor no supo suavizar, y fué causa de los grandes disturbios en el Perú, viéndose el Emperador más tarde en la precisión de derogarlas cuando envió al licenciado La Gasca de Presidente de la Audiencia.

En la batalla de Añaquito, entre las tropas del Virrey y las de Pizarro, mandaba Gómez de Alvarado su compañía a caballo, y fué, por tanto, de los vencedores, pues, como es sabido, fueron derrotadas las tropas leales, con muerte del mismo Virrey. Entre los prisioneros figuraban D. Alonso de Montemayor, capitán encargado del estandarte real, que dirigió la batalla, por orden de Núñez Vela, y otras personas de cuenta. Quiso Pizarro descabezar a D. Alonso, "y hubo personas en su campo que rogaron por él, por ser muy bien quisto, haciendo entender a Pizarro que no podía escapar de las heridas, caso que después *Gómez de Alvarado* avisó a él y a Benalcázar [otro de los prisioneros] cómo tenía [el Pizarro] acordado de matarles con ponzoña, por lo cual hacían tener gran recaudo y aviso en las medicinas y mantenimientos que

les daban, y por no poder prevenir en esto al licenciado Alvarez [otro de los prisioneros] porque posaba en casa del licenciado Cepeda, se tuvo por cierto que le dieron ponzoña en una almendrada de que murió" (1).

Mucho me resisto a creer que Pizarro tuviera tan malas entrañas, y así acaso fuérale levantada, cuando su desgraciada muerte, tan terrible acusación. Si ello fué como dice Zárate (2), no fué flaco el servicio que a él y a la causa de la Humanidad hizo Alvarado, y no sin riesgo suyo, porque quien de aquella infamia fuera capaz no había de importarle mucho suprimir al descubridor de su maldad.

Afortunadamente para Alvarado, entre las provisiones que, para pacificar el Perú, llevó el Presidente La Gasca, figuraba el perdón por todo lo pasado y la derogación de las Ordenanzas, causa de tanto estrago y de tanta insubordinación. Además, el venir acompañando a La Gasca, y como principal elemento, el Mariscal Alvarado, fué causa de que entre los primeros que se separaron de Pizarro y se unieron al ejército real figurase nuestro Gómez de Alvarado. Con la gente procedente de Caxamalca (3) se incorporó al Presidente, y por él fué encargado de una capitania a caballo, con la que asistió a la batalla de Xaquixaguana, donde cayó prisionero Gonzalo Pizarro y muerto por justicia al día siguiente.

En 1550, según Cieza (4), aún vivía. En aquel año ejercía el cargo de Corregidor de la ciudad de la Frontera, fundada en 1536 por su pariente el Mariscal Alvarado, *el noble caballero Gómez de Alvarado*; y teniendo noticia, por unos indios, de la existencia de grandes territorios a levante, ricos en metales, trataba de inquirir y averiguar lo que sobre ello hubiera, y aún hacía mucha gente en la frontera en espera de capitán que con licencia del Rey emprendiese la expedición.

Rebelado Girón contra la Audiencia, y nombrado Alonso de Alvarado General contra el traidor, Gómez de Alvarado siguió el partido de los leales a las órdenes de su pariente, al cual aconsejó no combatir en Chuquina; pero viniendo a las manos los dos ejércitos, Gómez murió en la batalla, cuyas resultas costaron también la vida al Mariscal.

(1) Zárate, lib. 5.º, cap. XXXV.

(2) También Castellanos en sus Elegías hace referencia al caso.

(3) Según Gomara, Gómez de Alvarado estaba en Levante de los Chitapopayas cuando se alzó por el Presidente.

(4) Capitulo LXXVIII.

JUAN DE ALVARADO.—Encomendero del lugar de Chiribito de Nueva España, provincia de Michoacan, del cual dice Bernal Díaz que era deudo del Adelantado, pudiendo deducirse de un pasaje del mismo escritor que era sobrino de éste. En su casa tuvieron lugar las vistas entre D. Pedro y el Virrey D. Antonio de Mendoza, cuando, habiendo organizado el primero la hermosísima flota en que gastó toda su fortuna con objeto de hacer descubrimientos hacia el Oeste, quiso el Virrey llamarse a la parte.

Muerto D. Pedro, luchando contra los indios en el momento en que iba a ponerse la escuadra en marcha, Juan de Alvarado reclamó el cadáver de su deudo y le dió honrosa sepultura en Chiribito, hasta que tiempos andando le trasladó Francisco de la Cueva a Guatemala.

Según Icaza, citado por Escagedo, Alvarado era natural de Badajoz, e hijo legítimo del Comendador de Montijo García de Alvarado y de su esposa doña Beatriz de Tordoya. Acompañó a Cortés en las conquistas de Nueva Galicia.

JUAN DE ALVARADO.—Sobrino del Adelantado, y distinto del anterior, residente en Guatemala, a quien, según Bernal Díaz, quiso aquél nombrar capitán general de la flota que había organizado en 1537 para descubrir al Oeste, a lo cual se oponía el Virrey Mendoza, que quería lo fuese un tal *Villalobos*, que es muy posible sea el Ruy López de Villalobos que al fin salió en 1541, aunque con más reducidos elementos que los que había reunido Pedro de Alvarado, y que se disgregaron al ocurrir su muerte desgraciada.

GONZALO DE ALVARADO.—En el proceso de residencia de Pedro de Alvarado declara un individuo de este nombre, que manifiesta, en 1529, tener treinta y tres años, ser pariente del Adelantado en cuarto grado y que lo conoce hacia quince años. Dice también haber acompañado a D. Pedro en varias expediciones, entre ellas en la de Panuco, y a España en 1527, pues hace presente haberle visto entregar unas piedras preciosas al secretario Cobos.

Es más que probable que este Gonzalo es el autor de un libro sobre la conquista de Guatemala que cita Bernal Díaz del Castillo, y al cual hacemos referencia entre los escritores en el apéndice.

V

OTROS ILUSTRES ALVARADO

García de Alvarado.—Aunque no consta, debió ser uno de los varios parientes de Alvarado que entraron con él en Perú y se quedaron después en el reino para hacer efectivas las riquezas a cuya fama se habían movido con su caudillo. No suena su nombre entre los primeros conquistadores del Perú, y ello asegura aquella hipótesis; no siendo de notar no se le nombre en 1534 como compañero de D. Pedro, pues entonces tenía solamente veintiún años, ya que al morir en 1542 tenía veintinueve. Que era deudo de Alvarado lo dice—si el apellido fuera poca prueba—, Herrera, quien pone en boca de Cristóbal de Sotelo—de quien luego hablaremos—la frase dirigida a García: “no recuerdo haber dicho nada de vos ni de los Alvarados, pero si algo he dicho lo vuelvo a decir, porque siendo quien soy no se me da nada de los Alvarados”, en la cual al englobarlo en la familia, implícitamente se reconoce el parentesco.

Fué García de Alvarado hombre valiente y decidido; mas la soltura con que se deshizo de algunos de sus contrarios, le dejó fama de sanguinario, cualidad no muy ajustada a sus pocos años.

Le veo citado por primera vez después de muertos Almagro y Pizarro y cuando el hijo del primero—el joven Diego de Almagro—se alzó con el gobierno del Perú. Contra esta violenta gobernación se levantó a su vez—como hemos dicho al tratar de su biografía—el Capitán Alonso de Alvarado en su Gobierno de los Chiapapoyas; y contra él envió Almagro “al capitán García de Alvarado con mucha gente de pie y de caballo, que fueron sobre él y de camino llegase a la ciudad de San Miguel y tomase las armas y caballos de todos los vecinos del pueblo, y de vuelta hiciese lo mismo en la ciudad de Trujillo y con todo el ejército fuese sobre Alonso de Alvarado. Y así partió García de Alvarado, yendo por mar hasta el Puerto de Santa, que es quince leguas de Trujillo, donde topó al Capitán Alonso de Cabrera, que venía huyendo con toda la gente

del pueblo de Guanuco a juntarse con los de la ciudad de Trujillo contra D. Diego, y le prendió a él y algunos de los suyos. Y en llegando a la ciudad de San Miguel le cortó la cabeza a él y a Vozmediano y a Villegas que con él venía" (1).

Sublevado, contra Almagro, después de Alonso de Alvarado, Pedro Alvarez Holguín en la ciudad del Cuzco, y comprendiendo Almagro que los dos realistas habían de tratar de unirse, llamó por la posta a García de Alvarado. Por ello éste no pudo realizar la parte del programa referente a atacar solo a su pariente don Alonso, y así, acudiendo con presteza a la ciudad de los Reyes, donde estaba D. Diego, se dispusieron a evitar la citada unión. Para lo cual partieron contra Holguín; pero éste pudo, abandonando el Cuzco y pasando muy cerca del Real de Almagro, escabullirse, reuniéndose más tarde con Alonso de Alvarado y el nuevo Gobernador, Vaca de Castro.

Ocupó Almagro la ciudad del Cuzco, y se dedicó a armar su gente, fabricando armas ofensivas y defensivas con cobre y plata mezclados, que para todo daba la riqueza del país. Ocurrió entonces un disgusto entre el capitán Cristóbal de Sotelo y García de Alvarado, que eran los dos más caracterizados de la hueste de Almagro, de resultas de cuya disputa fué muerto a estocadas el Sotelo, dividiéndose las opiniones por los muchos amigos que ambos contendientes tenían. Púsoles en paz Almagro; pero receloso Alvarado de que por la más firme amistad que éste tenía con el muerto intentase quitarle del medio, decidió *madrugar*, y, convidándole a comer, matarle de sobremesa. Entendiólo Almagro, y se hizo el enfermo. Esperóle Alvarado en balde, y decidido a todo fué a su casa a buscarle en unión de varios amigos. Encontróle echado y solo, al parecer, aunque en la habitación inmediata tenía varios amigos escondidos. Díjole Alvarado a Almagro: "Levántese vuestra señoría, que no será nada la mala disposición, e irse ha a holgar un rato, que aunque coma poco, harános cabeza". Aceptó la invitación Almagro y se empezó a armar, en cuyo momento uno de los amigos de éste, abrazándose con Alvarado, le dijo: "¡Sed preso!" A lo que añadió Almagro, al mismo tiempo que le hundía la espada en el cuerpo: "¡No ha de ser preso, sino muerto!" Con lo cual, saliendo el resto de los encubiertos, remataron a Alvarado.

Los amigos de éste, al saberlo, trataron de vengar su muerte, mas, imponiéndose Almagro, tuvieron necesidad de salvarse, escapando los más expuestos por más amigos.

(1) Zárate, lib. 4.º, cap. X.

En forma parecida a Zárate—de quien se hizo la anterior relación—se expresa Gomara, el cual, sin embargo, manifiesta que la intención que tenía Alvarado al matar a Almagro era para marcharse a Chile, con lo cual parece comprobarse que algo más que la riña con Sotelo animaba el espíritu de Alvarado y no debía andar muy conforme con el camino emprendido por Almagro; y ya que no se fuera decididamente al lado de sus parientes, trataba de apartarse, con buen acuerdo. Tal vez tratase de que le sirviera el cadáver de Almagro de salvoconducto por las tropelías cometidas en su expedición contra Alonso de Alvarado, que, según Gomara, fueron algunas más que las contadas: Hélas aquí: "García de Alvarado tomó en Piura mucha plata y oro que los vecinos tenían en Santo Domingo y lo dió a los soldados, y ahorcó a Montenegro, y prendió a muchos; y en Trujillo quitó el cargo a Diego de Mora, teniente de Pizarro, porque avisaba de todo a Alonso de Alvarado, y en San Miguel cortó las cabezas a Villegas, a Francisco de Vozmediano y Alonso de Cabrera, mayordomo de Pizarro, que con los españoles de Guanuco huían de D. Diego" (1).

La muerte de Alvarado le libró de encontrarse en la batalla de Chupas combatiendo contra el Rey y probablemente de morir, siempre violentamente, como murió Almagro, descabezado, o como murió el general de éste Juan Balsa, que fué el que abrazándose con Alvarado en la sangrienta escena de la casa del Cuzco, exclamó: "¡Sed preso!" Los indios que, como buitres, esperaban los despojos de la batalla terminaron con él cuando huía derrotado.

Diego de Alvarado.—Fué Maestre de Campo del rebelde Francisco Hernández Girón, el vencedor del Mariscal Alvarado en el puente de Abancay.

Ignoro de quién fué hijo. No honró el apellido, pues mereció que el cronista Herrera le llame *segundo Carvajal*, por sus maldades. Se hacía acompañar constantemente por el verdugo, para poder cumplir en todo momento con su oficio de Maestre de Campo. Así, de un modo expedito, se deshizo de bastantes enemigos. Fué muy valiente y emprendedor, pues de las campanas del Cuzco hizo fundir piezas para el ejército de Girón.

Sorprendido por el ejército real después de Chuquinca, fué hecho prisionero y ajusticiado.

(1) Antonio Herrera manifiesta terminantemente que García de Alvarado estaba decidido a separarse de Almagro y a hacer causa común con el Gobernador, esperando obtener permiso para hacer alguna entrada, que era el medio de lavar pasadas culpas. El mismo escritor describe con grandes detalles la muerte de Sotelo a manos de García y la de éste a las de Almagro el Mozo.

Fulano de Alvarado.—Fue uno de los conquistadores de la isla de la Trinidad. En las desavenencias de Sedeño con Herrera siguió el partido del primero, interviniendo en su liberación cuando Herrera lo retenía prisionero en Paria.

Habiéndose recogido a Puerto Rico, pasó más tarde a Santo Domingo, en donde el año 1533 se agregó a la expedición que a las órdenes de Pedro de Heredia tenía por objeto poblar desde la bahía de Darien al gran río Magdalena. En 13 de enero llegaron a un lugar llamado Calamar, en donde se fundó la célebre Cartagena de Indias. (Castellanos: *Elegías*.)

Luis Moscoso de Alvarado.—Ilustre capitán, natural de Badajoz y probablemente pariente del Adelantado Pedro de Alvarado. A sus órdenes le encontramos en 1530 en la conquista de Guatemala, y enviado por él a descubrir y poblar al frente de 150 soldados la región situada al otro lado del río Lempa. Pasó en 1534 al Perú, con D. Pedro, y le sirvió, como capitán de caballos, fielmente, en las primeras marchas que realizó hasta encontrarse con Almagro, contribuyendo a componer las diferencias con éste y más tarde con Pizarro, el cual le acogió benignamente.

Al retirarse Alvarado del Perú, Moscoso se quedó en el país a las órdenes de Pizarro; pero sospechando que las relaciones, agrias ya, de éste con Almagro habían de terminar fatalmente, abandonó el Perú, y a las órdenes del célebre Hernando de Soto, y como su Maestre de Campo, tomó parte en la expedición de la Florida que tuvo su principio en 1540 (1). Disgustado Soto por el desgraciado resultado de la batalla de Chicosa, en la que él mismo estuvo en peligro, y atribuyéndolo a un descuido de Moscoso, le quitó el cargo de Maestre; mas cuando tiempos andando el heroico caudillo se vió en trance de muerte, nombró por su sucesor a Moscoso, alabándolo delante de todo el ejército. Moscoso, una vez verificada la célebre ceremonia de sepultar a Soto en lo más hondo del río Grande (Misisipi), se puso al frente de los españoles, y con ellos corrió mil aventuras, que terminaron regresando en 1543 por el río abajo a Panuco (Méjico), dejando un recuerdo hazafioso de

(1) La expedición para la conquista de la Florida salió de San Lúcar de Barrameda el 6-IV-1538 e iba mandada por Hernando de Soto. Eran 7 galcones, 1 carabela y 2 bergantines con 960 hombres de guerra.

Uno de los galcones de 500 toneladas, llamado *La Concepción*, iba mandado por Luis Alonso de Alvarado, que era Maese de Campo del Ejército. Así dice mi compañero—en el tiempo—el Coronel de Ingenieros Guillamas en su *Historia de San Lúcar de Barrameda*, pero sin duda erró en lo de Alonso o Moscoso cambiose el apellido, lo que no me extrañaría. El Alonso, tratándose de Alvarados, es muy significativo.

los que más alto ponen el nombre de los españoles de aquella época. Nos llevaría muy lejos el referir aquéllas, que por lo demás se encuentran detalladas con prolijidad en el libro de Antonio de Herrera. Basta con que digamos que, según el historiador norteamericano Lummus, es probable que Soto y sus soldados pasaran, en sus inacabables marchas, por los actuales Estados de la Florida, Georgia, Arkansas, Misisipi, Alabama, Luisiana y la parte nordeste de Tejas.

Juan y Hernando de Alvarado.—Eran por la sangre primos y por la patria montañeses. De ellos habla largamente Ercilla en la *Araucana*, contando hazañas que realizaron en aquella sangrienta lucha sostenida por los conquistadores españoles de Chile contra los valientes indios de Arauco. He aquí algunas de las referencias principales:

En el canto V se lee, describiendo un combate:

“Hernando y Juan, entrambos de Alvarado,
Daban de su valor notoria muestra.”

.....

En el canto IX nos habla de la patria de Juan, y nos lo describe así:

“Era caudillo y capitán de España
El noble montañés Juan de Alvarado,
Hombre sagaz, solícito y de maña,
De gran esfuerzo y discreción dotado.
El cual, con orden y presteza extraña,
Del presente peligro recatado,
Sazón no pierde, tiempo y coyuntura,
Antes las prevenciones asegura.”

El parentesco mutuo de los dos capitanes lo declara Ercilla en el canto XXV en las octavas en que va enumerando los guerreros que toman parte en un combate, y entre ellos figuran:

“Los primos Alvarado, Juan y Hernando.”

Las condiciones de sabio guerrero de Juan de Alvarado las hace presente Ercilla en el canto IX, donde se lee:

“Juan de Alvarado, con ingenio y arte,
De la fuerza (1) lo flaco fortifica,
Y, en lo más necesario, allí reparte
Gente del arcabuz y de la pica.
Proveído recaudo en toda parte
A recibir al araucano pica
Con la ligera escuadra de caballo,
Por no mostrar temor en esperallo.
La nueva claridad del día siguiente
Sobre el claro horizonte se mostraba,
Y el sol por el dorado y fresco Oriente
De rojo ya las nubes coloraba.
A tal hora Alvarado con su gente
Del prevenido fuerte se alejaba
En busca de la escuadra cantarina
Que a más andar también se le avecina.”

De cómo las dotes del espíritu, despiertas, no amenguaban en los guerreros montañoses el vigor de los brazos dan pruebas fehacientes las siguientes octavas de los cantos IX y XIV, en las que se cuenta:

“También Argol soberbio y esforzado
Su corto y gran cuchillo en torno esgrime,
Yere al joven Diego Oro y del pesado
Golpe en la dura tierra el cuerpo imprime;
Pero en esta sazón Juan de Alvarado,
La furia de una punta le reprime,
Que al tiempo que el furioso alfanje alzaba
Por debajo del brazo le calababa.
No halló defensa la enemiga espada:
Lanzándose por parte descubierta,
Derecho al corazón hizo la entrada,
Abriendo una sangrienta y ancha puerta:
La cara antes del joven colorada
Le vió de amarillez mustia cubierta;

(1) Nombre que se daba en el siglo XVI a una fortificación cerrada. Mucho me complacé dedicar este recuerdo al ilustre *ingeniero militar montaños* Juan de Alvarado, doblemente reverenciado por *montañés* e *ingeniero*.—(Nota del Autor.)

Descoyuntóle el brazo un mortal hielo
Batiendo el cuerpo helado el duro suelo.
.....
.....
De dos golpes Hernando y Alvarado
Dió con el suelto Talco en tierra muerto;
Pero fué mal herido por un lado
Del gallardo Guacoldo en descubierto;
Estuvo el español algo atronado;
Mas del atronamiento ya despierto
Corriendo al fuerte bárbaro derecho
La espada le escondió dentro del pecho.”

En otros varios pasajes cita Ercilla a nuestros capitanes, mas basta con lo dicho para formar idea de cómo procuraban sostener y ensanchar los dominios de España en Chile los parientes de aquel Gómez de Alvarado que se entró en 1534, más adelante que nadie y por primera vez en este reino. La rama originaria montañesa, comparada, no había decaído de su vigor, a pesar de la exuberante lozania de la rama extremeña de la familia Alvarado.

Pedro de Alvarado.—Muerto por una púa envenenada en la expedición, contra los indios de Tunungá, que partió de la ciudad de Vélez (Nuevo Reino de Granada) antes de que llegase Jerónimo Lebrón, que gobernaba a Santa Marta, y creyó que el Nuevo Reino entraba en lo suyo.

Lebrón salió de Santa Marta para el Nuevo Reino en enero de 1540.

Juan de Alvarado Salazar.—Se encontró en la rota sufrida en 1574 por Andrés de Valdivia, primer gobernador de la provincia de Antioquía (Nuevo Granada).

Tomó parte en la expedición que, para castigar la muerte de Valdivia y poblar, salió a las órdenes de Gaspar de Rocha, segundo gobernador. Se distinguió en la sorpresa y asalto inopinado que les dieron los indios, a las órdenes del cacique Omagá, el 31 de diciembre de 1579. Los españoles tuvieron que defenderse en dos pequeñas casas.

Muerto el valiente Omagá en el asalto, su sobrino El Tegueri animaba a los indios, prosiguiendo el asalto, con palabras que Castellanos relata, continuando de este modo:

“Con semejantes dichos y razones andaba donde via más tibieza,

a los unos y otros animando con tal solicitud y diligencia, que a nuestros españoles admiraba; los cuales viendo que les va la vida en quitalle la suya brevemente, *Juan de Alvarado Salazar* apunta con el cañón fogoso; y acertóle por medio de la frente, de tal suerte, quel alma de las carnes despedida fué caminando tras la de su tío."

De toda esta tierra de Antioquía hizo Alvarado una relación, que fué la que siguió Castellanos en sus *Elegías*, y que tituló (página 506): "Historia de la gobernación de Antioquía y de la del Choco". Hablando de su autor dice Castellanos:

"Juan de Alvarado Salazar se llama, viejo conquistador de aquellos senos, cuyo valor en ellos se derrama y en otras partes por sus hechos buenos, de los cuales nos da muchos la fama, pero los que publica son los menos; en esta descripción, la suya siglo por ser antiguo y ocular testigo."

Juan de Alvarado vivía, al tiempo de escribir Castellanos, en el mismo poblado que éste, que debía ser el de Tunja, en Nuevo Granada. No obstante lo claro que está su nombre en el libro de Castellanos, Paz y Meliá pone en el *Índice de personas Alvarado y Sanz*.

Francisco de Alvarado.—Formó parte de la expedición de Villalobos (1) a las Filipinas que salió en 1542 de Nueva España.

(1) Desde el momento en que, con el descubrimiento de América, se tuvo conocimiento cierto de la forma del globo, y de la posibilidad de llegar al extremo oriental de Asia saliendo de España hacia el oeste, surgió la idea de verificar este viaje para el cual era parte importante encontrar paso al través de la tierra americana, que en lo conocido, presentábase infranqueable. Las expediciones que con tales objetos se realizaron fueron: 1.^a La que en 1519 hizo Hernando de Magallanes y que descubrió el estrecho de su nombre. Muerto aquél en Filipinas, y continuando viaje, dió la vuelta al mundo la nave *Victoria*, al mando de Elcano. 2.^a La que a las órdenes de Garcí Jofre de Loaisa salió de la Coruña en 1525. En ella iba el trasmerano Pedro de Ramos, muy valiente y distinguido soldado. Fué esta expedición pródiga en muertes de Jefes. Sucesivamente murieron Loaisa, Elcano que le sucedió, el montañés Toribio Alonso de Salazar y Martín Iñiguez de Zaquizamo. Quedó

Llevó en aquélla el cargo de Alguacil Mayor. Según el P. Aganduru, era natural de Burgos e hijo de Hernando de Alvarado y de Catalina Velázquez. No encuentro otro Hernando que mejor le cuadre por la época y por la oriunde de Burgos, que el hermano del Mariscal D. Alonso, de quien hemos hablado y que murió de hambre en el Perú. No tengo más dato biográfico del Francisco que el de haber salido mal herido en una emboscada de indios en Río Abajo (Filipinas). La herida fué en un muslo atravesado con una lanza de que tardó en curarse muchos días. Es probable que Alvarado muriera antes de llegar a España, pues fueron muy contados los expedicionarios que sobrevivieron.

Ignoro si por ventura es este Francisco de Alvarado, el mismo que, en fe de Juan Castellanos (1), se encontró en la conquista de Puerto Rico, en cuya isla dejó descendencia, ni si ambos coinciden con la persona de Francisco de Alvarado, que, según el mismo escritor, era escribano en tiempos en que Sebastián de Benalcázar era gobernador de Popayan (Nueva Granada) y que como tal escribano certificó de un horroroso caso de antropofagia. Los tiempos no se oponen a las coincidencias.

Matías de Alvarado.—Fué de los expedicionarios que salieron con Villalobos, en 1542, de Nueva España, a la conquista de las Filipinas. Muerto en Gilolo el Tesorero real Estrada, fué nombrado Matías para sustituirle. Con tal cargo y autoridad desem-

como General y, después de gran número de peripecias, volvió a la Península por el cabo de Buena Esperanza, Hernando de la Torre. 3.^a Mandada por Sebastián Gaboto salió de España en 1526, pero no llegó a pasar el estrecho de Magallanes. 4.^a La formaron tres embarcaciones a las órdenes de Alvaro de Saavedra Cerón; pero esta expedición salió no de España sino de Méjico, enviada por Hernán Cortés, de orden del Emperador, para prestar auxilio a la escuadra de Loisa, de cuyos contratiempos se había tenido noticia por un bergantín que, después de pasado el estrecho, se había desviado de la conserva. Saavedra salió del Puerto de la Navidad (Méjico) en diciembre de 1527. Se puso en contacto con sus contrerancos en las islas del Maluco, adonde llegó con un solo barco, pero no pudo regresar aunque lo pretendió y, así, el Emperador quedó sin noticias ciertas de los acontecimientos que allí se habían desarrollado entre castellanos y portugueses. Entonces haciéndole falta dinero empuñó aquellas islas al Rey de Portugal que siempre había sostenido tener derecho a ellas.

Después del regreso de Hernando de la Torre a la Península en 1536, ya no se volvió a realizar otra expedición hasta que Pedro de Alvarado organizó una escuadra poderosa que debía ir mandada por él desde Méjico. La muerte atajó sus pasos y fué entonces Villalobos quien al frente de los restos de la disuelta escuadra realizó la 5.^a expedición hacia el oriente.

Sin duda por haber sido organizada ésta por Pedro de Alvarado tomaron parte en ella muchísimos individuos de su familia, de los cuales hemos de hablar en este estudio.

(1) *Elegías de varones ilustres de Indias*.

peñó una embajada cerca de los portugueses. Es probable muriera antes de regresar a España.

García Escalante de Alvarado.—Ilustre soldado montañés, y con muchas probabilidades trasmerano, como lo gritan sus apellidos reunidos. Estaba en Méjico cuando se organizó la expedición que a las órdenes de Ruy López de Villalobos salió en 1542 para los descubrimientos en las Indias occidentales. Llevó en ella el cargo de factor, y dice el padre Aganduru, hablando de él, que era "tan curioso que escribió esta jornada por días con todos los sucesos de ella", y que "era este hidalgo de las Montañas".

Escalante fué una de las figuras más prestigiosas de esta expedición, y desempeñó comisiones importantes. Una de ellas, para la que se ofreció voluntario, fué la de ir desde Tidore a las islas Filipinas, en busca de dos bergantines de los cuales hacía mucho tiempo no se tenía noticias. Dice el P. Aganduru que el viaje, no menor de trescientas leguas, era peligroso, y mucho más hecho en barcos de los naturales, que no tenían cubierta.

Salió Escalante de Tidore con algunos castellanos el 28 de mayo de 1544; pasó por las islas Celebes, entre otras, llegando a Sarragan. Costeó la isla de Mindanao, llegando a Mazagua, recogiendo varios castellanos, los que, naufragados, habían quedado allí, y entre ellos al Prior de los Agustinos y a su compañero el P. Alonso de Alvarado. Recorrió otras varias islas; redujo al servicio del Emperador al Rey de Sarragan y al Regulo o Sangaje de un lugar llamado Minatova, no sin que necesitara mover las manos, si no contra él, contra sus enemigos, y muy bonitamente, como cuenta el P. Aganduru en las líneas siguientes: "De aquí volvió al pueblo de Minanova y dejó los pilotos; pidióle el Sangaje que se daría por vasallo del Rey, si le ayudaba en una guerra que tenía de importancia, de ciertos vasallos suyos rebelados. Aceptó el factor Escalante, movido de que entendiesen los reyes de aquel archipiélago el favor que los castellanos daban a sus aliados. Fué con sus castellanos a la vanguardia del ejército del Rey, que era de solos dos mil indios. El pueblo enemigo y rebelado estaba sobre un peñol, fuerte por naturaleza, que como son tantas las islas del Archipiélago de tantas serranías, algunas tajadas a la mar; las naciones tan varias y de tantos corsarios, favoreció la naturaleza de naturales castillos y de inexpugnables fuertes, riscos y arcosos sitios. Reconoció García de Escalante el lugar, y aprovechándose de un padrastró, plantó en él la artillería menuda de sus caracoas y bergantines, y dividiendo el campo en dos es-

cuadrones, acometió por dos partes el peñol; la artillería jugaba; los enemigos se defendían; los escuadrones apretaban el asalto. García de Escalante, viendo cuán bien se defendían los cercados, animaba con su presencia los unos y los otros, y tomando diez castellanos solos, por lugares ocultos embreñados, sin dificultad entró en la plaza del peñol, y haciendo espaldas al lugar por donde acometía uno de los escuadrones, dió lugar a que subiesen; los cercados, viéndose entrados, desmayaron, y medio despeñándose se huyeron. El saco fué bueno de oro, porcelanas, ropas, bastimentos y otras alhajas: gozaron de lo mejor los castellanos, como los que habían acabado aquella empresa. Mostróse el Rey muy agradecido, y jurando vasallaje y obediencia al Emperador, los despachó ricos y contentos; pero como los vientos fuesen contrarios, arribó Escalante otra vez al pueblo, donde fueron bien agasajados y regalados los castellanos todos: aquí se detuvieron mucho por falta de tiempo, de que no pesó nada al Rey, antes, aprovechándose de la ocasión, sujetó otros pueblos que eran de su corona, y vino a hallarse en su reino quieto y pacífico; y habiéndose acabado ya los sures y sudoestes, llegó a Tidore el factor con su gente un viernes, diez y siete de octubre, habiendo tardado poco menos de cinco meses."

Regresado a Tidore, y encontrándose los expedicionarios apretados por los portugueses, que veían con malos ojos la permanencia de los castellanos en las islas del Maluco, empeñadas por el Emperador al Rey de Portugal, Ruy López de Villalobos concertó unas bases con los portugueses, quienes les ofrecieron medios de volver a España por el camino de la India. Estas capitulaciones no fueron del agrado de gran parte de los expedicionarios, a cuya cabeza se puso Escalante, quien se comprometió a trasladarse a Méjico en busca de refuerzos. No fué aceptado por Villalobos el designio, pues estaba ya cebado en sus capitulaciones hechas a espaldas de sus compañeros, y así tuvieron que someterse y regresar a España con el favor de los portugueses.

La inmensa mayoría de los expedicionarios o habían muerto ya o murieron luego en el viaje o combatiendo en la India en auxilio de los portugueses. Allí consiguieron una gran victoria, según el P. Aganduru, y a España llegaron tan solamente 20 de los 500 que habían salido de Nueva España. No sé si entre éstos se encontraría Escalante, aunque hace sospecharlo el haber escrito su viaje, documento hoy perdido desgraciadamente.

La intervención de Escalante en contra de Villalobos soste-

niendo la conveniencia, y mayor honra castellana que de ello resultaría, de mantenerse en aquellas tierras y no humillarse a los portugueses, puede leerse con detalle en Antonio de Herrera, quien lo refiere con gran extensión.

Fr. Alonso de Alvarado.—Religioso agustino, natural, según uno de sus biógrafos, de Badajoz. Ingresó en la Orden en 1530 en el convento de Salamanca. Pasó a Méjico, y tomó parte en la expedición de Villalobos, siendo de los que se salvaron, residiendo en Goa, y llegando a Lisboa en 1549.

En 1571, ya viejo, pasó otra vez a Filipinas, aprendiendo el idioma del país, y siendo Definidor y Provincial de su Orden hasta que murió en Manila.

Demostró su carácter entero y su fe derribando personalmente el ídolo que adoraban los indios de Manila.

El nombre de Alonso dado a este individuo nacido en Badajoz demuestra cómo subsistía la tradición de la familia trasmerana en la de Extremadura.

Fr. Diego de Alvarado.—De la Orden Agustina. Formó parte de la expedición de Ruy López de Villalobos. Tanto este religioso como el anterior debieron ser parientes de los Alvarado extremeños.

El Coronel Alvarado.—En la *Historia de las Comunidades*, que se publicó en el "Memorial histórico", se dice con motivo de los disturbios que hubo en Zaragoza a causa del nombramiento, para virrey, de Juan de Lanuza; que aquella ciudad envió a Carlos V una Instrucción, y que fué el encargado de llevarla el Coronel Alvarado.

La estancia de este Alvarado en Aragón y su delicada misión le arriman a esta patria (1), y ello estaría confirmado si aquel militar fuera, o coincidiera, con un contemporáneo que al frente de su capitania asistió a la memorable batalla de Noain, que arrojó a los franceses de nuestra Península después del cerco de Logroño, y al cual capitán llama un testigo—Juan de Córdoba, que declaró en 1521 (I-XI), es decir, el mismo año de la batalla—*Alvarado el aragonés*.

La existencia de familiares Alvarado en Aragón, ya la hace patente el señor García Garrafa, así como también su seguridad—con

(1) A lo mismo contribuye el título de Coronel, que usado entre alemanes—por aquella época—como análogo a nuestro Maestre de Campo, se empleó en España para designar al jefe de milicias regionales.

la que coincide—de que ellos fueran procedentes de los trasmeranos.

Dada la forma de constituirse el apellido Alvarado, según Salazar, es indudable la unidad de procedencia, y, por tanto, que si hubo Alvarados en Aragón, de Trasmiera procedieron.

El encumbramiento de la familia Alvarado coincidió, cronológicamente, con el que, por el Compromiso de Caspe, alcanzó el infante castellano don Fernando; y fuese acentuando al compás de la intervención de los llamados Infantes de Aragón—los hijos de éste—en los sucesos de Castilla durante el reinado de don Juan II. Es en la fragua de estos hechos donde se fueron caldeando las dos piezas tenaces—Castilla y Aragón—que más tarde unieron para siempre aquellos dos magníficos ferrones que se llamaron Fernando e Isabel.

Ya en el año 1412—y en los siguientes—reclamaba el nuevo Rey de Aragón don Fernando, auxiliares castellanos con que combatir contra ingleses y gascones que en Monte Aragón y en Balaguer se le oponían. Conocido nuestro es, y oriundo de Trasmiera, uno de los que fueron con el primer refuerzo: Pero Alonso de Escalante a quien ya conocía el entonces infante desde los sitios de Antequera y Setenil.

De las cuatrocientas lanzas castellanas que en 1413 envió a don Fernando su cuñada la reina viuda de Castilla doña Catalina, muchas se volvieron; pero bastantes se quedaron en Aragón, según afirma la Crónica de Juan II. Además en 1414 y a la coronación del Rey don Fernando, vinieron muchos caballeros castellanos, entre los que enumera la Crónica a Juan de Velasco, Camarero Mayor del Rey y gran patrocinador de los Alvarado, y a Rubín de Bracamonte, más tarde emparentado con esta familia.

Nada de particular tendría, pues, que entrase con estas personalidades, algún Alvarado en Aragón.

Pero aún hay otra vía posterior que acaso sea la más segura para tal efecto. Sería la estancia en Aragón, de Fernando II Sánchez de Alvarado, de la cual ya hablamos en la página 30.

El señor Escagedo, tratando de los Alvarado de Aragón, aunque sólo como una referencia, dice que este Fernando, cuya naturaleza desconoce, pues lo cree aragonés, se casó con una dama de Navarra, de apellido Bracamonte, y que de esa unión se formó una rama Alvarado-Bracamonte, distinta de la de la Montaña. Este asunto merece estudiarse con detenimiento; porque pudiera existir alguna confusión en lo expuesto. Desde luego me hace pensar así

el ver citado por nota—es la primera de la página 119 del Tomo I de *Solares montañeses*—, y como comprobación de la existencia de los Alvarado aragoneses, el capítulo 24 del Libro 18 de los *Anales* de Zurita. En este capítulo sólo aparece un Alvaro de Bracamonte y pudiera haberse, por acaso, supuesto como error presunto lo de Alvaro, y creer que se trataba de un Alvarado Bracamonte. Si ello fuera así, la suposición sería errónea, porque el Alvaro de Bracamonte era castellano y de él habla largamente Palencia en su *Crónica de Enrique IV* (1).

Por lo demás siendo, como opina García Garrafa—y yo no lo he puesto en duda—, el Fernando de Alvarado de Prats del Rey nuestro trasmerano Fernando II Sánchez de Alvarado, ya consta por García de Salazar, que éste se casó con una nieta de Rubín de Bracamonte y por lo tanto, sin negar que la boda se hiciera en Navarra, a cuyo Rey D. Juan II—padre de D. Fernando el Católico—sirvió Alvarado lo mismo en Aragón que en aquel reino, no tenemos necesidad de admitir dos ramas distintas de Alvarado-Bracamonte, sino una sólo originada por el matrimonio de Fernando II Sánchez de Alvarado con la nieta de Rubín de Bracamonte (2).

Y, por cierto, que es probable que el nombre propio de ésta fuera el de Leonor, que malamente inquirió Flórez de Ocariz como esposa de un Garcí Sánchez de Alvarado, progenitor de los Alvarado de Extremadura y de lo cual hemos hablado antes de ahora. Así lo he leído en algún nobiliario y así me lo comprueba el ver, andando el tiempo, usado el nombre de Leonor por varias damas de la familia de Alvarado, pertenecientes a ramas distintas, como si con ello se quisiera recordar una anterior Leonor de destacada personalidad (3).

(1) Algo análogo pudiera haber ocurrido respecto a un Pedro de Alvarado que dice García Garrafa que en 1475 se apoderó de Tuy por el Rey de Portugal. Pedro Alvaréz de Sotomayor, Conde de Camiña, fué el gran valedor que tuvo éste en Galicia y se proclamó Vizconde de Tuy y obligó a esta ciudad a adherirse a la causa de D. Alonso. (López Ferreiro, *Galicia en el último tercio del siglo XV*, tomo I, pág. 171.) ¿Es que se pretende, todavía en el siglo XV, hacer sinónimos los apellidos Alvaréz y Alvarado?

(2) D. Francisco Zazo y Rosillo (v. sus papeles en la *Sala de manuscritos*), hablando de los Alvarado, manifiesta que la boda de Fernando Sánchez de Alvarado con la hija de Rubín de Bracamonte fué en Navarra, donde esa familia estaba establecida. Aquel autor, sin embargo, no estuvo muy acertado en sus apreciaciones sobre esta familia.

(3) Para los Alvarado de Extremadura pudiera ser Doña Leonor de Contreras, madre del Adelantado D. Pedro, la causa de la generalización de este nombre. En Villalpando existía en 1597, ya vieja, una Doña Leonor de Alvarado, viuda de Diego de Nancrales. (Archivo Histórico. Genealogías de Inquisición.)

Los Capitanes de hombres de armas Alvaro y Juan de Alvarado (padre e hijo).—Figuran entre los militares españoles que, a las órdenes del Gran Capitán, lucharon en Italia, dos distinguidísimos de apellido Alvarado, siendo padre e hijo respectivamente y uno por lo menos de ellos llamado Juan. García Garrafa que supo de la existencia de estos guerreros, supone el nombre del hijo Juan y Alvaro el de su padre.

No se pueden con claridad deslindar los hechos que a uno y otro corresponden; porque aunque la Crónica del Gran Capitán—que llamaremos *impresa* por haberlo sido antes de que nuevamente la sacara a luz Rodríguez Villa (1)—habla solamente de un capitán llamado Juan de Alvarado, *la manuscrita*, publicada por primera vez por aquel autor, nos habla con mortificante constancia de los Alvarado padre e hijo, haciéndolos concurrir, conjuntamente, a muchos hechos de armas en los que la primera crónica sólo saca a relucir a un Alvarado. Por tal razón no es fácil el separar lo que cada uno de ellos pudo realizar aisladamente; y así, en la mayor parte de los casos, sólo cuando la calidad del hecho requiere en su ejecutante cualidades propias de la juventud o de la edad madura podemos, con algún viso de certeza, achacárselas a uno u otro de los preclaros militares que tan alto pusieron el apellido Alvarado.

No hay referente a estos guerreros, en la primera campaña del Gran Capitán, más noticia que la citación que hace de ellos la Crónica manuscrita poniendo al padre e hijo en compañía del Gran Capitán y del Rey Fernando de Nápoles, y con ellos asistiendo a la batalla de Seminara (1496) primera de este nombre, y única que perdió aquel guerrero en su prestigiosa vida militar. La forma de nombrar a los Alvarado, y el sitio que les da la Crónica entre los primeros guerreros del Ejército, demuestran ya un prestigio grande que sólo parece debió ser adquirido en la guerra de Granada terminada cuatro años antes (1492).

De la segunda expedición del Gran Capitán (1500), tampoco se dice nada de que en ella fueran los Alvarado, y por tanto es dudosa la presencia, por lo menos de uno de ellos, en el sitio y toma de Cefalonia. En cambio, una vez ya el ejército en Italia, y cuando con motivo del reparto del reino de Nápoles se inició nuevamente la lucha entre españoles y franceses, vemos que entre los refuerzos enviados por Fernando el Católico a su ejército, fué uno de ellos, y el primero, al mando de Benavides, quien con 200 hombres de armas (caballería pesada o de choque), 200 jinetes (ca-

(1) *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.*

ballería ligera), y 300 infantes, desembarcó en la Calabria. De los hombres de armas, eran capitanes el que con el tiempo fué celebrísimo Capitán Antonio de Leiva y nuestro Capitán Alvarado. Como es esta la única vez que en la Crónica Manuscrita se cita a un solo Alvarado, queda en pie la duda, que antes expusimos, de que el otro pudiera haber asistido al cerco de Cefalonia por haber acompañado al Gran Capitán desde su salida de España.

A partir de este momento, vemos a los Alvarado tomar una parte interesante en todos los hechos ocurridos en Calabria y, entre ellos, en la segunda batalla de Seminara (21-IV-1503), en que los franceses fueron completamente derrotados, perdiendo la libertad su caudillo Aubigni y por mano de nuestros Alvarado, precisamente el más joven. Lo cita expresamente el cronista Oviedo que dice, que puesto en huída Aubigni, "le cayeron en suerte dos capitanes extremados y valientes por sus personas, que le siguieron y prendieron, que fueron el capitán Valencia de Benavides y el capitán *Alvarado, el Mancebo*".

La crónica impresa corrobora la presencia de Alvarado al frente de su compañía de hombres de armas en Seminara, compañía que formaba parte del escuadrón que, con todos ellos, organizó el caudillo vencedor D. Fernando de Andrade; y la manuscrita confirma además, la persecución de Aubigni hecha por Valencia de Benavides y los dos Alvarado.

Ya antes de Seminara, en un combate desgraciado que los españoles al mando de D. Hugo de Cardona—y apenas desembarcado Alvarado—tuvieron con los franceses, evitaron que la derrota fuera mayor este mismo caudillo, Benavides, Leiva y Juan de Alvarado los cuales hicieron "grandes cosas por sus personas" (1).

Estuvo igualmente encargado del gobierno de Terranova el Capitán Alvarado, no contando con más guarnición que 100 hombres de armas y 300 infantes. Echósele encima el General francés Aubigni con todo su poder, viéndose obligado Alvarado a ceder media villa, defendiéndose en la otra media con reparos de campaña hasta que dió lugar a ser socorrido por otras tropas españolas, ante cuya presencia, púsose en huída Aubigni.

La presencia de uno de los Alvarado, cuando menos, en Seminara, corroborada por tantas vías, parece oponerse, y de hecho se opone, a que pudieran asistir los dos igualmente a la batalla de Ce-

(1) *Crónica impresa o general*, pág. 136. En la manuscrita (pág. 362) dice que «los Alvarados, padre e hijo, hacían maravillas con las armas».

riñola (28-IV-1503), casi simultánea con aquella. Y, sin embargo, la crónica manuscrita los hace asistir a Rubo y a Barleta, en donde los arrega el Gran Capitán personalmente, y más tarde a Ceriñola, donde hacen "cosas muy señaladas en armas". No se encuentra otra explicación a tal aserto que la de que hubieran andado separados padre e hijo, siendo éste el que a las órdenes de Benavides desembarcó en la Calabria tomando parte en los hechos militares ocurridos en esta región, y entre ellos en la batalla de Seminara y prisión de Aubigni, mientras el padre, siempre a las órdenes inmediatas del Gran Capitán, anduviera en Barleta y Ceriñola.

Mas la contradicción de la manuscrita es palpable, pues recalca grandemente la presencia del padre y del hijo en la Calabria al decir cómo los recibió y los besó, estando en Castellón, el Gran Capitán. Las palabras de la Crónica—capítulo VIII—son las siguientes: "Estando el Gran Capitán en Castellón—Castiglione—vino allí el ejército que estaba en Calabria con el Andrada y todos los otros Capitanes que allá estaban. No venían muchos porque los más quedaban repartidos en las fortalezas y lugares porque no hubiese en aquella provincia alguna rebelión. Pues llegados, el Gran Capitán los recibió con muy alegre gesto y los abrazó y besó en el carrillo al Andrada, al Carvajal, al Benavides, al Leiva, a los Alvarados, padre e hijo, al Alarcón (1) y a todos los otros capitanes, ensalzando sus hechos hasta el cielo diciéndoles que con su venida le habían a él sucedido las cosas tan bien, etc., etc."

Pero es mayor la confusión que en las Crónicas notamos ante el hecho de que el fidelísimo Zurita afirma (2) que el capitán Alvarado—el padre—murió *de su dolencia* en la Calabria después de Seminara, y que su hijo Juan de Alvarado "que era muy buen soldado" se encargó de su capitania y fué de los pocos que quedaron en Calabria a la salida del ejército español.

Con la duda que de ello se origina seguiremos sin poder asegurar si allí donde en las Crónicas aparecen, en los hechos posteriores, padre e hijo, deba figurar en realidad éste solamente.

Mas sea como quiera y anduvieran ambos Alvarado juntos en Calabria o uno en Calabria y otro por la *Pulla*, o ya solamente el hijo, si seguimos a Zurita, es lo cierto que su nombre siempre mezclado con el de los preclaros guerreros de la época y sus mismos hechos demuestran el alto aprecio en que se les tuvo.

(1) El que con el tiempo fué llamado Señor Alarcón, célebre guerrero oriundo de Trasimera que fué guardador de Francisco I y del Papa Clemente VII.—(*Nota del autor.*)

(2) Lib. V, cap. LXIII.

Los hechos posteriores no desmienten su buena fama pues ambos Alvarado lucharon ya al lado del Gran Capitán en la sangrienta jornada de Garellano—en donde “hicieron cosas increíbles en armas”—y son citados por la Crónica como recompensados con terrenos en el Reino de Nápoles, una vez asegurada en el Rey Católico la posesión del territorio.

Todavía, siguiendo las caballerescas costumbres de aquellas campañas, figura el Capitán Alvarado—probablemente el joven, por la índole del asunto—en un combate singular entre franceses y españoles que cuenta García de Paredes en su “Breve suma de su vida y hechos”. Fueron doce de cada campo los contendientes; y del español fueron, además del afamado García de Paredes, el Coronel Villalba, el Coronel Andana, el Coronel Pizarro—padre que fué del conquistador del Perú—, el Coronel Santa Cruz, los Capitanes Juan de Haro, Juan de Gomado, Alvarado, otros dos Capitanes cuyos nombres no se citan y otros dos italianos de los del ejército español. El resultado fué favorable a los españoles, pues dice Paredes al hablar de él que “quiso Dios mostrar su justicia”, y no creo yo que este guerrero supusiera había entrado en la liza sin ella.

Zurita, consecuente con su afirmación de haber muerto Alvarado padre, cita a un solo Alvarado en la relación de caballeros y militares que durante la estancia del Rey D. Fernando el Católico en Nápoles (1506), fueron despojados de las tierras que por el Gran Capitán se le había repartido como recompensa a su buen comportamiento en las guerras pasadas (1). En cambio en la Crónica leemos que los dos Alvarado acompañaron al Gran Capitán a su vuelta a la Península, desembarcando con él en Valencia y acompañándole a Burgos (1508), siendo en todas partes por donde pasaron objeto de la admiración de las gentes, que al prestigio que sus victorias producía, añadían el asombro por la galanura de sus trajes y plumeros, joyas y brocados, poco usados por entonces en Castilla.

Aquí, en Burgos, delante del Rey Católico, o en Nápoles durante la estancia de éste, fueron testigos los Alvarado de la honrosa escena que la caballería de Paredes produjera al desafiar en público a los que del Gran Capitán hablaran mal, no obstante no estar por entonces en buena armonía con su caudillo (2).

(1) Lib. VII, cap. XL.

(2) En la *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes* manifiesta éste que el desafío fué en Burgos; pero la *Crónica manuscrita* le supone en Nápoles durante la estancia del Rey Fernando en este Reino.

Nuevamente aparece el Capitán Alvarado (1510) acompañando al caudillo italiano Duque de Thermens, al servicio de España, y entrando en los estados del Papa procedentes de Mantua. Ante los deseos de éste le visitaron Thermens, Alvarado y otros capitanes, y tuvieron una conferencia relacionada con asuntos de guerra (1).

Distinguióse Juan de Alvarado en la campaña de Italia de los años 1511 y 1512. Hablando del sitio de Bolonia le cita Zurita entre los “muy diestros y valientes capitanes” que “se hubieron de tal manera que no halló soldado que así se pusiese en tanto trabajo”. Finalmente concluyó tan benemérito soldado muriendo honradamente en la terrible batalla de Ravenna (11-IV-1512), en la cual fueron sus fuerzas de caballería de las pocas que cumplieron con su deber de defender a la infantería, que al fin sacó a flote, derrochando valor y energía, y a costa de su sangre y de su libertad, el ilustre Pedro Navarro (2).

El señor Escagedo, hablando de la familia Alvarado, establecida en Aragón, hace, a estos capitanes, hijos de la región, sin que se den las razones necesarias para tal afirmación.

No puedo oponerme en absoluto a ella; pero, sin documentos firmes, tampoco la admito.

La manera de presentarse, el Alvarado padre en Italia, en 1496, me hace creer que en la guerra de Granada (1482-1492) se cimentó su carrera; y al desembarcar, en 1502, en Mesina, al frente de su capitania de *Hombres de armas*, consta por Lorenzo de Padilla (3), que esta era la del Conde de Rivadeo. Este magnate que asistió a la citada guerra y que tuvo tierras repartidas en Andalucía al finalizarla, tenía gran casa en Valladolid (4), bastante antes.

No es absurdo que entregara su capitania a un aragonés; pero no es natural, cuando sobran caudillos en Castilla. Y sin querer, se vienen a la memoria aquellos tíos de Alonso de Alvarado “valerosos hombres” a quienes conoció uno de los testigos que en Burgos compareció en 1545 para deponer en el expediente de cruzamiento de Santiago del ilustre Mariscal del Perú.

Alvarado.—Soldado de una de las dos compañías que mandaban los capitanes Gaspar de Contreras y ¿Matías? Benavides. En 1570 estaban éstas de guarnición en Mesina, al tiempo que las

(1) Lib. IX, cap. XXVII.

(2) Zurita, lib. IX, caps. XLVII y LXI.

(3) *Crónica de Felipe el Hermoso* (Tomo VIII de *Inéditos*, pág. 93).

(4) En la Crónica de Palencia se citan datos muy curiosos sobre D. Rodrigo de Villandrando, primer Conde de Rivadeo, y su hijo D. Pedro, segundo Conde y cuya era la capitania que mandó Alvarado.

galeras del Papa, mandadas por Marco Antonio Colona, guarecidas en el puerto, esperaban la llegada de D. Juan de Austria, para la jornada contra el turco.

Estando bañándose Alvarado, fué insultado por varios italianos de la escuadra, y saliendo rápidamente se puso la camisa y la emprendió a cuchilladas contra los burladores. Estos pudieron escapar por entre las muchas gentes que al ruido se reunieron; pero Alvarado observó en qué galera se guarecían, y, reunido con otros dos compañeros, asaltó a ésta, llegando hasta el palo mayor. Se tocó arma en la galera, y después en toda la escuadra, acudiendo Colona; y por más que se defendió Alvarado, fué preso y condenado a galeras. Los italianos encontraron pequeño el castigo, se desembarcaron y acudieron a Terranova, en donde estaban acuarteladas las dos compañías, a las que, no obstante, no se atrevieron a atacar. Subsistieron en Mesina dos grandes bandos, hasta que se apaciguaron con la llegada de D. Juan de Austria, quien puso paz y libró a Alvarado, "que fué muy engrandecido por la fuerza de su ánimo". El autor recuerda con este motivo al capitán Alvarado que en las guerras del Gran Capitán "fué muy famoso en destreza y valor". *Blasones de Hita*, T.º I, folio 501 (Archivo Histórico).

El capitán Juan de Alvarado Bracamonte.—Mandaba un Juan de Alvarado el galeón *San Luis*, que, en 1588, y formando parte de la llamada Escuadra de Portugal, salió de Lisboa para incorporarse al resto de la *Invincible*. El *San Luis* desplazaba 830 toneladas; iba armado con 38 piezas de artillería, y conducía 384 hombres de guerra y 97 de mar. A su bordo embarcaron el Maestre de Campo D. Agustín Mejía, D. Pedro Ponce de León y varios aventureros y entretenidos.

Un primer temporal cogió al *San Luis*, el cual, capeándolo, llegó hasta cerca de la Rochela, tomando puerto, por fin, en Vivero, bastante maltratado. Después de reparado, pasó revista en La Coruña el 13-VII-1588, y salió, con el resto de la escuadra, para Inglaterra.

Fué de los más atacados por el enemigo, y regresó, de arribada, a Santander, después del desastre (1).

Ignoro si este capitán—que al ser elegido para tal empresa pudiera hacer suponer tenía conocimiento anterior de las costas enfrentadas con las de Inglaterra—es el D. Juan Alvarado Braca-



(1) *La Armada Invencible*, por D. Cesáreo Fernández Duro.

monte cuya imagen ofrecemos en el adjunto fotograbado. En el retrato, de donde éste se ha sacado, puso Carderera, con lápiz, la anotación de que fué gobernador de Nieuport en 1584. Si lo fué debió ser por poco tiempo. Esta plaza se tomó al enemigo en 1583, después de haber tomado la de Dunquerque, que lo fué a mediados de año. En Dunquerque puso, Farnesio, por gobernador al capitán Francisco de Aguilar Alvarado, del cual tratamos aparte; y en Nieuport, al capitán D. Juan del Aguila—con tres compañías del Tercio español de D. Pedro de Paz—, “por ser la de Nieuport lugar de mucha importancia y puerto de mar”, dice el capitán e historiador Alonso Vázquez.

En 26-VIII-1584, al tomar la plaza de Terramunda, con muerte del Maestre Paz, nombró Farnesio Maestre interino al gobernador de Nieuport D. Juan del Aguila, que, probablemente, dejaría este cargo; y entonces fué buena ocasión para que se nombrara a Alvarado. Si lo fué ya lo había dejado en 1586 en que era gobernador el capitán D. Diego de Avila Calderón.

Lo que sí debe llamar la atención es que Alonso Vázquez tan puntual y extenso en nombrar a sus compañeros que guerrearón en Flandes en esta época, no lo haga del D. Juan de Alvarado Bracamonte, cuyo retrato acompañamos.

La fecha asignada al gobierno, en Nieuport, de D. Juan de Alvarado Bracamonte, es cosa de Carderera, que pudo sufrir error, y tratarse de años posteriores. No he podido comprobarlo.

Según el malogrado Abad de Santillana, el gobernador de Nieuport en 1584 D. Juan de Alvarado y Bracamonte, fué padre del Maestre de Campo de igual nombre que fué gobernador de la villa y puerto de Gibraltar. A su vez aquél era hijo de D. Diego de Alvarado Bracamonte y Velasco, señor de una de las casas de Secadura y que, en 1540, casó en Ramales con doña María de Saravia y de la Concha.

Francisco de Aguilar y Alvarado.—Capitán montañés, distinguidísimo en las guerras de Flandes. De él dice el capitán Alonso Vázquez (1): “El capitán y gobernador Francisco de Aguilar y Alvarado, *esforzado montañés*, soldado antiguo, hechura de Alejandro, de buen proceder; murió gobernador de la villa de Dunquerque en Flandes; peleó en aquellas guerras con mucho ánimo y determinación; sus servicios fueron estimados y él muy estimado por su buena opinión y parecer”.

(1) Tomo LXXIV de *Documentos Inéditos*.

Efectivamente los datos que he podido recoger de la vida militar de Aguilar, comprueban las afirmaciones de Alonso Vázquez.

Debí acudir a Flandes desde los primeros momentos en que se iniciaron las hostilidades. Casi seguramente tomó parte en el largo sitio de Haarlem (22-XII-1572 a 14-VII-1573): pues consta, por don Bernardino de Mendoza, que asistió al de la plaza de Alekmaer emprendido por don Fabrique de Toledo en el mismo año 1573 e inmediatamente después de rendida Haarlem. En dicho sitio de Alekmaer, Aguilar, todavía sargento, tuvo el alto honor de ser elegido, en unión del capitán Castilla y del Sargento Mayor Vallejo, para reconocer los alrededores de la plaza. Ello demuestra el elevado concepto en que ya le tenía el mando, concepto que sólo pudo cimentarse en los hechos castrenses anteriores.

Poco tiempo debió ejercer el empleo de alférez, porque en el sitio de Oudewater (1575), y ya de capitán, se distinguió en el reconocimiento de la brecha verificado el 8 de mayo.

Formó parte de la guarnición de Scoonhoven que hubo de rendirse ante el asedio que la pusieron los rebeldes.

Se distinguió extraordinariamente en la penosa y peligrosa expedición de Zierickzée (Zelanda) que duró ocho meses y terminó con la rendición de la plaza el 2-VII-1576.

Durante aquella, y antes de llegar a la plaza, fué enviado Aguilar a reconocer el vado de San Annenlandt; y después que la vanguardia de las tropas avanzó hacia aquella y sitió la fortaleza de Bommenée, fué encargado de parlamentar con el gobernador de la plaza.

Durante el mismo sitio de Zierickzée, dió un alto ejemplo de valor de la responsabilidad oponiéndose, espada en mano, a que el alférez Juan de Aranda practicase un absurdo reconocimiento ordenado por la superioridad, la que se dió por satisfecha con las explicaciones de Aguilar, perdonando la inobediencia del alférez.

Asistió más tarde Aguilar a la batalla de Gembloux (31-I-1578), en tiempo de don Juan de Austria, teniendo el alto honor de ser elegido por éste para el mando de la manga de arcabucería que el mismo príncipe ordenó, y después para formar la guarnición de la recién tomada Dile. Asistió al sitio de Maestrich (1579), en el que resultó mal herido en un asalto a la plaza.

Con este motivo el P. Famiano Strada, tan parco en citación de oficiales españoles, lo hace dos veces: una con su nombre y apellidos y otra después, hablando de lo sangriento del asalto, con estas palabras—traducción del P. Melchor Novar—: “Todos (fuera

de Alvarado, y Delfín, gravemente heridos) unos a fuego, otros a hierro, perecieron" (1).

Tomó parte en el sitio de Dunquerque (1583) y al tomarse la plaza le nombró Farnesio su gobernador, con ocasión de cuyo nombramiento dice Alonso Vázquez que Aguilar era "valiente soldado y de gran opinión".

En 1587 aún seguía de gobernador de Dunquerque y en este cargo murió, según aquel autor. Aguilar Alvarado fué en mi concepto el prototipo del militar montañés: inteligente, valiente sin fanfarronerías y sumamente discreto y subordinado.

Capitán D. Francisco Lasso de la Vega y Alvarado.—Nació en Secadura hacia el año 1587, pues algunos de los testigos que, en 1623, declararon al cruzarse como santiaguista, manifestan sería de edad de treinta y seis años, poco más o menos.

Fueron sus padres Garcí Lasso de la Vega y doña María de Alvarado, su mujer; abuelos paternos, Juan Gómez de la Vega y doña María Fernanda de Naveda, y maternos, Garcí López de Alvarado y doña Juana Fernanda de Alvarado, todos vecinos de Secadura.

Estos datos figuran comprobados por muchos testigos en el citado expediente de cruzamiento; pero de él es también un interesante documento llegado a las manos de los Freires informadores de una manera muy original. Marchaban éstos por el camino de Hermosa—a donde iban en busca de datos para otro expediente—cuando se encontraron con un clérigo, que les entregó una carta, con firma, al parecer, falsa. En resumen: era un anónimo, y el cura lo era en el lugar de Riotuerto, adonde fueron después los Freires, no pudiendo conseguir de él aclarara o confirmara las apreciaciones hechas en la carta. Ello originó una interrupción en las informaciones y una consulta a Su Majestad, que debió ser favorable al capitán Lasso, por cuanto fué caballero de Santiago.

La substancia de la carta reduciase a manifestar la llegada a Colindres de un judío de Burgos, hombre rico, el cual, cuando la expulsión, se convirtió, y dejó hijos e hijas que casaron con varias familias de la región. Una de las más significadas entre éstas era la de Alvarado, de la cual procedía, como hemos dicho, el capitán Lasso.

De éste hacía la carta una afirmación concreta, a saber: "y

(1) Acaso estas palabras hayan hecho creer a algunos escritores que un capitán Alvarado fué muerto en el sitio de Maestrich. De todos modos fueron 37 los capitanes de Infantería que perecieron del ejército sitiador.

Lasso no es Lasso, sino Juan de la Vega del Campo, que así se llamaba su abuelo, que ganó hacienda en el oficio de cantero en el Escorial, y como se llamaba Juan de la Vega del Campo, quitó Campo y puso Lasso de la Vega".

Y ahora resulta que, efectivamente, el maestro Juan de la Vega, natural de Secadura, existió, y de él hacemos extensa biografía en su lugar correspondiente, y fué hombre emprendedor que tomó parte en muchas obras, y contemporáneo de la de El Escorial. Además tenía un hijo, a quien, llamando Garcí Lasso de la Vega, otorga poder en 1583 para que lo represente ante el Concejo de Quintanilla, lugar sobre el Duero, en donde había construido un puente. De manera que, por lo visto, el anónimo estaba bien enterado en este punto (1).

Juan de la Vega debió fundar mayorazgo en Secadura, porque en el expediente de Santiago se dice que él y su hijo Garcí Lasso habían sido señores de la Casa de la Vega en Secadura. En cuanto al nieto, fué un militar muy distinguido, al cual encuentro ya en 1619 capitán de Infantería, perteneciente al tercio de D. Iñigo de Borja, con residencia en Amberes, de donde era Castellano el Maestre de Campo (2).

El citado año salió el tercio de Borja, y con él nuestro capitán, con el intento de apoderarse de la isla de Casante, fortificando de paso el dique de Calóo. No habiendo llegado a tiempo las barcas necesarias para el paso a la isla, fracasó la empresa; y no renunciando el célebre Espinola a ella por completo, ordenó se construyeran dos fuertes que con sus fuegos impidieran el paso de barcos por el canal que debieran haber cruzado. La construcción de estos fuertes y las malas condiciones del lugar donde alojóse la fuerza hicieron que ésta se redujese en el invierno de 9.000 hombres a 2.000; que tales fueron los fríos, hielos, barro y humedades que hubieron de pasar.

Después de esta invernada decidió Espinola poner sitio a la plaza de Berg-op-Zoom, durante el cual se distinguió extraordinariamente nuestro trasmerano. Cuenta Toral, soldado de la Compañía de Lasso, que en un asalto a la plaza—dado sin orden ni concierto, como originado por excesivo ardimiento de los soldados—pasaron estos la noche pegados al muro sin poder remontarlo, hasta que al

(1) Sin que sea cosa decisiva, algo comprueba que dos de los testigos del expediente se llamaron Morlote y Zorlodo, nombres muy de maestros canteros.

(2) Las noticias que siguen son tomadas de la autobiografía de Domingo de Toral publicada por Serrano.

amanecer, y cubiertas de cadáveres las trincheras, se les dió la orden de retirarse, añadiendo: "Salió Don Francisco Lasso y todos tan otros de los que entraron, que parecían demonios, de la noche que habían pasado, negros y deslustrados del humo de granadas, pez, alquitrán que echaban y de la alcabucería, todos mustios y tristes, que apenas se atrevían a levantar ninguno la cabeza a mirar a otro; venía mi capitán pasados los calzones y las ligas de alcabuzazos y del fuego y cascos de granada; díjele: Parece que a vuestra merced han picado grajos. Respondíome: Es verdad, mas eran de plomo."

Continuando el sitio, hicieron los sitiados una vigorosa salida en la cual consiguieron arrojar de las trincheras que ocupaban a los valones y borgoñones. Acudió el capitán Lasso con su compañía y dando repetidamente el grito de Santiago, con la pica en la mano, enardeció de tal modo a los suyos que consiguió recobrar lo perdido que puso en manos de sus primitivos ocupantes.

Esta hazaña según Toral originó para el capitán Lasso "los aumentos que hoy tiene; hiciéronle capitán de caballos, diéronle el hábito de Santiago y hoy es Gobernador de Chile."

El sitio terminó teniendo que retirarse el ejército sitiador, sin que podíamos saber en qué se ocupó inmediatamente Lasso, aunque lo probable es que viniera pronto para España donde se le concedieron los honores que relata Toral, toda vez que en 1623, ya se hacían las pruebas para el hábito que le había concedido el Rey.

Por Riva-Agüero (1) sabemos que estuvo en el Perú de fines de 1628 a fines de 1629 preparándose para acudir a su gobernación de Chile "y después de haberla ejercido con mucho honor" regresó al Perú en 1640, en cuyo año a 25 de julio murió.

Dejo para otras plumas el ampliar dignamente esta biografía, y termino consignando el hecho de que el hermano mayor de nuestro héroe, llamado D. Juan Lasso de la Vega (2), se cruzó de Alcántara en 1632 siendo "Secretario del Rey de la Cámara en lo de Justicia". A él acudía con frecuencia la Merindad para que le ayudara en sus cuitas, y en el libro de Acuerdos Antiguos de su Archivo, hay muchas actas en que esto se comprueba.

Don Agustín de Alvarado y Castillo.—Nació en Limpias, y fué hijo de D. Alejandro de Alvarado y doña Josefa del Castillo. De él habla el ilustre Deán de Jaén, D. Juan Martínez de las Mazas, en sus Memorias del Obispado de Santander, citándole con mo-

(1) *El Perú histórico y artístico.*

(2) Nació en Secadura el 29-IV-1576.

tivo de la fiesta que, el 8-IX-1763, celebraron los montañeses en San Felipe el Real, de Madrid, para festejar a la Virgen de la Aparecida, Patrona de la Congregación que formaban. Dice que Alvarado era Abad de Olivares y que más tarde fué Arzobispo de Santa Fe (1).

Tuvo efectivamente este cargo y durante la época que lo ejerció desempeñó también el de Virrey de Nuevo Granada. Antes había sido Obispo de Cartagena de Indias.

Sin duda enfermo regresó a la Península, siendo Obispo de Ciudad Rodrigo; pero en recuerdo de la mayor dignidad lograda firmaba siempre *El Arzobispo-Obispo de Ciudad Rodrigo*.

Las bulas de este cargo estaban despachadas en 14-XII-1778; las Cartas Ejecutoriales de Carlos III en 31-I-1779; y el poder dado al Deán para que tomara posesión en su nombre, tenía la fecha 5-II de este año.

Hizo su entrada solemne en Ciudad Rodrigo el 22-V. El día 14-VII-1781, dirigió una carta al Cabildo suplicándole oraciones y rogativas por el *lastimoso estado de su salud*, y el 21 a las dos de la mañana murió, habiendo dispuesto se le enterrase en la capilla de los Dolores de la Catedral.

(1) «En el año 1763 que (como individuo de dicha congregación) me hallé presente, vi asistir a la función quatro Excmos. Generales, todos de la Merindad de Trasmiera. El Reverendísimo, Excmo. y venerable P. Fr. Pablo de Colindres, de la Casa de Oruña de Setiem y General de toda la Orden de Capuchinos; D. Francisco Antonio de Orcasitas, Conde de Revilla Gigedo, General de los Ejércitos de S. M. y Virrey que fué de Méjico, y tiene su casa en Ramales; D. Carlos de la Riva Agüero, Teniente general e Inspector de Infantería del lugar de Gajano, y D. Francisco Cagigal de la Vega, también Teniente general y del Supremo Consejo de Guerra, del valle de Ifoz de Anerio, hermano de otro Teniente general, el Marqués de Casa Cagigal, padre y tío de otros muchos oficiales graduados y distinguidos que ha dado y tiene esta Casa. Además de éstos, vi asistir a dicha función otros varios sujetos de la misma Merindad, muy ilustres y conocidos por sus empleos y literatura, como D. Felipe de Arco Agüero, Consejero y Camarista de Indias; D. Felipe Muñoz, Consejero de la Suprema Inquisición; D. Juan Manuel de Santander y Zorrilla, Honorario del mismo Consejo y Bibliotecario Mayor de S. M.; D. Juan de Espina, Director de la Real Casa y Junta de Aposento; D. Agustín de Alvarado, Abad entonces de Olivares y hoy Arzobispo de Santa Fe; D. Luis de Alvarado, su hermano, Oficial primero de la Secretaría de Hacienda y hoy Secretario de la Real Junta de Comercio y Moneda; D. Juan de Isla, Comisario Ordenador de Marina; D. Tomás de Gargollo, que es hoy Alcalde de Casa y Corte, y finalmente otros muchos que no tengo ahora presentes, que aunque inferiores en fortuna, eran y son muy dignos de estimación y beneméritos para otras empresas. Véase si en el espacio de cuatro o cinco leguas que ocupa la Merindad se hallan en España otra provincia más fértil y fecunda de hombres grandes a un tiempo y en la concurrencia casual de una fiesta de Iglesia dentro de la Corte.»

Como algunos de los personajes citados no eran de Trasmiera, queda la duda de si el Deán se extralimitó también con el Arzobispo Alvarado que, aunque oriundo de la Merindad, procedía de la rama de Limpias, según el erudito Escagedo.

Según el docto canónigo señor H. Vegas, cuyas son estas noticias, la nota característica de la vida del Arzobispo Alvarado fué la *piEDAD*, y añade que en un libro que llevaban los campaneros de la Catedral—hoy desaparecido—se decía que al abrir su sepulcro en 1789, se halló su cuerpo enteramente incorrupto.

Desgraciadamente no queda en la Catedral retrato de D. Agustín de Alvarado, que hubiera querido yo reproducir aquí para suavizar algún tanto el rigor de espadas y arcabuces como en este trabajo se contempla.

* * *

Para terminar esta larga relación citaré, en forma compendiosa, a una *doña Inés de Alvarado*, mujer del Alcaide de la fortaleza de Villamuriel, que en 1519 no quiso entregarla, estando ausente su marido, al Arcediano de Carrión, nuevamente nombrado, demostrando que el temple familiar no era privativo del sexo masculino; a una *doña Ana María Helguero y Alvarado*, Abadesa de las Huelgas de Burgos en dos distintos trienios (1723-26 y 1729-32); a *doña Clara Antonia*, hermana de la anterior, e igualmente Abadesa de las Huelgas, el trienio 1732-35; a *doña María de la Concepción de Alvarado y Lezo*, hija del primer Marqués de Tabalosos y nieta del General D. Blas de Lezo, y ella misma Condesa de Torre-Alta y de Cartago y Marquesa de Tabalosos, y a la cual se atribuye haber introducido en Vizcaya el cultivo de la patata; al capitán *Juan Sánchez de Alvarado*, que a las órdenes del Condestable Velasco, luchó contra los comuneros, desempeñando una delicada comisión en Burgos, y que fué más tarde (8-XII-1521) eficazmente recomendado al Emperador Carlos V, en una comisión de aquél (1); al *Tesorero Alvarado* que hacia 1536, ejercía su cargo en la región del Plata, y en cuyo año le dejó por Jefe en Buena Esperanza, el Gobernador D. Pedro de Mendoza, cuando se fué a Buenos Aires, y que es, probablemente, el mismo tesorero de la Plata *Hernando de Alvarado* muerto en 1552 por el tirano Sebastián de Castilla; al *capitán Alvarado* que formaba parte de la expedición de Francisco de Garay, en 1523, al Panuco, y fué preso por las tropas de Cortés; al *capitán Alvarado*, muerto en el sitio de Maestrich (Países Bajos) el año 1579 al asaltar una brecha (2); al sargento de la compañía de

(1) Tomos III y IV de la *Historia de las Comunitàdes*, publicada en el Memorial Histórico.

(2) Véase lo que hemos dicho al hablar del capitán Francisco de Aguilar Alvarado.

Juan de Zornoza, *Juan de Alvarado*, muerto al asaltar en cabeza la brecha abierta en la villa de Lagni durante el asedio que a esta puso Alejandro Farnesio (1590) y de cuyo sargento dice Alonso Vázquez en su Historia “que era muy honrado soldado (1)”; al alférez *Pedro de Alvarado, valiente montañés*, que al rodar muerto, por la brecha abajo, el alférez Aguilar, enviado por Alejandro Farnesio a reconocer la brecha abierta en la plaza de Corbeil (1590), subió a continuación dando cuenta detallada de tan peligroso reconocimiento (2); al Alférez *Alonso de Alvarado* herido al asaltar la villa de la Galera (en las Alpujarras) durante la guerra contra los moriscos granadinos, época de D. Juan de Austria; al Capitán General de Canarias *don Alonso de Alvarado*, que había guerreado en Flandes, Italia y en Lepanto a las órdenes de D. Juan de Austria, y que murió en 1599, defendiendo el Puerto de la Luz (Gran Canaria), por una bala de cañón disparada por la Escuadra holandesa atacante; a un *Jorge de Alvarado*, herido en la batalla de Ñiaquito (1546), a las órdenes del Virrey Núñez Vela, y del cual no me consta fuera hijo o nieto del hermano del Adelantado D. Pedro; a *Felipe, García y Juan Sánchez, los tres de Alvarado*, distinguidos Maestros de Cantería, trasmeranos, en el siglo XVI, de quienes hablo en otro libro; a *D. Juan de la Iseca y Alvarado*, natural de San Miguel de Aras, Secretario del Rey en el Consejo de Ordenes, Presidente del Honrado Consejo de la Mesta por los años de 1686 y 87, y padre del General D. Antonio de la Iseca, primer Conde de la Laguna de Términos; a *D. Diego de Alvarado y Arredondo*, Rector del Colegio Mayor y Universidad de San Ildefonso de Alcalá, por los años de 1656; al Maestre de Campo *D. Juan de Alvarado y Arce*, natural de Limpías, que sirvió en Italia, Flandes, Portugal y Cataluña, en cuyo Ejército desempeñó el cargo de Teniente de Maestre de Campo General—análogo a nuestro 2.º Jefe del Estado Mayor General—y que tanto él como sus ascendientes se decían proceder de las Casas de Boz y Ráiz de Secadura; a un *D. Diego de Alvarado Bracamonte*, natural de Rasines, que fué caballero de Santiago y Corregidor y Capitán a Guerra en Tenerife y la Palma, y en cuya familia recayó en 1675, el marquesado de Acialcázar, haciéndose también asiento, en 1679, sobre concederla el título de Marqués de la Isla de Tenerife; al Maestre de Campo, hijo del anterior y de

(1) No hay que olvidar que en la época de referencia el sargento era único en la Compañía, sin mas superiores que el capitán y el alférez. La villa de Lagni está sobre el Sena.

(2) Corbeil está cerca de Paris, aguas arriba por el Sena. Es posible que fuera este Pedro de Alvarado uno que cita Escagedo como Sargento Mayor en Flandes.



D.ª MARIA DE LA CONCEPCIÓN DE ALVARADO Y LEZO

su mismo nombre, nacido en La Laguna (Tenerife), cruzado de Calatrava en 1664, y que al frente de su Tercio, compuesto de once compañías, tomó parte, a las órdenes de D. Juan de Austria (el pequeño), de la desastrosa batalla de Extremoz (Portugal) que se dió en 8-VI-1663 (1); a *Don Cristóbal de Alvarado Bracamonte*, hermano del anterior, Capitán de Caballos Corazas y cruzado de Calatrava, el citado año de 1664; a *D. Juan de Alvarado Bracamonte y Saravia*, Maestre de Campo, Gobernador, Alcaide y Justicia Mayor de la plaza de Larache, que en 1666 (1-111), rechazó un ataque por sorpresa de los moros, contando tan solamente con una guarnición de 250 hombres, cuando la ordinaria era de 1.200, y que es muy elogiado por el autor de una *Relación* escrita de la época (2); a *D. Juan de Alvarado*, Coronel del Regimiento de Lombardía, que se distinguió sobre manera en la batalla de Campo Santo (Italia), dada en 1743; a *D. Ramón de Alvarado Enriquez*, alférez del Batallón de Arapiles, hecho prisionero en la acción de Castellfullit (14-11-1874), y fusilado por Savalls; a *D. Manuel de Alvarado*, Teniente de Artillería y distinguido aviador, muerto en Cuatro Vientos el día 4 de Abril de 1921.

Y finalmente, no escaso número de Corregidores, Oidores, Títulos, Caballeros de Ordenes, algún ministro de la Corona y hasta un desgraciado que no hubiera estado de más no viniera al mundo y no hubiera tenido que dar que hacer al Tribunal de la Inquisición.

* * *

Y termino con una grata noticia recientemente adquirida:

Acabo de recibir—regalo del sabio Prelado de la Diócesis—el primer tomo del concienzudo trabajo *Ciudad Rodrigo. La Catedral y la Ciudad*, que ha dado a luz D. Mateo Hernández Vegas, canónigo e ilustre bibliotecario de aquella. En la página 109, aprendo la existencia del maestro cantero *Gregorio de Secadura*, quien, en 1499 (4-1), contrató el enlosado del claustro de la Catedral. Es ésta, según el señor H. Vegas, la primera vez que aparece el apellido Secadura en Ciudad Rodrigo.

Asimismo me entero de que en el mismo siglo xv existía en esta ciudad un caballero llamado García ¿Javier? Alvarado (3),

(1) *De la Conquista y pérdida de Portugal*, por D. Serafín Estébanez Calderón.

(2) Publicada en el tomo CVI de *Los Documentos Incógnitos*.

(3) La interrogación puesta al nombre Javier es cosa mía, e indicación de la sospecha de si fuera errata y se tratara de un patronímico que vendría muy bien al García y al Alvarado.

conocido con el mote *Secadura*, que, según el mismo autor, ostentaba una finca que Alvarado poseía en el pueblo de Alameda.

Este Alvarado se casó con una señora llamada María Gutiérrez de Manzanedo, y tuvo—entre otros hijos—uno llamado Miguel, quien arbitrariamente—dice el señor H. Vegas—, se llamó Alvarado Secadura y es probable fuera hermano del cantero Gregorio de Secadura.

El Miguel, a su vez, tuvo un hijo llamado Pedro de Secadura Alvarado, que vivió en Ciudad Rodrigo “con derecho a llevar armas, criados y caballos”.

Este D. Pedro se casó y tuvo un hijo que se llamó exactamente como él, y fué el primero de la familia Secadura que pasó a Portugal, donde, principalmente en la Beira Alta, figuraron después bastante, aunque con el apellido variado en *Sacadura*.

Y es noticia muy interesante la que nos proporciona el erudito señor H. Vegas, de que de esta familia Sacadura de la Beira Alta procedía el heroico aviador portugués, muerto trágicamente, señor Sacadura Cabral.

¡Amplio horizonte se nos despeja con estas noticias! ¿Secaduras y Alvarados y Manzanedos, en el siglo xv, por Ciudad Rodrigo? ¿Maestros canteros y “derecho a llevar armas, criados y caballos”? ¡Trasmiera pura!

¿No fué Pedro de Güemes el que descubrió la ruta de Ciudad Rodrigo ni el primer cantero trasmerano que trabajó en su catedral? ¿Acaso algún Alvarado?

Además me resulta muy interesante el terminar este libro dominado por los mismos pensamientos con que empecé a escribirlo.

Porque ¿cómo no recordar a aquel Pedro de Secadura, “ome mucho bueno”, que “ganó muchos dineros, e ganó hacienda”, y que “tenía su casa allende del Río e fiso una puente de unos maderos grandes para pasar por ella, e píssole dos varas de parte a parte por que se arrimasen los que pasasen por aquella puente; e por aquellas varas llamaron el Varado, ca primero Secadura se llamaba”?



EL FILÓSOFO RANCIO

APÉNDICE

ALGO DE BIBLIOGRAFIA

EL MARISCAL ALONSO DE ALVARADO.—Escribió:

Carta al Consejo de las Indias, fechada en 5 de agosto de 1554, sobre sus movimientos militares contra Francisco Hernández Girón, y el camino que siguió éste huyendo de Alvarado.

Relación de 20 de enero de 1554, sobre las alteraciones acaecidas en el Cuzco, que movió Francisco Hernández Girón, y de los medios que empleó para reprimirlas.

Carta, en unión del licenciado Juan Fernández, a la Audiencia de Lima, sobre los desórdenes acaecidos en la villa de la Plata, su fecha 20 de octubre de 1553.

(Las tres en la Colección Muñoz, tomo 87, de la Academia de la Historia).

ALONSO DE ALVARADO.—Natural del Perú. Escribió dos obras editadas fuera de España:

In Ciceronis orationes Analyses, Basilea.

Artium disserendi ac dicendi indisolubili vinculo junctarum. Dos tomos. Basilea, 1600.

Nota.—Trae estas obras Nicolás Antonio. Ignoro el parentesco del autor con su homónimo el Mariscal.

EMILIO DE ALVARADO.—Médico, nacido en Burgos. Escribió:

1.^a *Estudio completo de los efectos tóxicos producidos por los colirios de Atropina y Duboisina*; un vol. en 4.^o 1881.

2.^a *Del glioma de la retina*. Un vol. 1883.

(Citado por Martínez Añibarro.)

ESPINEL DE ALVARADO.—*La Alvaradina o tratado de Artillería*. Ms. en la Biblioteca Nacional.

(Citado por Almirante.)

FELIPE DE ALVARADO.—*Carta sobre que los indios sean mejor doctrinados*. Ms. en la Nacional (J.-58).

DON FÉLIX ANTONIO DE ALVARADO. Natural de Sevilla.—Heretodoxo, que en los primeros años del siglo XVIII abrazó la reli-

gión anglicana, de la cual fué presbítero. Más tarde se refugió en la secta de los cuáqueros.

Escribió unos *Diálogos ingleses y españoles*, cuya forma elogia Menéndez y Pelayo, y que se publicaron en 1718.

Tradujo en 1709 un libro tratando de la liturgia inglesa, y la *Apología de la verdadera teología inglesa*, de Barclay.

FR. FRANCISCO DE ALVARADO.—Dominico en la Provincia de Méjico. Escribió:

Vocabulario de la lengua misteca.

(Citado por Nicolás Antonio.)

DON FRANCISCO DE ALVARADO.—Arcediano de Brivesca en la Iglesia de Burgos y Protonotario apostólico cerca de la Emperatriz María. Escribió:

1.^a *Frutos admirables de la limosna*. 1609.

(Citado por Nicolás Antonio.)

Es citado por Martínez Añibarro, quien añade nació a mediados del siglo XVI de familia ilustre originaria de Limpías. Pasó a Roma en 1576 y aún vivía en principios del siglo XVII.

Escribió además:

2.^a *Vida de la Princesa de Parma*.

3.^a *Una composición poética comprendida en la Justa poética de Lope de Vega*.

FR. FRANCISCO DE ALVARADO.—Benedictino, Abad de Irache. Escribió:

Arte de bien vivir y guía de los caminos del cielo. Dos tomos, 1603.

Arte de bien morir y guía del camino de la muerte. 1611.

Práctica manual de la vida Christiana. 1610.

Guía de los devotos y esclavos del Santísimo Sacramento. 1613.
Ramillete de flores y excelencias de Nuestra Señora y guía de los esclavos de su penoso destierro. 1617.

(Citado por Nicolás Antonio.)

FR. FRANCISCO ALVARADO.—*Cartas críticas que escribió el Reverendo P. Maestro Fr. Francisco de Alvarado, del Orden de Predicadores*.

(Academia de la Historia.)

Habiendo encontrado un magnífico retrato del ilustre dominico, a quien se le conoce por "El filósofo rancio", y que ha puesto de moda últimamente el genio de Pemán, lo incluyo en este libro.

GONZALO DE ALVARADO.—Es el deudo del Adelantado de quien hemos hablado.

Escribió una *Relación sobre la Conquista y pacificación de Guatemala y sus Provincias, hecha por Pedro de Alvarado*. El autor, vecino de Guatemala, la tenía escrita ya al tiempo que Bernal Díaz del Castillo escribía su libro, en 1568, pues la cita en el capítulo CLXIV manifestando que la obra habla *cumplidamente* del asunto.

HERNANDO DE ALVARADO.—Montañés, y muy probablemente trasmerano. Escribió:

Relación de lo que él mismo y Fr. Juan de Padilla descubrieron en demanda del mar del Sur. Año 1540.

(Academia de la Historia. T.º 81 de la Colección Muñoz.)

JESÚS DE ALVARADO.—*Memoria del Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores*, por el Dr. D....

Presentada al Congreso Nacional 1918-1919.

(Academia de la Historia.)

LEÓN ALVARADO.—Político hondureño (1819-1870). Tradujo del inglés el libro *Apuntamientos sobre Centro América*.

El Congreso de 1893 acordó erigirle un monumento en la capital de la República.

DR. LISANDRO ALVARADO.—*Historia de la revolución federal en Venezuela*. Caracas, 1909.

MARÍA DE ALVARADO.—Monja, natural de Huanuco (Perú), que empleó el seudónimo de Amarilis. Según conjetura Menéndez y Pelayo, fué nieta de Gómez de Alvarado, el hermano del Adelantado.

Escribió una *Epístola*, calificada de bella por Riva-Agüero, a Lope de Vega, y además *El Parnaso Antártico*.

No es, sin embargo, segura la filiación de esta escritora.

D. MIGUEL DE ALVARADO.—*Carta* al Secretario de Tapia sobre la obligación que tienen los caballeros de Santiago de rezar diariamente. Año 1648. (Ms. en la Nacional Ff-9.)

EL ADELANTADO PEDRO DE ALVARADO.—Escribió diez y nueve relaciones dando cuenta de sus viajes y conquistas. Dos fueron publicadas en el tomo XXII de la Biblioteca de Autores Españoles; catorce en Nueva York año 1864 y tres por el señor Altolaguirre en su biografía de Alvarado. En la Colección Muñoz, tomo 81 de la Academia de la Historia, hay cuatro cartas más que no he compulsado si son o no de las publicadas.

Igualmente Nicolás Antonio le atribuye una *Relación de sucesos de Nueva España*, inserta por Fernando Cortés en su *Relación Cuarta*.

PEDRO DE ALVARADO.—Poeta peruano contemporáneo de Cervantes, de quien éste, en *Canto de Calíope*, dice:

Pues de una fértil y preciosa planta
de allá traspuesta en el mayor collado,
que en toda la Tesalia se levanta,
planta que ya dichoso fruto ha dado.
¿Callaré yo lo que la fama cuenta
Del ilustre D. Pedro de Alvarado
ilustre, pero ya no menos claro
por su divino ingenio al mundo raro?

La calificación de "divino ingenio" y la ocasión con que se escribe, no permiten dudar referirse Cervantes al poeta.

J. ALVARADO Y ALBO.—*Colección de Cantares de boda*. Recogida en el valle de Laciama, Babia y Alto Bierzo, por... León. Imprenta de "La Democracia". 4.º, 57 páginas.

SEBASTIÁN DE ALVARADO Y ALVEAR.—*Heroyda Ovidiana*. Pamplona, 1628.

Ha habido quien ha supuesto—Gallardo—que este autor no ha existido, creyendo se trata de un seudónimo. Martínez Añibarro, que le hace burgalés, niega las razones que pudiera haber para ocultar el nombre del autor.

Como vemos, los dos apellidos son *únicamente* trasmeranos y aun de la Junta de Voto. Si se trata de un seudónimo habría que creer que se trataba de un montañés trasmerano por la elección de apellidos.

D. SANTIAGO ALVARADO DE LA PEÑA.—Escribió: *Elementos de la Historia General de España*. Madrid, 1826. Un vol. 4.º

El reino mineral, o sea la mineralogía en general y en particular en España. Madrid, 1832. Un vol. 8.º
(Citados por Almirante. Dicc.º)

Novísimo manual del Criminalista. Madrid, 1832. (Índices de la Academia de la Historia.)

JUAN DE ALVARADO SALAZAR.—Escribió: *Historia de la Gobernación de Antioquia y de la del Choco*, cuya narración fué seguida por Juan de Castellanos en sus *Elegías* (pág. 506).

D. HERNANDO ALVARADO TEZOSOMOC.—*Crónica Mexicana*, escrita hacia el año MDXCVIII, editada por José M. Vigil. México, 1878.

D. FELIPE RAMÓN ALVARADO Y VELAUSTEGUI.—Traductor de la célebre obra de Robertson *Historia de Carlos V.* Año 1821.

DON DIEGO NORIEGA Y ALVARADO.—*Cartilla de la Caballería Militar.* Madrid, 1708. Un vol. 12.º

El autor era capitán de Caballos y de él dice el Marqués de la Mina: "Sirvió con mucha distinción y poca fortuna, porque obraba en el ejército y no pretendía en la Corte; era del hábito de Santiago, hombre ilustre y Regidor de Madrid".

(Noticias de Almirante en su Diccionario.)

DIEGO RODRÍGUEZ DE ALVARADO.—Natural de Segovia. Jurisconsulto.

De conjecturata mente defuncti ad methodum redigenda. Sevilla, 1578.

El autor era hermano del P. Jesuíta Beato Alfonso Rodríguez e hijo de Diego y de María Gómez de Alvarado.

(Cítalo Nicolás Antonio.)

GABRIEL DE MONTERROSO ALVARADO.—Originario de Toro.

Práctica civil y criminal e Instrucción de Escribanos. 1603, y antes en 1571.

(Citado por Nicolás Antonio.)

GARCÍA ESCALANTE DE ALVARADO.—*Relación del viaje de Ruy López de Villalobos al descubrimiento de las Filipinas.* Ms.

(Citado por Nicolás Antonio.)

GARCÍA LÓPEZ DE ALVARADO.—*Compendio de confesión.* 1558.

(Citado por Nicolás Antonio.)

El autor si no era nacido en Trasmiera le debía faltar poco. Sus nombres y apellidos eran de los de Secadura, y años después aún los había en el pueblo.

EL P. GONZALO DE ARREDONDO ALVARADO.—Cronista de los Reyes Católicos, Abad de Arlanza y montañés. Hacia 1500 escribió:

Historia del Conde Fernán González.

Castillo inexpugnable de la fe. 1528.

(Citado por Nicolás Antonio.)

También escribió un poema titulado *La Arlandina*, tratando el mismo asunto que su historia.

Según el P. Montejo, citado por Almirante, también escribió antes de 1500 una Historia de los Reyes Católicos.

D. JUAN BOLEA Y ALVARADO.—*Avisos históricos geográficos, políticos y morales o médula literaria.*

(Archivo Histórico P.-44.)

FOTOGRAFADOS Y SU COLOCACION

ARBOL GENEALÓGICO DE LOS ALVARADO, según Lope García de Salazar.—

Entre las páginas 8 y 9.

EL MARISCAL ALONSO DE ALVARADO

Procede de la Biblioteca Nacional (Bellas Artes). Foto Magallón, obtenida para el autor. Cliché núm. 1764. El casco con que se adorna el Mariscal me recuerda algo al que ostenta el Emperador Carlos V en el célebre cuadro del Tiziano, «El Paso del Elva». Es pues probable lo comprara durante su estancia en la Corte cuando visitó al Emperador en 1544.—Entre las páginas 36 y 37.

EL ADELANTADO PEDRO DE ALVARADO

Procede del Museo Arqueológico. Foto Magallón, cliché núm. 1860, obtenido para el autor. La inscripción de la cartela dice así: «AL M. I. S. | D. Pedro de Alvarado y Mesía. | Caballero de la Orden de Santiago. | Almirante del Mar del Sur. | Adelantado. Fundador | y primer vecino | de la M. N. y M. L. Ciudad de San- | tiago de los Caballeros de Guate- | mala. El Consejo Justicia y | Regimiento en testimonio de | su gratitud y reverencia».—Entre las páginas 62 y 63.

DON JUAN DE ALVARADO Y BRACAMONTE

Procede de la Biblioteca Nacional (Bellas Artes). Foto Magallón. Cliché número 1763, obtenido para el autor. Carderera puso en el grabado original la fecha 1584.—Entre las páginas 106 y 107.

D.ª MARÍA DE LA CONCEPCIÓN DE ALVARADO Y LEZO

Procede del Museo Arqueológico. Foto Magallón. Cliché núm. 1862, obtenido para el autor. El retrato no tiene datos de autor y tamaño, y procede del Marqués de Liobregat. Acompañan al del Museo los siguientes datos: «Hija del primer Marqués de Tabalosos, nieta del General Don Blas de Lezo. Fué Condesa de Torre-Alta, y Marquesa de Tabalosos y Condesa de Cartago. Nació en Madrid, en 28 de Octubre de 1763. Murió en 14 de septiembre, 1797. Se dice de esta Señora que fué quien introdujo el cultivo de la patata en las provincias vascas». He puesto, con gran satisfacción, este retrato en mi libro, para rendir en la señora retratada un tributo de consideración a todas las ilustres damas del apellido Alvarado que han existido, y para suavizar las duras pinceladas de un trabajo, todo lleno de ruidos de aceros y armas de fuego, con la simpática nota de haber llevado acálla, con el cultivo del simpático tubérculo, el consuelo a muchos hogares pobres y desvalidos.—Entre las páginas 114 y 115.

EL FILÓSOFO RANCIO

Procede del Museo Arqueológico. Foto Magallón. Cliché núm. 1861, obtenido para el autor. El original procede de la *Biblioteca Colombina*, de Sevilla. Mide 84 centímetros y su autor fué D. Fernando de Olmedo.—Entre las páginas 118 y 119.

INDICE DE LUGARES

A

Abancay (Puente de), 44, 49, 53, 56,
75, 76, 81, 89.
Acialcázar, 114.
Agüero, 16, 17, 18, 32, 73.
Alabama, 91.
Albalate, 13.
Albuquerque, 68, 71, 72, 73.
Alcalá, 114.
Alekmaer, 108.
Alemania, 48.
Alpujarras, 20, 114.
Alto Bierzo, 120.
Amberes, 110.
América, 47, 62, 69.
Ampuero, 9.
Andalucía, 12, 47, 78, 105.
Andes, 52.
Antequera, 99.
Antioquía (Nuevo Granada), 93, 94,
120.
Añaquito, 48, 83, 114.
Apurimá (Río), 49.
Aragón, 30, 98, 99.
Aragón (Monte), 99, 100, 105.
Aras, 18.
Arauco, 91.
Argoños, 45.
Arkansas, 91.
Arlanza, 121.
Asia, 62, 94.

Asturias, 9.
Asturias de Santillana, 5, 6.

B

Babia, 120.
Badajoz, 66, 67, 68, 69, 80, 85, 90, 98.
Bagua (Valle de), 43.
Balaguer, 99.
Bangé, 32.
Barcarrota, 66.
Barleta, 103.
Beira Alta, 116.
Berg-op-Zoom, 110.
Bocerráiz, 12, 13, 18, 19.
Bolonía, 105.
Bommenée, 108.
Bracamonte, 10.
Bracamoros, 57.
Brivesca, 118.
Buena Esperanza, 113.
Buenos Aires, 113.
Burgos, 17, 18, 24, 35, 36, 37, 38, 47,
50, 56, 57, 95, 104, 105, 109, 113, 117.

C

Cabo de Buena Esperanza, 95.
Cáceres, 12, 66, 77.
Cajizo, 10.
Calabria, 102, 103.
Calatañazor, 24.

Calóo (Dique de), 110.
Campo Santo (Italia), 115.
Canarias (Islas), 10, 20, 114.
Canela, 46.
Canillejas, 59.
Cantabria, 6, 9.
Cartagena de Indias, 51, 90, 112.
Casate (Isla de), 110.
Caspé, 30, 99.
Castellanos, 77.
Castellfullit, 115.
Castiglione, 103.
Castilla, 12, 20, 23, 31, 32, 33, 47, 48,
99, 105.
Cataluña, 114.
Caxalmaca, 84.
Cefalonia, 101, 102.
Centro América, 119.
Ceibes (Islas), 96.
Ceriñola, 103.
Cianca, 12, 37.
Ciudad de la Frontera, 84.
Ciudad Rodrigo, 112, 115, 116.
Cochabamba, 42.
Colindres, 10, 11, 109.
Colombia, 61.
Corbeil, 114.
Córdoba, 25, 26.
Coruña (Castilla), 24.
Coruña (Galicia), 94, 106.
Costa Rica, 61.
Cuatro Vientos, 115.
Cuba, 20, 63.
Cuzco, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 52,
53, 54, 60, 75, 80, 81, 83, 88, 89, 117.

CH

Chiarcas, 54.
Chiapapollas o Chiapapoyas, 42, 46,
53, 55, 56, 57, 83, 87.
Chicoama, 75.

Chicosa, 90.
Chile, 20, 43, 50, 52, 53, 56, 65, 74,
75, 80, 89, 91, 93, 111.
Chinchichara, 57.
Chirivito, 66, 85.
Choco, 94, 120.
Chuquinca o Chuquina, 55, 84, 89.

D

Darien, 90.
Duero, 110.
Dunquerque, 107, 109.

E

Ebro, 8, 10.
Entrambasaguas, 15, 16, 39.
Escalante, 59.
Escocia, 32.
Escorial (El), 110.
España, 3, 43, 45, 46, 49, 53, 63, 73,
77, 83, 85, 91, 94, 95, 96, 97, 98,
102, 105, 111, 112, 117, 120.
Estramiana, 8, 73.
Estremeana, 8, 70.
Estremeaña, 8, 23, 24.
Europa, 62.
Extremadura, 61, 68, 69, 70, 71, 73,
78, 98, 100.
Extremoz, 115.

F

Filipinas (Islas), 20, 94, 96, 98, 121.
Flandes, 20, 47, 57, 107, 108, 114.
Florida, 67, 90, 91.
Francia, 20, 31.
Frías, 8, 57.
Frontera, 57.
Fuentesol, 10.

G

Gajano, 112.
Galera, 114.
Galicia, 100.
Garellano, 104.
Gembloux, 108.
Georgia, 91.
Gibraltar, 107.
Gilolo, 95.
Goa, 98.
Granada, 37, 101.
Guadalajara (Méjico), 66.
Guadix, 25.
Guancas, 43.
Guanuco, 81, 88, 89.
Guarima, 52.
Guatemala, 20, 40, 41, 62, 65, 66, 67, 69, 74, 79, 80, 81, 85, 90, 119.

H

Haarlem, 108.
Haro, 23.
Hayobayo, 54.
Heras, 13, 67.
Hermosa, 109.
Higuera, 24.
Honduras, 20, 62.
Hontoria de la Canteras, 35.
Horadada, 18.
Hornachos, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 76.
Hornachuelos, 68.
Hornos, 69.
Hoz de Anero, 112.
Huanuco (Perú), 119.

I

India, 97.
Indias, 36, 45, 47, 48, 52, 67, 76, 83, 117.

Indias Occidentales, 96.
Indias del Poniente, 20.
Inglaterra, 106.
Irache, 118.
Isla Española, 74.
Italia, 20, 32, 101, 105, 114.

J

Jaén, 111.
Jerez de los Caballeros, 66.
Junta de Voto, 120.

L

Laciana, 120.
Lagni, 114.
La Laguna (Tenerife), 115.
La Paz, 55, 60.
La Plata, 56.
Larache, 115.
Laredo, 16, 47.
León, 79, 120.
Lepanto, 114.
Levante de los Chiapapoyas, 84.
Levanto, 43.
Lima, 46, 53, 117.
Limpas, 9, 10, 11, 18, 111, 112, 114, 118.
Lisboa, 98, 106.
Lobón, 66, 68, 70, 77, 78, 79.
Logroño, 23, 98.
Losa, 8.
Luisiana, 91.
Lumichaca, 44.

LL

Llerena, 79.

M

Madrid, 3, 59, 112, 120, 121.
Madrigal, 27.
Maestrich, 108, 109, 113.

O

Océano Pacífico, 64.
Olivares, 112.
Olmedo, 27, 28, 29, 30, 72.
Otumba, 62.
Oudewater, 108.

P

Pacífico, 51, 62.
Pachacamá, 44.
Palma, 114.
Pamplona, 120.
Panamá, 51, 52.
Pauco (Méjico), 85, 90, 113.
Paria, 90.
Pasajes, 47.
Península (España), 51, 53, 57, 58, 65, 68, 75, 76, 95, 98, 104.
Peñaranda, 10.
Perú, 20, 40, 41, 43, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 62, 63, 65, 66, 73, 74, 75, 80, 83, 84, 87, 90, 95, 111, 117.
Piura, 89.
Plata, 20.
Plata (Del), 113.
Poitu, 32.
Popayan (Nuevo Granada), 95.
Portugal, 78, 79, 95, 97, 106, 114, 115.
Potosí (ciudad de), 54, 60.
Prats del Rey, 30, 31, 100.
Puerto, 18.
Puerto de la Luz, 114.
Puerto de la Navidad (Méjico), 95.
Puerto Rico, 90, 95.
Puerto de Santa, 87.
Puerto Viejo, 40.
Pulla, 103.

N

Magallanes (Estrecho de), 94, 95.
Magdalena (Río de), 90.
Maluco (Islas del), 95, 97.
Manila, 98.
Mantua, 105.
Mar del Sur, 62, 119.
Marañón, 46.
Mayalde, 58, 59.
Mazagua, 96.
Medellin, 69.
Medina del Campo, 31, 77.
Méjico, 7, 20, 37, 40, 41, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 73, 74, 80, 81, 83, 95, 96, 97, 98, 112, 118.
Membibre, 12.
Mesina, 105.
Michoacán, 85.
Minatova, 96.
Mindanao (Isla de), 96.
Misisipi, 91.
Montánchez, 71, 72.
Montaña (La), 5, 9, 19, 20, 36, 65, 66, 69, 73, 99.
Montañas, 96.
Montiel, 72.
Montija, 13.
Montijo, 72, 85.
Montizón, 79.
Motilonés, 57.
Nájera, 18.
Nápoles, 101, 104.
Navarra, 23, 99, 100.
Nieuport, 107.
Noain, 98.
Nombre de Dios, 51, 52.
Nueva España, 7, 61, 62, 83, 85, 94, 95, 119.
Nueva Galicia, 85.
Nueva York, 119.
Nuevo Granada, 20, 93, 112.

Q

Quintanilla, 110.
Quito, 40, 48.

R

Ramales, 13, 29, 68, 70, 72, 112.
Rasines, 114.
Ravena, 105.
Reyes (Ciudad de) [Véase Lima], 44,
46, 49, 54, 76, 81, 88.
Reyes (Puerto de la ciudad de los), 52.
Río Abajo (Filipinas), 95.
Río Grande (Misisipi), 90.
Río Lempa, 90.
Riotuerto, 109.
Rivero, 13.
Rochela, 32, 106.
Roma, 66, 118.
Rubo, 103.

S

Salamanca, 98.
Salinas, 45, 49, 56, 57, 76, 81, 83.
San Annenlandt, 108.
San Jorge, 74.
San Juan de la Frontera, 43.
San Lúcar de Barrameda, 90.
San Miguel (Ciudad de), 87, 88, 89.
San Miguel de Aras, 114.
San Salvador, 74.
San Sebastián, 47.
San Vicente, 23.
Santa Fe, 112.
Santa Marta, 51, 93.
Santander, 16, 18, 19, 20, 24, 31, 32,
106, 111.
Santiago de los Caballeros, 66.
Santillana, 18.

Santo Domingo, 20.
Sarragan, 96.
Seoonhoven, 108.
Secadura, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 16,
17, 18, 29, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 47,
53, 67, 71, 107, 109, 110, 114, 115,
116, 121,
Segovia, 121.
Seminara, 101, 102, 103.
Senja, 44.
Setenil, 99.
Setiem, 112.
Sevilla, 12, 65, 117.
Sierra Elvira, 24.
Sotórzano, 15.
Sudamérica, 51.

T

Tabasco, 62.
Tahalú, 59.
Talamanca, 58, 59.
Talavera, 66.
Tarragona, 31.
Tejas, 91.
Tenerife (Isla de), 114.
Terramunda, 107.
Terranova, 102, 106.
Tesalia, 120.
Tezultlan, 74.
Tidore, 96, 97.
Tordesillas, 24, 26, 29, 30.
Toro, 121.
Trasmiera, 3, 6, 7, 11, 12, 15, 16, 17,
18, 19, 20, 28, 29, 30, 31, 33, 35, 37,
39, 40, 41, 47, 56, 61, 68, 69, 70, 72,
73, 99, 103, 112, 116, 121.
Trespaderne, 18.
Trinidad, 20.
Trinidad (Isla de la), 90.
Trujillo (España), 12.
Trujillo o Truxillo (Perú), 42, 44,
53, 57, 87, 89.

T'umungá, 93.
Tunja, 94.
Tuy, 100.

U

Utlatán, 62.

V

Valladolid, 16, 28, 29, 47, 58, 59, 77,
105.
Valle de Jauja, 52.
Varado (AD), 18.
Varado (EI), 8.
Vear, 9.
Vélez, 93.
Venezuela, 20, 119.
Veracruz, 41, 61.

Vilcas, 81.
Villalpando, 100.
Villamor, 58.
Villamuriel, 113.
Villanueva de Barcarrota, 69.
Villanueva de la Serena, 66.
Villa Pizarro, 81.
Vivero, 106.
Vizcaya, 37, 113.

X

Xaquixaguana, 52, 56, 84.

Z

Zafra, 36, 69, 74, 80.
Zamora, 25.
Zaragoza, 98.
Zierickzée (Zelanda), 108.

ÍNDICE GENERAL

	<u>Pgs.</u>
A mis amigos de las Asturias de Santillana.....	5
I. Los orígenes de la familia.....	7
Preliminares	7
La familia Alvarado en Lope García de Salazar.....	7
Las Casas Alvarado de Trasmiera.....	11
Andanzas de la familia Alvarado por la Tierruca.....	15
II. Garcí Sánchez de Alvarado y sus sobrinos.....	23
Garcí Sánchez de Alvarado.....	23
Fernando II Sánchez de Alvarado.....	30
Juan de Agüero y Alvarado.....	32
III. El Mariscal Alonso de Alvarado y sus familiares.....	35
El Mariscal Alonso de Alvarado.....	35
Los tíos abuelos del Mariscal.....	56
Los hermanos del Mariscal.....	56
Los hijos del Mariscal.....	58
IV. El Adelantado Pedro de Alvarado y sus familiares.....	61
El Adelantado Pedro de Alvarado.....	61
Los tíos del Adelantado.....	73
Los hermanos del Adelantado.....	80
Los hijos del Adelantado.....	82
Otros deudos del Adelantado.....	83
V. Otros ilustres Alvarado.....	87
Apéndice. (Algo de bibliografía.)	117
Fotgrabados y su colocación.....	123
Índice de lugares.....	125
Índice general.....	131

SE EMPEZÓ LA COMPOSICIÓN DE ESTE LIBRO
EL DÍA 27 DE FEBRERO DE 1935 Y SE
ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA
IMPRENTA DE HUELVES
Y COMPAÑÍA, EL
DÍA 2 DE MAYO
DE 1935